




La Guerrilla que Señaló un Horizonte

*A 40 años de un sueño
Diario de la Guerrilla de Manaclas*



*Marcelo Bermúdez
Napoleón Méndez (Polón)
Germán Arias (Chanchano)
Rafael Reyes (Pitifia)
Fidelio Despradel*

Santo Domingo
República Dominicana
10 de Enero 2004



© 2004

La Guerrilla que Señaló un Horizonte
A 40 años de un sueño
Diario de la Guerrilla de Manaclas

Portada y Diagramación: Iris Cuevas

Impresión: Editora Búho

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic





Introducción

Por FIDELIO DESPRADEL

“La Revolución no es una palabra; la Revolución es el resultado del trabajo consciente, del trabajo constante de cada uno de nosotros; y ese labor debe estar bien orientada; y para que esté bien orientada deber ser una actividad consciente, compañeros, porque no haremos nunca una Revolución simplemente con quererla.”

“Nosotros entendemos que la unidad no será posible hasta tanto constituya un sentimiento consciente en nuestras masas. Cuando alcancemos esa unidad, que debe ser la consigna de todo el pueblo: obreros, campesinos, estudiantes; la unidad de todas las clases necesitadas de la Revolución, no habrá fuerza humana, no habrá fuerza material capaz de detener la marcha triunfante del pueblo.”

Estos dos fragmentos de sus tantos discursos por todos los rincones del país, expresan con bastante precisión el pensamiento que guiaba a Manolo Tavárez y su Generación Política, y el que se esforzaron por inculcar a los militantes, activistas y simpatizantes que componíamos la extensa y aguerrida membresía del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Asimismo, el fragmento paradigmático, con el que Manolo culminó su discurso en la Gran Manifestación celebrada el 14 de junio de 1962, en el Parque Independencia, cuando sentenciaba:

“Óiganlo bien señores de la reacción; óiganlo enemigos del pueblo, enemigos del progreso, si los bienes del pueblo son sustraídos a ese pueblo y entregados a los enemigos; si sigue en vigencia la Ley de Emergencia y se pretende en consecuencia golpear en esa forma al pueblo, el 14 de junio sabe

donde están las escarpadas montañas de Constanza (aplausos estruendosos)..... “Óiganlo señores de la reacción, si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo, el 14 de junio sabe muy bien donde están las escarpadas montañas de Quisqueya (aplausos).....; y a ellas, y a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los Héroes de Junio de 1959; y en ellas mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la Revolución, porque no nos quedará entonces, otra alternativa que la de ¡Libertad o Muerte!”

Ese fragmento, expresaba la determinación que caracterizaba a la Generación Política de la cual Manolo fue su expresión más alta, y la actitud que esa generación política tenía, tanto sobre la correspondencia que tenía que haber entre la palabra y la acción como de los caminos a través de los cuales transitaría la necesaria Revolución de Liberación Nacional, que se remontaba por los campos, valles, ciudades y montañas de la América Latina, en aquellos años, cuando una luz apareció en el horizonte de los pueblos y la juventud de América, en esa pequeña isla caribeña de Martí y Máximo Gómez, que es Cuba.

Desde principios de 1962, todos los discursos de Manolo fueron improvisados y ante multitudes, a excepción del Informe, que a nombre y en representación del Comité Central, hubo de leer ante la Primera Asamblea Ordinaria de la Agrupación Política 14 de junio, celebrada el ocho de diciembre de 1962.

Pero a pesar del hecho de que dichos discursos fueran improvisados, al calor del entusiasmo de las grandes multitudes que siempre lo acompañaron, los mismos guardan una sorprendente coherencia con el pensamiento y la actitud propia de la Generación Política que desde los meses febriles del año crucial de 1959, y “varios años antes”, como afirma Luis Gómez Pérez, emprendieron el proyecto de unir en una sola organización revolucionaria a los centenares, y quizás millares, de círculos de la resistencia antitrujillista.

En efecto, como es bien conocido, en la reunión constitutiva del Movimiento, en Salcedo y Mao (esta última el diez de enero de 1960), los Delegados y Delegadas de las tres regiones del país y de la ciudad capital, adoptaron cuatro decisiones fundamentales:

- Primera: Constituir una Organización Política Revolucionaria;
- Segunda: Adoptar el nombre de Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en Homenaje a los Héroes de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo de 1959;
- Tercera: Asumir el Programa Mínimo del Movimiento de Liberación Dominicana, que sustentaron los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo; y
- Cuarta: Coadyuvar a la organización de la insurgencia del pueblo dominicano contra la tiranía de Trujillo. Expresándose esta decisión en la organización de los núcleos, que desde las distintas regiones del país, organizarían la resistencia armada, una vez la organización recibiera las armas que se esperaban por parte del llamado Exilio Dominicano.

El Movimiento fue develado por la tiranía, apresados y torturados salvajemente cientos de sus integrantes, y asesinados varias decenas de los mismos. Pero el mismo quedó constituido y prosiguió su trabajo, creciendo cada vez más, y alentando a muchos nuevos círculos a organizarse e integrarse a la labor de derrocar la tiranía y abrir nuevos caminos al pueblo y Nación dominicanas.

Unos meses después, cuando se produce la excarcelación de muchos de los apresados y torturados, y empieza un proceso de asilamiento en muchas de las embajadas existentes en el país, Luis Gómez, uno de los principales integrantes de la Dirección Nacional elegida en la Asamblea de Mao (Enero 1960), acepta participar en el asilamiento en la Embajada Argentina, con la encomienda de proseguir, desde el exilio, la preparación de los integrantes de la organización, en la labor de organizar la insurgencia del pueblo dominicano contra la tiranía.

Por ello se produce un éxodo de muchos de esos exiliados, que integraron lo que se llamó el “nuevo exilio”, hacía Venezuela, donde estos exiliados encontraron apoyo de dominicanos muy ligados del gobierno de Betancourt, para continuar el entrenamiento militar y político, en una finca del interior de Venezuela, ubicada en un sitio llamado Choróní.

Luis Gómez, Hipólito y Marcos Rodríguez, Juan Miguel Román, Rafael Mejía Llubes (Baby), José Frank Tapia, Eligio Bautista (Mameyón), son tan sólo algunos nombres de las decenas de militantes del 14 de junio que se entrenaron en Choróní, para continuar aplicando las

decisiones fundamentales asumidas por la organización en su reunión constitutiva.

Asimismo, los esfuerzos realizados por Luis Gómez, Fidelio Despradel y algunos otros militantes del 14 de junio, inmediatamente después de ajusticiado Trujillo, para trasladarse clandestinamente al país, en un avión bimotor, aterrizando en una finca de la región de El Copey, y desde allí, ponerse a la espera de las instrucciones de la dirección de la organización, forman parte de esta cadena de actitudes acordes con una visión “de insurgencia armada” del pueblo, que estaba presente desde el mismo nacimiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Lo mismo puede decirse de la reunión de Luis Gómez con Manolo Tavárez, dos días después que este, junto a Fidelio Despradel, José Frank Tapia y Francisco Carvajal Martínez, regresaron al país, después que desde la cárcel así nos lo ordenaran los dirigentes de la organización.

En ocasión de esa reunión, Manolo le entregó a Luis Gómez una carta para el Presidente de Cuba, Comandante Fidel Castro, donde, entre otras cosas, le solicitaba la ayuda de la Revolución Cubana para entrenar algunos militantes de la organización, encargando a Luis Gómez de formar y encabezar el primer grupo de militantes del 14 de junio.

En ese primer grupo, y luego en el segundo, estarían, entre otros, Pipe Faxas, Hipólito Rodríguez, José Daniel Ariza, Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), Alfredo Peralta Michel, José Daniel Matías, Germán Arias (Chanchano), Homero Hernández y muchos otros que participarían en la Insurrección del 28 de noviembre de 1963.

Después de ajusticiado Trujillo, desde la Asamblea del 30 de julio de 1961, donde, en su nueva etapa de vida pública, quedó constituida La Agrupación Política 14 de junio, el 1J4 se concentró, fundamentalmente, en darle forma a una organización pública a nivel nacional, que con el correr de los meses, llegaría a constituirse en “la más significativa organización revolucionaria de toda la historia republicana dominicana” (R. Cassá).

No había un rincón del país, de sus barrios, escuelas, campos, por más recóndito que fuera, donde no hubiera un Comité del 14 de junio. Con el correr del tiempo, los “castorcitas” llegaron a constituir, a lo largo de toda la geografía del país, el núcleo de las personas más serias, con más arrojo y más decididos y decididas a “hacer coincidir sus pala-

bras con sus hechos”, en cada una de las localidades y campos existentes en país.

Centenares de locales, identificados por la bandera y las siglas de la organización; charlas, mítines, reuniones; acompañamiento al pueblo en todas sus luchas; presencia de los dirigentes y militantes de la organización en todas las situaciones difíciles y conflictivas, a lo largo de todo el país. ¡Tal era la característica de aquella formidable organización política! Y a la cabeza de todo ello, Manolo Tavárez.

De manera que nunca se trató de un grupo “de conspiradores” ni de una organización que rehuyó la acción pública. Al contrario, a pesar de que anecdóticamente se le conoce por su historia de martirio en las cámaras de tortura de la tiranía y por el asesinato de muchos de sus integrantes, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio fue una organización con firme actitud de actuar “de cara al sol”, acogiendo a las libertades que el pueblo dominicano había conquistado, a sangre y fuego.

Las principales imágenes del 1J4 que se han proyectado para la historia, gracias al lente de los reporteros de la prensa de la época, y de los fotógrafos militantes de la organización, son las de las multitudinarias manifestaciones públicas, las de los mítines en pueblos y campos del país, de las charlas, homenajes, marchas, reuniones públicas. Esta es la imagen principal de la organización y de sus líderes y dirigentes: La historia del aprovechamiento de los espacios conquistados por el propio pueblo en lucha.

Pero la organización siempre tuvo una inspiración insurgente. Inspiración insurgente que tenía inmensas raíces en las luchas que recorrían la América Latina en aquellos años, cuyo primer y principal eslabonazo fue la Revolución Cubana.

Al calor de esta visión, se dieron los episodios que hemos narrado en párrafos anteriores. E inspirados y expoliados por esta misma visión, la organización organizó, desde los tempranos meses de finales de 1961 y principios de 1962, una Escuela de Cuadros Político-Militares Clandestina, donde los mejores hombres y mujeres de la organización recibieron los primeros conocimientos militares y los rudimentos de una formación político-teórico de tipo revolucionaria y marxista.

Asimismo, ajustándose a la dimensión nacional y masiva de la organización, esta fomentó la formación de círculos de estudio en todas las localidades donde la organización tenía una dirección y un trabajo

político, constituyendo, con el correr de los meses y los años, parte del tejido organizativo-político-militar-ideológico de la Agrupación Política 14 de Junio.

O sea, la totalidad de los hombres y mujeres del 1J4 recibieron una orientación en el país, acorde con los “vientos” liberadores y de insurgencia que soplaban en toda la América Latina y en los continentes de Asia y África.

Pero la vocación de la organización era el trabajo político orientado, como ya expresé, por los dos pensamientos de Manolo que encabezan esta notas: el de que **“la revolución no es una palabra; la Revolución es el resultado del trabajo consciente, del trabajo constante de cada uno de nosotros”**... y el de que **“nosotros entendemos que la unidad no será posible hasta tanto constituya un sentimiento consciente en nuestras masas”**.

No obstante, el 14 de junio identificó desde los primeros meses del gobierno del Profesor Bosch que la oligarquía desplazada del poder, la misma que Manolo había denunciado en todos sus discurso, y en especial en el del 14 de junio de 1962, en el Parque Independencia, conspiraban para derrocar al gobierno constitucional, y la dirección del 14 de junio nunca identificó en el Gobierno del Profesor Bosch vocación alguna de defender, en el terreno que fuere necesario, el gobierno legítimo que el pueblo se dio en las elecciones libres de diciembre de 1962.

En este sentido, después de los dos o tres primeros meses del gobierno constitucional del Profesor Bosch, el 14 de junio aceleró sus preparativos insurreccionales, cumpliendo con su vocación y con la palabra política empeñada por el líder de la organización, a nombre de todos y todas, en su discurso del 14 de junio de 1962, ante decenas de miles de militantes, simpatizantes y adherentes de la organización:

“Si continúa la contratación de empréstitos que comprometen nuestra soberanía política y nuestra soberanía económica”... dijo Manolo al empezar el tramo final de su discurso más paradigmático... **“Si los bienes del pueblo son sustraídos a ese pueblo y entregados a los enemigos”**..., había continuado Manolo a modo de advertencia a la oligarquía... Continuando: **“Si continúa en vigencia la Ley de Emergencia”**... **“Si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo...”**, si ustedes imponen esta situación, le advertía Manolo a la oligarquía gobernante... **“El 14 de junio sabe muy bien donde están las escarpadas**

montañas de Quisqueya (aplausos)...; y a ellas, y a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los Héroes de Junio de 1959; y en ellas mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la Revolución, porque no nos quedará entonces, otra alternativa que la de **¡Libertad o Muerte!**”

Esta era la formación de la totalidad de los hombres y mujeres del 14 de junio, desde los tiempos de su constitución clandestina contra Trujillo, en los meses finales de 1959 y principios de 1960.

Esta era también la formación del grueso de la juventud rebelde y revolucionaria de América Latina y de los Continentes de Asia y África, para aquellos años.

Y en esta formación había trabajado el 14 de junio desde sus orígenes hasta aquellos momentos cruciales de los “mítines de reafirmación cristiana” y de la conspiración abierta y descarada de los personeros de la oligarquía desplazada del gobierno (pero no del poder) en las elecciones de diciembre de 1962.

Jóvenes y viejos; mujeres y hombres; simpatizantes, militantes de base y dirigentes medios, provinciales, regionales y nacionales. Todas y todos los “castorcistas” fuimos formados en estos valores, concepciones y posiciones políticas.

Siete zonas de operaciones

Desde mediados del año 1962, antes y después del discurso de Manolo, el 14 de junio de 1962, la Dirección de la Infraestructura Militar del 14 de junio concibió siete zonas guerrilleras potenciales:

- En la Sierra de Bahoruco;
- En la falda sur del maciso de la Cordillera Central, por San Juan de la Maguana;
- En el triángulo constituido por Bonao-San José de Ocoa-Padre las Casas;
- En la parte cercana a Altamira, en la cordillera Septentrional;
- En la parte cercana a San Francisco de Macorís y Salcedo, en la cordillera Septentrional (Quita Espuela);
- En la cordillera oriental, a la altura de El Cuey, cercano a El Seybo y Hato Mayor; y

- En el macizo norte de la cordillera central, a la Altura de San José de las Matas y El Rubio.

Siete Zonas de Operaciones; siete grupos de hombres y mujeres destacados a intensificar y supervisar el trabajo político en todas las localidades y parajes cercanos o que rodeaban estas Zonas; encargados también de ir creando las condiciones logísticas mínimas necesarias.

Cuando los planes golpistas contra el gobierno constitucional del profesor Bosch se hicieron inminentes, la dirección del 14 de junio aceleró el trabajo en estas regiones y todos los preparativos para la respuesta de la organización a la acción de la oligarquía desplazada del poder en las elecciones democráticas de diciembre de 1962.

Asimismo, la dirección del 14 de junio alertó al gobierno del profesor Bosch y denunció los intentos golpistas.

Al mismo tiempo, la Dirección de la Infraestructura Militar de la organización preparó un Plan de Emergencia, ante la inminencia del golpe, el cual contemplaba la preservación del Comité Central y de los principales dirigentes de la Infraestructura Militar, y la funcionalidad de dicha dirección en medio de la situación de represión que, de seguro, se pondrían en movimiento en contra de la organización, en caso de que los golpistas tuvieran éxito en su intento de desplazar el Gobierno Constitucional.

Tan evidente era para el 14 de junio la proximidad del golpe de Estado, que compañeros de alto valor en los estamentos de dirección de la organización, pero que nunca habían participado de los planes de contingencia militar de la organización, como lo era el Dr. Benjamín Ramos, Presidente del Comité del Distrito del 14 de Junio, y uno de los hombres a quien Manolo le había ido dando cada vez más, papeles de dirección política nacional, fueron abordados por Manolo para que integraran parte del Comando Central del Movimiento Guerrillero (en caso de un Golpe de Estado).

Es sabido que Benjamín Ramos le pidió a Manolo unos días para responderle a su solicitud, para pensarlo, someterse a exámenes físicos y para iniciar algunas prácticas con armas. El Capitán William García, de la Aviación Militar Dominicana, militante de la organización, fue quien empezó a entrenar al Dr. Benjamín Ramos, sufriendo este un accidente en el entrenamiento, al disparársele un tiro, que le afectó al tobillo derecho.

Invitación de Ben Bella

A pesar de esta situación, Manolo y la dirección decidieron organizar un viaje secreto de Manolo a Cuba, cumpliendo el deseo de Manolo de conversar con Fidel Castro, para lo cual, Hipólito Rodríguez, enlace de Manolo con la Dirección de la Revolución Cubana, convino con esta que, para poder realizar el anhelado viaje de Manolo y su entrevista con Fidel Castro, se consiguiera que el Primer Ministro de Argelia, Ben Bella, invitara a Manolo para una visita oficial a la Argelia Revolucionaria, y que una vez allí, Manolo viajara clandestinamente a La Habana.

El telegrama con la invitación de Ben Bella se recibió unos días antes del golpe del 25 de septiembre, muriendo Manolo con dicho telegrama entre los papeles que portaba desde su puesto de comando de todos los frentes guerrilleros, en las montañas de la cordillera central.

Este pequeño recuento nos da una panorámica de la actitud de los “castorcitas”, que se contaban por decenas de miles, desde el mismo surgimiento de la organización, en enero de 1960.

Pero hay otra dimensión de los “castorcitas” que es necesario anotar, para que puedan entenderse algunos hechos, que no encajan en la cultura y perspectivas de hoy ni en la de una organización de la dimensión del Movimiento Revolucionario 14 de junio. Los “castorcitas” no aprendieron ni tenían la actitud de delegar sus responsabilidades, aún en circunstancias y momentos donde ello era necesario, y casi obligatorio. Y Manolo, en esto, reaccionaba igual que todos los demás “castorcitas”.

José Rafael Minaya Fernández (Ponono), caído en el Frente Gregorio Luperón, era un dirigente del Comité Regional de Santiago, al igual que Rubén Alfonso Marte Aguayo (Fonsito). Julio Adolfo Pérez Sánchez, era dirigente del Comité Provincial de San Pedro de Macorís.

El primero, que era hermano de un mártir de la Gesta de Constanza, maimón y Estero Hondo, tenía una afección en la columna vertebral y usaba una faja ortopédica con flejes de hierro. El segundo tenía cirrosis hepática. El tercero, profesor muy dedicado, era, como decimos los dominicanos, “cegato”, y nunca se había inclinado a los ejercicios físicos. Los tres murieron en la insurrección y los tres fueron incluidos en las columnas guerrilleras, obedeciendo a la actitud de los “castorcitas” de ser consecuente con la “palabra empeñada” y no delegar funciones.

Ponono, incluso, era gerente de una sucursal de un banco de Santiago, o sea, era un funcionario acomodado, y cuando faltó dinero para acabar de completar todo el operativo guerrillero, no vaciló en escribirle una carta a la dirección del banco, diciéndole que había tomado RD\$10,000.00 (suma que le entregó a Manolo) para completar los planes de la insurrección, que la organización se comprometía a pagar, una vez fuera superada la crisis creada con el golpe de Estado.

El caso del Dr. Benjamín Ramos, Presidente del Comité del Distrito y uno de los potenciales miembros de la alta dirección política del 14 de junio, que Manolo estaba forjando en los días en que el Golpe de Estado cambió el curso del país, es paradigmático.

El Dr. Benjamín Ramos pasaba de los cuarenta años. Era “un viejo”, en una organización cuyo promedio de edad rondaba los veintitantos años. Pero Manolo le había solicitado, ante la inminencia del golpe, que fuera parte del frente guerrillero que fungiría como Comando Central de todos los frentes. Benjamín le pidió a Manolo unos días para pensarlo y chequearse médicamente (sufría de presión alta). Pero Benjamín empezó, inmediatamente, a familiarizarse con las armas de fuego, y al momento del Golpe de Estado, estaba acostado en una cama, con un tiro en uno de los tobillos, producto de un descuido en las prácticas que inmediatamente inició, bajo la dirección del capitán de la Aviación Militar Dominicana (AMD), William García Duval (AMD), militante del 14 de Junio.

Manolo era como todos los “castorcitas”: ¡No delegaba funciones! ¡Pero tampoco las delegaba Fidel en los días de los inicios de la insurrección que los llevó al poder! Manolo era el líder, siempre ocupado en las grandes y pequeñas manifestaciones, reuniones, charlas, conferencias, reuniones de intercambio y las mil y una de las actividades que a diario realizaba la organización, pero Manolo era también instructor de la Escuela de Cuadros Político-Militar del km 12 de la carretera Sánchez.

Manolo inspeccionaba las armas que se compraban, chequeaba que las que “montaba” Jaime Ricardo Socias, uno de nuestros armeros, estuvieran bien; Manolo manejaba directamente las relaciones con el Capitán Calderón, sub comandante de las fuerzas antiguerrilleras, miembro o simpatizante del 14 de junio. Y Manolo asistía a todas las reuniones de la dirección de la Infraestructura Militar del 14 de junio, que se hacían casi a diario, a las seis de la mañana.

Para bien o para mal., este era el espíritu y la actitud de los “castorcitas”, desde los días de la integración de la organización, en la clandestinidad, hasta los días en que esta, al perder las perspectivas, quedó tan sólo como un inmenso sentimiento y compromiso en el corazón de una parte importante del pueblo dominicano.

Cuando la dirección de la organización recibió el aviso de que la oligarquía y los militares habían derrocado el gobierno constitucional, en la madrugada del 26 de septiembre, inmediatamente se puso en movimiento el plan de emergencia que habían elaborado unos meses antes, cuando era evidente que el país caminaba hacia un golpe de Estado criminal.

Responder al golpe con la Insurrección armada

La madrugada del 25 de septiembre de 1963 se produjo el golpe de Estado contra el gobierno constitucional del profesor Juan Bosch. Manolo fue avisado inmediatamente y éste, a su vez, encargó a su prima Elsa Justo de avisarle a todos los miembros del Comité Central y de la Dirección de la Infraestructura, de acuerdo a un plan de emergencia que se había venido elaborando desde unas semanas atrás.

Sólo Fidelio no recibió el aviso. Resulta que el 23 de septiembre, casi tres días antes, fue asesinado en Salcedo el dirigente del 14 de junio, y líder popular, Alexis Brache. Manolo envió a Fidelio a Salcedo para organizar el sepelio y evitar que el pueblo, exaltado, produjera un enfrentamiento lamentable con la policía.

Con dos días sin dormir, Fidelio no escuchó el timbre de la llamada de Elsa. Fue avisado por un vecino, ex militar, que también se enteró del golpe, y que a las cinco de la madrugada tocó insistentemente la puerta de la casa de Fidelio.

Reacción Unánime

La reacción de la organización fue unánime: ¡El 14 de junio debe responder con la insurrección armada contra el gobierno de facto!

Así lo decidió el Comité Central reunido unos días después el golpe, en una granja de pollos de Tutú García Saleta, después que fueron superados los problemas logísticos que se presentaron los primeros días.

Pero esta no fue sólo la decisión del Comité Central. ¡Toda la organización reaccionó en la misma forma en todo el país!

No podía ser de otra forma. Como ya he anotado más arriba, durante más de tres años, el 14 de junio había venido siendo educado en esta dirección.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, el grueso de las organizaciones revolucionarias que surgieron en la América Latina como cuestionamiento y en lucha contra los partidos comunistas tradicionales, sostenían que en la mayoría de los países del continente, sumido en una feroz explotación, existían las condiciones objetivas necesarias para poder desarrollar la lucha armada guerrillera contra el sistema de opresión que generaba la miseria y el estancamiento. Planteaban estos partidos que lo que faltaba eran las condiciones de organización de la vanguardia y el “momento oportuno”.

Con el golpe de estado contra el gobierno constitucional del profesor Juan Bosch, elegido con más del 60% de los votos de los dominicanos y dominicanas, no hubo dudas dentro de los sectores revolucionarios del país de que “había llegado ese momento”.

Los principales cuadros y dirigentes del 14 de junio y del Movimiento Popular Dominicano (MPD) habían sido educados, al igual que el grueso de los revolucionarios latinoamericanos, en esta lógica de pensamiento y acción.

En el caso del 14 de junio, se trataba de una organización con una enorme influencia en las masas, a nivel nacional, y con un líder de estatura nacional e internacional.

Sesenta y cuatro febriles días

No obstante haber pasado casi un año desde que en la dirección de la Infraestructura se decidió esta línea de trabajo, faltaba mucho para poder afirmar que la organización estaba lista para enfrentar el inicio de un plan insurreccional. Todo esto se ponderó en las primeras reuniones entre los dirigentes del Comité Central de la organización y la decisión fue acelerar los preparativos.

Los dos meses y cuatro días que transcurrieron desde que dieron el golpe de estado hasta el inicio de la insurrección, el 28 de noviembre de 1963, fueron de febril actividad. Los preparativos se veían obstaculiza-

dos por la dispersión de la dirección de la organización. Al no estar habituados al trabajo rigurosamente clandestino y siendo todos los dirigentes (incluyendo a Polo, que no era miembro del Comité Central) ampliamente conocidos por los aparatos represivos del gobierno de facto, esto dificultaba el contacto, principalmente a nivel colectivo y generaba una muy negativa dispersión entre los dirigentes.

En el caso de Manolo, toda la organización sabía que los aparatos represivos habían iniciado una cacería en su contra, por lo que su movilidad y su posibilidad de mantener un contacto cotidiano con el Comité Central y demás instancias de dirección se redujo casi a cero, lo que afectó sensiblemente el trabajo de una organización donde Manolo fue siempre un trabajador de primera fila y mediador en los conflictos de posiciones políticas y personalidad entre sus cuadros dirigentes y medios.

A esto se sumaba la presión de toda la organización. Diariamente había que realizar múltiples reuniones con delegaciones de los distintos comités locales y regionales del interior, para explicarles las razones del atraso y para impartirles instrucciones acerca de su papel en los preparativos de la insurrección.

Desde antes del golpe de estado, los dirigentes de los distintos comités, aptos para integrar las guerrillas de la organización, habían sido integrados a los siete frentes guerrilleros en que la Infraestructura había dividido el país.

De estos frentes, el único que hubo de suspenderse fue el que operaría en San Juan de la Maguana, el cual tenía una gran importancia, por estar ligado, a través del maciso de la cordillera central, con el frente de “Las Manacles”, debido a que el ejército detectó los preparativos que se estaban realizando después del golpe y ocuparon militarmente las principales aldeas cercanas al sistema montañoso.

Todavía no tenía capacidad operativa

Ya había explicado que la concepción que se tenía en la organización era que el grueso de los dirigentes públicos integrarían las guerrillas, y que, en su ausencia, la organización en las zonas urbanas sería dirigida por el sistema celular clandestino, que desde los días de la escuela de cuadros y de la organización de cursos (círculos de estudio) en el interior del país, se venía desarrollando febrilmente.

Todos los dirigentes éramos conscientes de que este aparato, integrado en su mayoría por jóvenes sin fogueo en la actividad política y organizativa, necesitaba un buen tiempo antes de convertirse en un eficiente aparato político y militar con capacidad operativa.

Ninguno de los integrantes de la guerrilla teníamos la expectativa de que en las ciudades dejáramos una organización capaz de sustituir eficientemente toda esa estructura dirigenal que durante más de dos años integró la columna vertebral de la organización.

La envergadura de las tareas

La envergadura de las tareas que se cumplieron durante los dos meses que transcurrieron, desde el golpe hasta el inicio de la insurrección, puede aquilatarse a través de los siguientes datos:

- Los seis frentes estaban integrados por más de 160 hombres, todos dirigentes y cuadros destacados de la organización, sobre los cuales se desató una feroz persecución después del golpe;
- Hubo que terminar todo lo que estos casi doscientos hombres utilizarían como equipo personal, parte del cual sólo podía adquirirse o fabricarse una vez tomada la decisión de iniciar la insurrección;
- Hubo que terminar de armar muchas armas que todavía estaban en los talleres de la organización y comprar algunas que faltaban;
- Hubo que sacar todas estas armas y demás pertrechos de sus seguros escondites, para entonces distribuirlas por todo el territorio nacional;
- Muchas toneladas de equipo se trasegó innumerables veces, de un sitio para otro, en esos 64 días febriles;
- Todos los dirigentes y cuadros medios destacados dejaron su trabajo y su sustento, y la organización, que no tenía recursos económicos, hubo de mantenerlos en distintos puntos del país, en plena actividad;
- Tuvimos que darle los últimos toques a un aparato clandestino nuevo, que recién iba a sufrir su primera prueba de fuego, que tenía carácter nacional y que todavía no estaba completamente integrado;

- Hubo que hacer innumerables reuniones con los integrantes de cada frente guerrillero, para producir los acoplamientos internos necesarios, discutir los planes, rutas acceso a sus respectivas zonas de operaciones, y muchos aspectos logísticos más;
- Hubo que montar un sistema de “contraseñas” para todo el aparato clandestino, para ponerlo en manos de aquellos compañeros que quedarían en la máxima dirección del mismo, una vez iniciada la insurrección. A todos y cada uno de los responsables de la Red Nacional clandestina se le dotó de una contraseña para que los dirigentes nacionales pudieran ir “despertando” ese inmenso aparato. Utilizamos “pares” de monedas de un centavo, con una marca cada par, hechas con un cegueta;
- Hubo que montar un sistema de transporte para las toneladas de equipo que había que estar moviendo continuamente, y para trasladar de un sitio a otro a cada uno de los dirigentes y militantes que, por su actividad, o por el grado de persecución que sobre ellos recaía, tenían que moverse continuamente;
- Hubo que enfrentar “mil y una” emergencias, desde aquellas relacionadas con el descubrimiento por parte de los aparatos represivos de depósitos de armas y de comida, hasta las propias de la seguridad de hombres, armas, equipos;
- En medio de esto, decenas de conversaciones con el PRD, con el MPD y otros partidos;
- Una gran actividad política cotidiana; innumerables reuniones con delegados del partido de las distintas zonas del país;
- Y todo ello en medio de una gran persecución, una gran tensión y una falta casi total de recursos económicos;
- Esta lista es mucho más grande, pero podemos asegurar que aquí sólo hemos enumerado una parte de los problemas que hubimos de resolver en aquellos días febriles.

El líder perseguido a muerte Las dos primeras tentativas

Esta situación la organización la enfrentó con un agravante con el cual no estaba acostumbrada: Manolo Tavárez era el gran gigante que siempre estuvo en el centro de todas las actividades del 14 de junio, desde

los difíciles días de la lucha clandestina contra Trujillo y los de la lucha que se inició a partir del 30 de mayo de 1961. Manolo, era, además, el centro unificador, el líder, de la compleja maquinaria humana del 14 de junio, a nivel nacional.

Pero después del golpe, como he señalado, Manolo tuvo que sumirse en la más estricta clandestinidad. Los aparatos represivos y de inteligencia del gobierno de facto lo buscaban en todo el país, y es sabido que la intención fue siempre eliminarlo físicamente.

Si tomamos en cuenta el papel central que Manolo ejercía en todas las tareas difíciles que había enfrentado el 14 de junio desde su integración, es fácil darse cuenta lo que aquello significaba, en los momentos más febriles y difíciles que la organización había enfrentado.

A pesar de estos inmensos factores adversos, la organización enfrentó exitosamente todos los obstáculos que se le presentaron. A los 45 días el 14 de junio estaba listo para iniciar la insurrección.

La primera fecha se fijó para los primeros días de noviembre (entre el 9 y el 12). En esa oportunidad, el alzamiento hubo de suspenderse porque desde la mañana de ese día se reanudaron los masivos registros en las tres principales carreteras del país.

La segunda tentativa fue para el 20 o 21 de noviembre. En esa oportunidad, también hubo de suspenderse, ya que, después de haber comprobado los chequeos en las carreteras y haber confirmado que todo estaba normal, Fidelio, que era el responsable de la operación, envió a Rafael Tello y Mundito Robiou (en el carro blanco de Mundito) a hacer un último chequeo, y este regresó presuroso, informando que estaban registrando “hasta los bolsillo de los pasajeros”.

Aquella situación es indescriptible. En el momento en que Rafael Tello me avisó, varios de los camiones y otros vehículos, transportando equipos que todavía quedaban en la capital, habían salido para su destino y muchos de los integrantes de la guerrilla también.

Joseito Crespo, que había venido para acompañar a Manolo, también había salido a recogerlo por el sitio convenido.

Pudimos parar a Joseito a tiempo, y hubo que salir en las tres direcciones a parar los vehículos antes que llegaran a los puestos de chequeo. Todos fueron interceptados a tiempo, menos uno de los que salieron hacía el Sur del país. Para impedir que éste llegara a Barahona, que era

su destino, envié al compañero Tony Barreiro, y este alcanzó el vehículo (un carro) en la ciudad de Azua.

Cuando el vehículo del Sur regresaba a la ciudad, se dañó sobre el puente de Haina, a las dos de la madrugada. Luego Tony y yo nos reíamos, porque resulta que un radio patrulla los ayudó a empujarlo, para que pudiera encender.

La tercera vez, el 28 de noviembre, no hubo dificultades mayores. Manolo había sido trasladado dos días antes a la ciudad de Santiago. Desde aquella ciudad le escribe una breve carta a su prima Elsa Justo, que durante los 64 días que transcurrieron desde el golpe hasta la insurrección, fue uno de los enlaces de Manolo y una de las personas que estaba a cargo de su seguridad.

Aprehensiones de Polo

A través de los años he comentado con muchos compañeros y camaradas la última conversación que tuve con Hipólito Rodríguez (Polo). Resulta que como él era el Comandante del Frente Juan de Dios Ventura Simó y le tocaba internarse por la ciudad de Bonaó, era el último que saldría de la capital, ya que habíamos planeado la insurrección de forma que todos los frentes se internaran en su zona a la misma hora (de 9 o 11 de la noche).

Después de haber despachado a todos los compañeros y los equipos, y estar seguro de que todo marchaba “sin novedad”, me senté con Polo en un banco de la UASD que quedaba donde hoy funciona el parqueo de la facultad de Humanidades.

Polo tenía una fuerte gripe y tenía su abrigo de cuero, color verde, abotonado hasta el cuello. En esa oportunidad me manifestó algunas aprehensiones en relación a la acción que emprenderíamos. Le preocupaba el asesinato del Presidente Kennedy y la posibilidad de que el gobierno norteamericano le diera todo su apoyo al tambaleante Triunvirato.

En boca de Polo, que era el más lúcido y radical miembro de aquel equipo de hombres que acompañábamos a Manolo en la dirección del 14 de junio, aquellas palabras eran sintomáticas.

De todas formas, sólo hablamos unos minutos, pues yo tenía que partir para Santiago.

Siempre recuerdo aquella conversación. Es posible que más de un miembro de aquel centenar de hombres y mujeres que ejercían la más alta dirección del 14 de junio a nivel nacional, tuviera aquella misma aprehensión en aquellos precisos momentos.

Después de todo, no sólo estaba en juego los sueños libertarios que cada uno guardaba en su corazón sino el destino de aquella acción, la más importante librada por la organización, desde que surgió a la luz pública como Agrupación Política 14 de junio.

Se inicia la insurrección

Así se inició, un 28 de noviembre, la insurrección armada del 14 de junio contra el gobierno del Triunvirato. Seis Frentes Guerrilleros: El Juan de Dios Ventura Simó, Comandado por Hipólito Rodríguez (Polo); El Gregorio Luperón, Comandado por Juan Miguel Román; El Maurico Báez, Comandado por Luis Genao; El Hermanas Mirabal, Comandado por Rafael Cruz Peralta (este sustituyó a Leandro Guzmán, quien había sido hecho prisionero); el Francisco del Rosario Sánchez, Comandado por Angel Luis Patnella, y el Enrique Jiménez Moya (Manaclas), Comandado por Fidelio Despradel.

Manolo Tavárez era el Comandante General de Todos los Frentes.

A la cabeza de la estructura urbana de la organización, Manolo nombró a Roberto Duvergé, Mario Fernández, Juan B. Mejía, y al Dr. Benjamín Ramos como máximo dirigente.



Diario de la Guerrilla de Manaclas

28 de noviembre: A 40 años de un sueño

Comparado con los dos intentos anteriores (ver página), este jueves 28, transcurrió sin grandes sobresaltos.

El movimiento guerrillero que ese día iniciaba el Movimiento Revolucionario 14 de junio estaba constituido por seis frentes (originalmente siete):

- Uno en la Cordillera Oriental –Mauricio Báez– en el Cuey, Provincia de El Seybo;
- Otro en la parte oriental de la Cordillera Septentrional –Hermanas Mirabal–, a la altura de San Francisco de Macorís (Quita Espuela);
- Otro en la parte occidental de la Cordillera Septentrional –Gregorio Luperón– a la altura de Altamira;
- Otro en el triángulo comprendido entre Bonao-San José de Ocoa-Padre Las Casas, –Ventura Simó–
- Otro en la Sierra de Bahoruco –Francisco del Rosario Sánchez– a la altura de Enriquillo y Polo
- Y finalmente, el principal, en la cordillera central –Enrique Jiménez Moya–, a la altura de San José de las Matas y El Rubio.

En lo que al frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas) se refiere, ya todos sus integrantes se encontraban en la ciudad de Santiago, a excepción de Fidelio Despradel, que como responsable de organización del Comité Central, hubo de quedarse en la Capital, coordinando la partida de los integrantes de los otros cinco frentes guerrilleros y de los aperos de esos frentes que todavía estaban en la Capital.

Como ya informamos, desde el día 26 Manolo Tavárez se encontraba en la ciudad de Santiago. Garantizábamos así que para el día señalado para el inicio de la insurrección no se corriera ningún riesgo con quien constituía el Comandante General de todos los frentes y del 14 de junio como organización a nivel nacional.

27-11-63.

Querida prima:

Gracias por todo cuanto me dices en tu cartita y por todo lo que te has preocupado y preocupas por nosotros.

Yo sé que es natural que así sea, porque además de las razones del cariño, están las morales y filosóficas. Esta lucha no la hace un hombre ni un grupo de hombres. Es la lucha del pueblo, y todo el pueblo en diversos grados debe participar en ella para que el triunfo sea el fruto del esfuerzo común.

Pensaba ser más largo en esta cartita, pero no es posible.

En mi equipaje no vino mi abrigo, el que me regaló Papy Viñas. Lo estoy necesitando. Pregúntale al contacto -xxx- dónde está y si está en su casa que me lo mande con el portador.

Para Mamá, Ángela, Josefina y todos en casa mis afectos y mejores afectos.

Enrique y Jaime están bien y muy contentos con ellos.

Todo saldrá bien y pronto estaremos juntos otra vez.

Recuerdos

Mano.

Copia de la carta enviada por Manolo, desde Santiago, a su prima Elsa.

27-11-63

Querida prima:

Gracias por todo cuanto me dices en tu cartita y por todo lo que te has preocupado y preocupas por nosotros.

Yo sé que es natural que así sea, porque además de las razones del cariño, están las morales y filosóficas. Esta lucha no la hace un hombre ni un grupo de hombres. Es la lucha del pueblo en diversos grados debe participar en ella para que el triunfo sea el fruto del esfuerzo común.

Pensaba ser más largo en esta cartita, pero no es posible.

En mi equipaje no vino mi abrigo, el que me regaló Papy Viñas. Lo estoy necesitando. Pregúntale al contacto -xxx- dónde está y si está en su casa que me lo mande con el portador.

Para Mamá, Ángela, Josefina y todos en casa mis afectos y mejores afectos.

Enrique y Jaime están bien y muy contentos con ellos.

Todo saldrá bien y pronto estaremos juntos otra vez.

Recuerdos.

Mano.

A las cuatro y media de la tarde Fidelio se despidió de Hipólito Rodríguez, quien estaba sentado en un banco debajo de un árbol, en lo

que hoy es la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Fidelio había acordado con Manolo y Juan Miguel que saldría alrededor de las cinco de la tarde en dirección a Santiago, después que supervisara que el gigantesco dispositivo que poníamos en movimiento durante la tarde de ese día 28, funcionaba sin grandes contratiempos.

Los hombres y equipo de los demás frentes guerrilleros que todavía quedaban en la Capital (que era la mayoría), deberían partir a distintas horas hacia su destino en los cuatro puntos cardinales, de forma que la llegada a los sitios elegidos como punto de partida hacia sus frentes respectivos se realizara a la misma hora en todo el país (entre las ocho y las diez de la noche).

Para las cuatro o cinco de la tarde, ya todos los integrantes de los seis distintos frentes guerrilleros habían sido despachados, incluyendo su equipo, sin grandes contratiempos. Sólo quedaban en la Capital, Hipólito Rodríguez, algunos de los integrantes del Frente Juan de Dios Ventura Simó, que se internarían por el camino que conducía a Los Quemados, en Bonao, y Fidelio.

En el capítulo anterior (ver página), Fidelio describió ese último encuentro con quien era uno de los principales hombres del 14 de junio; de su fuerte estado gripal y de las aprehensiones que percibió en su rostro.

A las cinco de la tarde Fidelio partió para Santiago, acompañado por José Frank Tapia, en un auto conducido por un primo de este. Antes de su partida, llamó por teléfono a su esposa para despedirse y le pidió que le informara a sus padres.

Alrededor de la siete de la noche, Fidelio llegó a la ciudad de Santiago. El punto de encuentro con Manolo era una casa, en la finca del padre de José Daniel Fernández (Danielito), en la sección Puñal, cercano a la ciudad (donde hoy se encuentra el Centro español).

José Frank Tapia y su primo, después de despedirse de aquel entusiasta grupo, se fundió en un abrazo con quien era el más admirado y querido de todos los integrantes de aquella organización, que al decir del historiador Roberto Cassá, ha sido “la más significativa de toda la historia dominicana”

¡Encuentro emotivo! Desde su reunión secreta con Manolo en la

casa de Manuel García Saleta (Puchito), o de sus padres, cuatro o cinco semanas antes, Fidelio no se había visto con el líder de la organización.

Recuerda esa última reunión con Manolo en la Capital. Puchito lo recogió y lo llevó a la casa. Se sentaron en el piso del dormitorio, recostados ambos de la cama, donde Manolo permanecía, en una habitación al fondo. Allí Fidelio le informó al líder acerca de todas las cuestiones relacionadas con los últimos toques a la infraestructura militar de la organización: la confirmación de las responsabilidades en cada pueblo, los mecanismos para los contactos, la búsqueda de sitios para garantizar que la Dirección Nacional Urbana, encabezada por Benjamín Ramos e integrada, además, por Roberto Duvergé, Juan B. Mejía y Mario Fernández, contaran con los recursos logísticos para poder operar, y principalmente, muchas de las cuestiones relacionadas con la integración de los Frentes Guerrilleros y algunos aspectos de su logística, que estaban bajo la responsabilidad de Fidelio.

Volviendo a la finca en Puñal, Santiago, donde los padres de Danielito, allí se encontraban, además de Manolo, Juan Miguel Román, Comandante del Frente Gregorio Luperón, Jaime Socías, cuñado de Manolo y el mejor de los armeros del 14 de junio, Danielito, su padre y algunos otros miembros del Frente Enrique Jiménez Moya.

El papá de Danielito era un ser especial. Español, Republicano, pequeño de tamaño y con la cara rojiza, animaba a su hijo y a los demás guerrilleros allí reunidos y trajinaba de un lado para otro, ayudando a culminar los preparativos.

De acuerdo con el testimonio de Germán Árias (Chanchano), en aquella casa, Jaime Socías, que era el armero de la guerrilla, terminó de graduar las miras de muchos de los rifles que integraban el armamento de la guerrilla de Manaclas.

Conocíamos de combatientes de la Republica Española, en la España de la década del 30, que se integraron, junto a sus hijos varones, en aquella lucha desigual contra las fuerzas de Francisco Franco, el jefe fascista español, apoyado por Italia y Alemania, que vieron en la guerra civil española, no solo una primera trinchera para impulsar sus planes de dominio, sino como campo de entrenamiento para sus aviadores y su maquinaria bélica.

Ya los dominicanos y dominicanas conocíamos de los dramáticos y aleccionadores casos de Lucas Pichardo, el más viejo expedicionario de

la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959, quien desembarcó por Maimón junto a su hijo Roberto Pichardo Caminada. Conocíamos la de Rinaldo Sintijago Pou, expedicionario de Constanza, y de su hijo Alfonso José Sintijago Flores, con sólo 17 años, quien desembarcó por Estero Hondo, y la de Víctor Manuel (Silín) Mainardi Reyna, expedicionario de Estero Hondo y su hijo Víctor Eligio Mainardi Méndez (21 años), expedicionario de Constanza.



Una parte de lo mejor de la juventud dominicana de la época participó en la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo.



Como parte de las mejores tradiciones de la lucha revolucionaria de los últimos siglos en la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo lucharon y murieron, junto a los dominicanos combatientes de 9 países incluyendo la europea España. Continuadores de la tradición de nuestro gran Máximo Gómez, libertador de Cuba.

La totalidad de estos combatientes murieron en combate o torturados y asesinados por los aparatos represivos de la tiranía trujillista.

Pero la tierna y combativa escena de Danielito y su padre, nos conmovió a todos los presentes.

Integrantes del Frente “Enrique Jiménez Moya” (Manaclas)

1. Manolo Tavárez, Comandante General de todos los frentes y del 14 de junio

2. Fidelio Despradel, Comandante del Frente Enrique Jiménez Moya
3. Juan Germán Arias (Chanchano), Jefe de Operaciones, ingeniero, dirigente del Comité Regional de Santiago
4. Emilio Cordero Michel, abogado, historiador, miembro del Comité Central del 14 de junio
5. Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), guía de la guerrilla, campesino, militante de la organización
6. Federico José Cabrera, médico de la guerrilla, doctor en medicina, dirigente del Comité Provincial de Monte Cristy
7. Jaime Ricardo Socías, Armero de la guerrilla, ingeniero
8. Juan Ramón Martínez (Monchi), chofer, principal guardaespaldas de Manolo, militante de la organización
9. Antonio Barreiro (Tony), dirigente medio de la organización en la capital, encargado de la distribución del IJ4
10. José Daniel Fernández (Danielito), militante en Santiago
11. Rubén Díaz Moreno, Ingeniero, dirigente del Comité Regional de Santiago
12. Manuel de Jesús Fondeur (Piculin), Dirigente del Comité Provincial de Valverde, Mao
13. Leónte Chott Michel, militante en Moca
14. Fernando Ramírez Tórres (Papito), militante en Valverde, Mao
15. Antonio Filión (Manchao), dirigente del comité barrial de Pueblo Nuevo, en Santiago
16. Caonabo Abel, carpintero, armero de la organización, originalmente militante en Monte Cristy
17. Manuel Reyes Díaz (Reyito), militante en Valverde, Mao
18. Alfredo Peralta Michell, dirigente en el Comité Provincial de La Vega
19. Francisco Bueno Zapata, dirigente del Comité Provincial de Santiago Rodríguez
20. Rubén Alfonso Marte (Fonsito), dibujante, dirigente del Comité Regional de Santiago
21. José Daniel Ariza, viejo combatiente antitrujillista, militante de la organización en la capital

22. Napoleón Méndez (Polón), dirigente del Comité Provincial de Santiago Rodríguez
23. Joseito Crespo, dirigente del Comité Provincial de Valverde, Mao
24. Luis Pelaez, dirigente del Comité Regional de Santiago
25. Rafael Reyes (Pitifía), militante de la organización, ex miembro de la Fuerza Aérea Dominicana
26. Marcelo Bermúdez, industrial, miembro del Comité Regional de Santiago
27. Virgilio Peralta (El Guajirito), hijo de un militante de la organización en El Rubio, San José de las Matas

Con la llegada de Fidelio, ya todos los guerrilleros del Frente Enrique Jiménez Moya nos encontrábamos en Santiago.

La idea era salir hacia nuestro destino a las diez de la noche (10 p.m.), con el objetivo de atravesar por el puesto de policía de Pedregal, antes de San José de las Matas, a una hora en que los militares de puesto estuvieran durmiendo en su casi totalidad.

Para el transporte contábamos con una camioneta con barandilla, propiedad del INDRHI, gestionada por Manuel Lulo y manejada por Rubén, su hermano, con un carro Chevrolet y uno Peugeot.

Esa noche se desarrollaba un juego de pelota en el estadio Cibao entre los equipos de las Águilas Cibaenas y los Leones del Escogido. La ciudad estaba tranquila y la mayoría de la población, o estaba en el estadio o pegado de la radio, escuchando el partido.

El carro Chevrolet recogería a Manolo y un grupo que todavía se encontraba en la casa de la sección El Puñal. Los demás guerrilleros utilizarían los otros dos vehículos.

La camioneta que tenía que recoger pertenencias personales de algunos guerrilleros y otros pertrechos, tuvo un inconveniente:

Este vehículo, dirigido por Fidelio, tenía que pasar a buscar dichos paquetes por una casa de la Calle Santomé, entre la Calle El Sol y la General Cabrera, donde vivía Cristina Lora (que fue una de las responsables de la confección de los uniformes). Al llegar a la casa, la persona que tenía la llave del garaje donde estaban los paquetes, no se encontraba.

Estuvimos hasta las 10.45 p.m. esperando que dicha persona llega-

ra. A esa hora, Fidelio decidió que teníamos que continuar sin dichos paquetes, ya que, si violentábamos el candado, podíamos provocar que los habitantes de la casa creyeran que eran ladrones y se creara un incidente que podía delatar nuestra presencia.

Cerca de las once de la noche, atravesamos la ciudad de Santiago hacia la carretera Duarte, que conduce al Monumento. Debajo del puente de Pontezuela (como a cinco kilómetros del Monumento), se encontraban los restantes guerrilleros que completaban el grupo.

Escondidos debajo del puente se encontraban todos los integrantes del frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas), menos Manolo, Germán Arias (Chanchano), Jaime Socías, José Daniel Ariza y Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), que iban en el carro Chevrolet, junto a Mono-lo, y aquellos que se trasladaron en el carro Peugeot.

Además, en aquel escondite se encontraba el grueso de los combatientes del frente Gregorio Luperón, encabezados por su comandante Juan Miguel Román.



Juan Miguel Román, comandante del Frente Gregorio Luperón. Miembro del Comité Central y de la Dirección de la Infraestructura Militar del 14 de Junio. Cayó en combate el 19 de mayo de 1965 mientras socorría al coronel Rafael Fernández Domínguez en el intento de toma del Palacio Nacional, durante la guerra de abril de 1965.

La ciudad de Santiago estaba atenta al juego de pelota. El juego de esa noche, entre las Águilas y los Leones, se extendió a extrainnings, y según la prensa de la época, este se terminó a las doce y cinco minutos de la noche (12.05 a.m.)

Nos juntamos con el vehículo donde viajaba Manolo y emprendimos el camino hacia nuestro destino, siguiendo el camino viejo que conducía a La Vega, para luego abordar la autopista Duarte, que para la época todavía se encontraba en construcción.

De esta forma, iniciamos definitivamente el camino hacia la Sección de El Rubio, Municipio de San José de las Matas, en el corazón de la Cordillera Central.

Encabezando la marcha iba el carro Peugeot, luego iba el carro Chevrolet, donde viajaban Manolo, Germán Arias (Chanchano), el Guajiro, José Daniel Ariza y Juan Ramón Martínez (Monchi).

La camioneta del INDRHI cerraba la marcha. En ella iban Fidelio Despradel, Rafael Reyes (Pitifia), Marcelo Bermúdez y otros 14 guerrilleros más.

Nuestro destino era El Rubio, sección de San José de las Matas.

Siguiendo el camino de Pedregal, tomamos la carretera de montaña que conduce a San José de las Matas.

Desde que nos acercamos a Pedregal, después de más de una hora de camino, la neblina se convirtió en aliada de aquel furtivo grupo de soñadores, que cumpliendo con la palabra empeñada, marchaban a encontrarse con su destino en el corazón de la Cordillera Central.

Antes de llegar a Pedregal, donde sabíamos que había un puesto de Policía, Manolo dio instrucciones al Guajiro para que subiera al poste de tendido eléctrico y cortara los cables de teléfono. Sabíamos que el puesto policial tenía aparato telefónico y queríamos evitar que pudieran dar la voz de alarma.

Asimismo, Manolo ordenó que todos los guerrilleros portaran sus armas y granadas de mano, y que estuvieran prestos, por si las circunstancias nos obligaban a combatir.

¡Empezábamos a adentrarnos en la nueva realidad, de acuerdo al compromiso que, libre y entusiastamente, habíamos asumido!

Conocíamos que la fortaleza militar de San José de las Matas, la única de consideración en la zona, estaba ubicada en una zona del poblado, alejada de la carretera que cruzaba el pueblo.

En caso de un choque armado con la dotación policial, tendríamos tiempo de alcanzar San José de la Matas sin peligro de un enfrentamiento con los soldados de puesto en la Fortaleza.

La neblina se hacía cada vez más densa. Al acercarnos a Pedregal la visibilidad era muy limitada. Es así que, al cruzar por el cuartel policial, pudimos ver cómo un policía salía a la puerta, alumbrado por la débil luz de un bombillo, ubicado en el frente del cuartel.

Al llegar a la sección El Rubio, nos desviamos por un camino que desechaba el cuartel policial de la localidad.

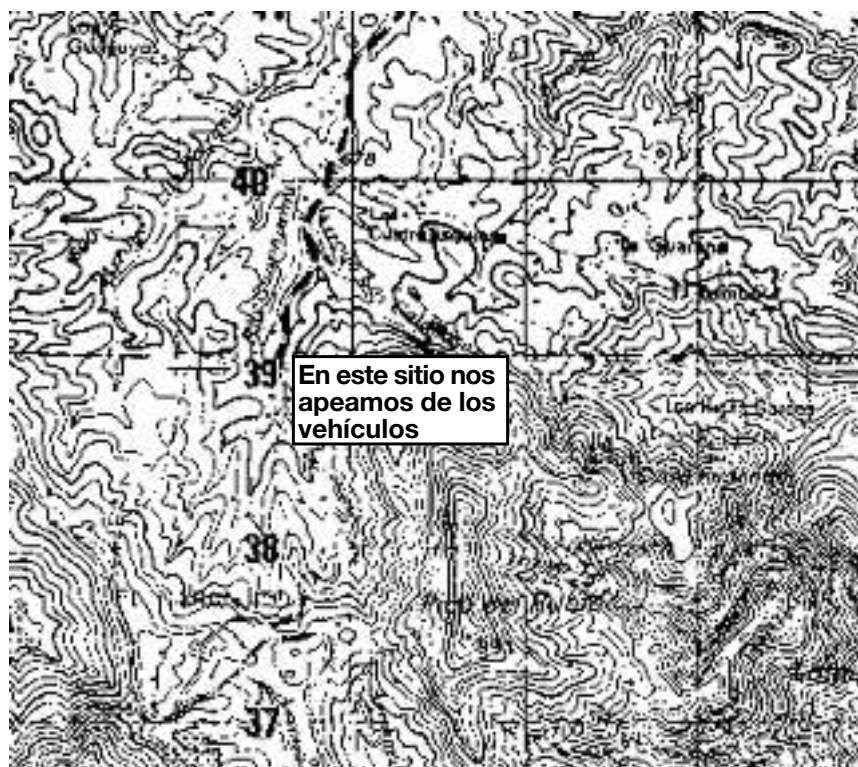
Entonces seguimos camino hacia el sitio que el Guajiro había escogido para que abandonáramos los vehículos e iniciáramos la marcha, en nuestra primera jornada guerrillera.

Los conductores de los tres vehículos se despidieron de nosotros y emprendieron la marcha de regreso a Santiago, siguiendo la ruta Monción-Los Quemados-Mao-Santiago.

Nos desmontamos en un sitio a donde con mucha dificultad podían llegar los vehículos, frente a Loma Larga, en Los Limones o Naranjito.

Un pequeño llano rodeado de una densa vegetación.

Pasaban ya de las doce de la noche del 28 de noviembre.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

El Listín Diario trae en su primera página la noticia de que "FALN Secuestran Coronel Ejército Estados Unidos en Caracas"

El Listín Diario trae en primera página la noticia de que "Nicaragua y Suiza reconocen al Triunvirato"

El mismo Listín, en su Editorial, "Rechaza el Plan propuesto por el Triunvirato de celebrar cinco (5) elecciones escalonadas" (Para Alcaldes Pedáneos, las Municipales, para la Asamblea Revisora, para el Congreso Nacional, y el 15 de julio de 1964, la elección presidencial)

En la página 10, los grupos universitarios BRUC, Fragua y FURR, proponen elecciones para la FED el 20 de enero de 1964 (Asdrúbal Domínguez y Eduardo Houellemont (Piti) hacen la declaración)

Sindicato Autónomo del Ayuntamiento denuncia que el Síndico ha despedido a todos los directivos del sindicato (Efraim Sánchez Soriano y Alcides Santos Suero firman la denuncia)

29 de noviembre: El peso de la realidad

Procedimos a bajar el voluminoso y pesado equipo de la guerrilla. Cada uno comenzó a cambiarse la ropa, colocándonos los uniformes, la mayoría de los cuales habían sido confeccionados por Cristina Lora, militante del 14 de junio en la ciudad de Santiago y hermana de Josefina Lora (La Piky), quien desde hacía unos días se encontraba en Monte Bonito, Sección de San José de Ocoa, a la espera de los guerrilleros del Frente Juan de Dios Ventura Simó, del cual ella era parte.

Un arma larga, casi un centenar de tiros para cada guerrillero, granadas de mano, cuchillos o machetes, las mochilas con la pertenencia de cada uno (hamaca, plástico, hilos y sogas, ropa de invierno, frazada, comida –sardinas, chocolate y leche condensada, principalmente–, cachucha, libros), algunos radios, binoculares, brújulas, dos equipo de zapatería, con todos sus aperos, equipo de cocina, hachas.

Cada guerrillero guardó su “ropa civil” dentro de su mochila.

Después de organizar la columna guerrillera y Manolo dar las instrucciones y la orden para empezar la marcha, iniciamos nuestra primera jornada en aquella agreste región, desconocida por la casi totalidad de los integrantes, a excepción del Guajiro (Domingo Sánchez Bisonó), nuestro guía, y de Virgilio Peralta (el Guajirito), campesino hijo de Pen Peralta, un campesino miembro del 14 de junio, que precisamente vivía cerca del sitio donde nos encontrábamos.

Alrededor de la una y media de la madrugada iniciamos la marcha. Inmediatamente empezamos a ascender.

Durante varias horas caminamos en silencio. El Guajiro señalaba el camino.

Íbamos hacia la loma de El Naranjo (Los limones, le dicen los campesinos a esa zona), a unos 900 metros de altura.

La mayoría nos cansamos rápidamente. El excesivo peso que llevábamos en las mochilas, incluyendo el rifle y casi cien tiros, y la falta de entrenamiento, hacía sumamente difícil aquella primera jornada en nuestra nueva morada.

Sólo los que estaban habituados a caminar en las lomas y aquellos que se habían ejercitado durante los 64 días anteriores, pasaron aquella primera prueba sin presentar síntomas de agotamiento.

Manolo y Fidelio estaban extenuados.

Los que estaban en mejores condiciones físicas ayudaron a los demás a cargar sus pesadas pertenencias. Entre estos se destacaron el Guajiro, Rafael Reyes (Pitifia), Tony Barreiro, Francisco Bueno Zapata, Germán Arias y otros que no recordamos.

Esa primera marcha la realizamos en medio de un gran ascenso y mucha oscuridad. Todavía pasarían varios días antes de que los integrantes de la columna guerrillera acostumbráramos nuestros ojos y nuestros sentidos para identificar los caminos y los obstáculos, en medio de la oscuridad de las noches de diciembre, en aquellas estribaciones de la cordillera central.

Subíamos constantemente, alejándonos del sitio donde habíamos abandonado los vehículos.

Antes del amanecer, el Guajiro escogió el sitio que considero adecuado, y organizamos nuestro primer campamento.

Estábamos en la loma de El Naranjo, o Los Limones, como la llaman los campesinos, a unos 900 metros de altura.

Se ordenó que no se abrieran las mochilas y se organizó la agotada columna guerrillera para pasar el día que ya despuntaba, de la mejor forma posible, de acuerdo a lo que manda el manual guerrillero.

Entonces se autorizó que se tomara de las mochilas una pequeña ración, sin desplegar los demás enseres que estas contenían.

Nos esperaba una marcha agotadora, desde que el día cediera a la oscuridad de la noche, y no era prudente emprenderla sin haber comido, aunque fuera una pequeña ración.

Cuatro o cinco horas de marcha lenta no nos habían alejado mucho del sitio donde nos habían dejado los vehículos, e íbamos a pasar todo el día en aquel improvisado campamento.

En ese momento, la decisión del mando guerrillero era caminar de noche y descansar en el día.

No podíamos marchar de día porque podíamos delatar nuestra presencia ante los campesinos y campesinas que podían pasar por el lugar.

Lo que mandaba la prudencia era estar prestos para cualquier emergencia.

En aquel improvisado campamento pasamos el primer día.

Se ordenó que todos los miembros de la columna guardaran absoluto silencio.

Por grupos nos guarecimos en la vegetación, que todavía no era densa, y en los accidentes del terreno.

Previamente, se habían establecido los puestos de vigilancia. Germán Arias y José Daniel Ariza se ocuparon de ello.

A media mañana escuchamos voces de un grupo de campesinos que pasaban cerca. Nos pareció escuchar que comentaban algo relacionado con el rastro dejado por la columna guerrillera.

Unas aves de color negro, que revoloteaban sobre nuestras cabezas, denunciando con sus graznidos nuestra presencia, nos mantuvieron en tensión durante varias horas.

En varias ocasiones ordenamos a una patrulla que se subiera a un cerro cercano para observar los senderos que se acercaban al sitio donde nos encontrábamos. Aunque teníamos la certeza de que no habíamos

sido detectados, y de que en caso de alguna denuncia, no había tiempo para que se iniciara la persecución en nuestra contra, nos manteníamos alertas, tomando todas las precauciones.

Sólo cuatro miembros de la columna guerrillera habían recibido entrenamiento militar para la lucha rural y urbana: Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), Alfredo Peralta Michell, Germán Arias (Chanchano) y José Daniel Ariza. Otros, como Emilio Cordero y Fidelio, habían recibido entrenamiento en tiro, y arme y desarme de distintas armas, en campos de entrenamiento en distintas ciudades de los Estados Unidos. Pero la gran mayoría de los miembros de la columna carecían de experiencia y entrenamiento alguno.

A estos cuatro compañeros se le sumaba Rafael Reyes (Pitifia). Pitifia era un gran pelotero, y como tal, fue reclutado en la Aviación Militar Dominicana (AMD), por Ramfis Trujillo, que en su afán de colocar la rama militar que dirigía por encima de las demás que componen las Fuerzas Armadas, ingresaba los mejores deportistas, como reclutas.

Como tal, Pitifia recibió un entrenamiento militar completo, incluyendo morteros y ametralladoras de 30 y 50 mm.



Germán Arias (Chanchano)



Alfredo Peralta Michell



José Daniel Ariza



Rafael Reyes (Pitifa)



Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro)

Al caer la noche reiniciamos la marcha. Alternando empinados ascensos con sitios relativamente llano, pero en lo fundamental ascendiendo las altas montañas desde un principio.

Poco tiempo después de empezar la nueva marcha, la extrema oscuridad de las noches de invierno en aquellas montañas de la cordillera central, hacían muy difícil la marcha para los ojos y los sentidos de aquellos guerrilleros bisoños, acostumbrados a la vida en las ciudades.

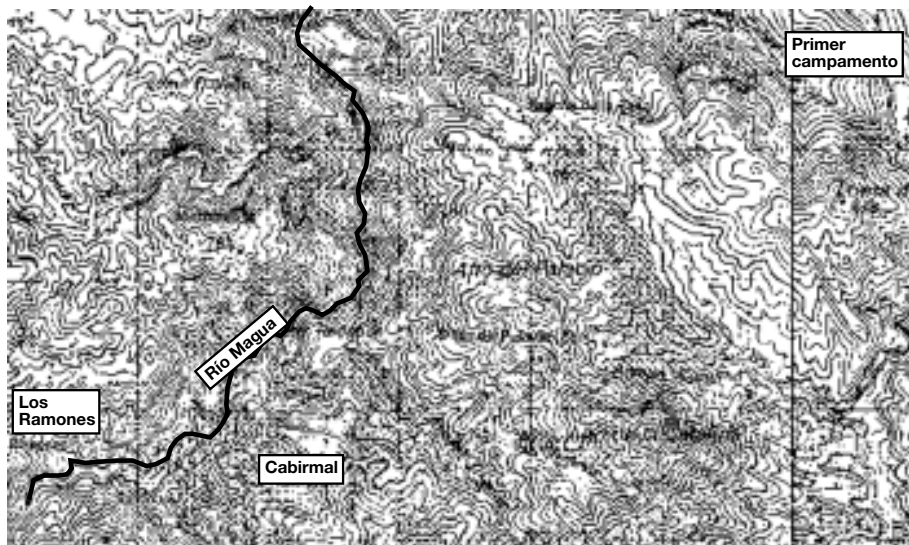
En algunos casos, hubo que ir asidos de las manos. Algunos utilizaban una sogas como forma de asegurar el contacto con el guerrillero que le quedaba delante y de ayudarse mutuamente en la marcha.

Marcha difícil y extenuante. Siempre ascendiendo bajo la mayor oscuridad.

Bien entrada la noche, las estrellas hacían su aparición y la extrema oscuridad empezaba a ceder ante el brillo del cielo.

Aquella primera prueba fue extremadamente extenuante para casi todos los miembros de la columna guerrillera. Sin entrenamiento previo, a cada momento había que hacer un alto para tomar un pequeño descanso.

Estábamos caminando en dirección suroeste, acercándonos a la zona donde estaban los villorrios denominados Los Ramones y Cabimal.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

El Caribe trae en su primera página la noticia de que “Acusan Oficialmente al Castrismo Armar Guerrilleros Venezolanos (El Gobierno de Venezuela hizo la acusación)”

El Caribe titula en primera página: “Revelan trama contra Goulart” (Presidente de Brasil)”

El Listín dice: “Venezuela Pide Reunión Urgente de Cancilleres. Denuncia Fidel Castro Envía armas a FALN”

El Listín (p-5) “Interrogan dos líderes Agrupación Política 14 de Junio” (Leandro Guzmán y Daniel Ocuna)”

“Tiunvirato y el Gabinete en la misa de ayer en la Catedral con motivo de conmemorarse el Día de Acción de Gracias”

En su página 11 el Listín trae el titular: “Declaran ilegal huelga Trabajadores Tabacalera”

30 de noviembre: Hacia el corazón de la cordillera

La idea era adentrarnos en el corazón de la cordillera, ascendiendo hacia las zonas más altas y alejándonos de los puestos policiales y militares existentes en Pedregal, El Rubio, y principalmente, San José de las Matas, donde había una fuerte fortaleza militar.

Sabíamos que una vez comprobada nuestra presencia, serían enviadas unidades especiales en nuestra persecución, pero partíamos de que dichas unidades se tomarían varios días para ser trasladadas a la zona de operaciones, no solo porque el enemigo carecía de informaciones veraces sobre nuestra columna guerrillera sino también porque el traslado de estas unidades, más entrenadas, exigía una logística que no podía montarse más que en varios días.

En este sentido, estábamos seguros que en los primeros dos o tres días, solo de esos puntos podíamos esperar una reacción que pudiera significar algún peligro para la columna guerrillera.

A medida que avanzábamos, la densidad de la vegetación iba en aumento.

En la mitad de la segunda jornada de camino, nos empezamos a internar en una zona de densa vegetación, que garantizaba el encubrimiento de la columna guerrillera.

Mucho antes del amanecer, detuvimos la marcha. Apenas habíamos completado dos jornadas de marcha y ya estábamos en una zona de amplia densidad boscosa.

El Guajiro había escogido el sitio de mayor altura, en el trayecto que estaba a nuestro alcance.

Al detenernos, establecimos las postas, ordenando no tocar las mochilas y que cada quien permaneciera en el mismo orden en que había sido organizada la columna.

Todavía faltaban unas horas para que los primeros rayos del sol anunciaran el nuevo día y nos aprestamos a descansar nuestros maltratados cuerpos.

En el sitio donde nos habíamos detenido había un rancho abandonado que algunos de los miembros de la columna aprovecharon para dormir “bajo techo”. El resto lo hizo a la intemperie.

Con los primeros claros del amanecer, empezamos a descubrir el sitio donde el Guajiro nos había detenido. Estábamos en una zona muy alta y en medio de una densa vegetación.

Todavía el mando no se preocupaba por el abastecimiento de la columna. Teníamos en las mochilas suficientes raciones, y en los planes que la dirección había elaborado habíamos decidido realizar una importante misión de abastecimiento, tan solo unos días después. Además, caminando tan solo en las noches, no nos era posible identificar los “botaos” (conucos de campesinos nómadas) que de seguro había en la zona.

Volvimos a pasar el día en este improvisado campamento. A diferencia de los anteriores, teníamos un rancho abandonado, cuyos destaralados setos y techos, sirvieron de refugio a un pequeño número de los integrantes de la columna.

En las zonas altas de la cordillera central son comunes estos ranchos, con una sola habitación, que los campesinos nómadas, que habitan en las comunidades que están a una o dos jornadas de camino, construyen para la cobija de los hombres que participan en los “convites” que organizan para “limpiar” un pedazo de tierra baldía y construir un “botao”, o sea, un conuco cuyo dueño visita cada cierto tiempo para limpiar las yerbas, o en la época de la cosecha.

Al aparecer los primeros rayos del nuevo día, tomamos las medidas de seguridad necesarias y ordenamos que los miembros de la columna consumieran una pequeña ración de sus respectivas mochilas.

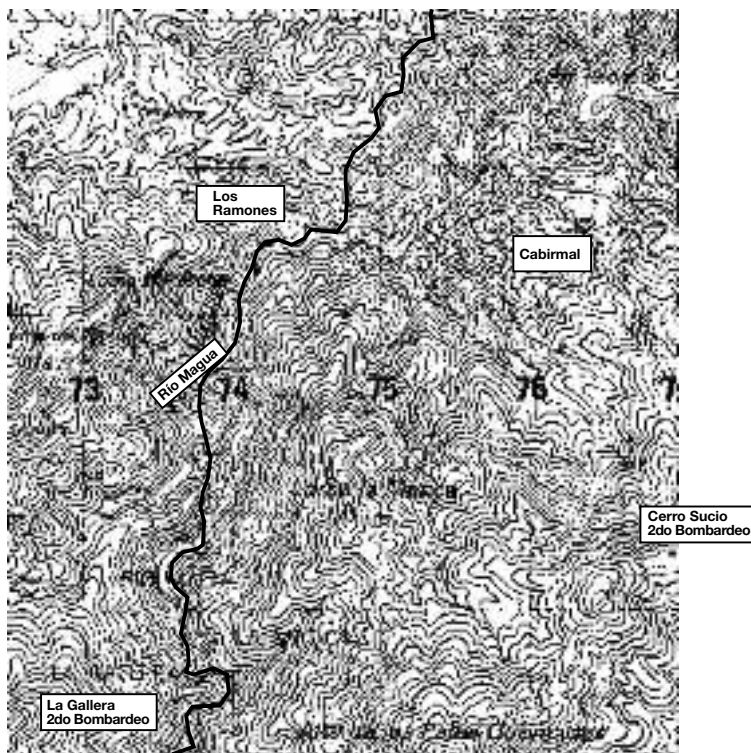
¡Todavía no nos habíamos decidido a caminar de día!

Al caer la noche, reemprendimos la marcha.

¡Siempre ascendiendo! A medida que nos adentrábamos en la cordillera, la vegetación se hacía más densa y la marcha nocturna más difícil.

No se trataba ya tan solo, ni principalmente del cansancio, sino que era casi imposible caminar por aquellos senderos, en medio de la extrema oscuridad de las noches de diciembre.

A medida que nuestro lento avance progresaba, empezamos a escuchar, en la lejanía, el distante rugir de un caudaloso río.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

El la primera página de El Caribe dice: Betancourt Sugiere Acción contra Castrismo” “Demandó la eliminación del peligroso puente del comunismo hacia la América Latina”

“Estados Unidos pide mayor vigilancia contra infiltración roja”

El Listín, en su primera página, trae la respuesta de Peña Gómez a la propuesta del Trivirato de cinco elecciones escalonadas. Dice Peña Gómez: Si las elecciones del 20 de diciembre (1962) donde fueron apabullantemente derrotados los autores del plan electoral, fueron un ejemplo de civismo, revelador de la profunda intuición democrática de nuestra pueblo, no hay necesidad de celebrar nuevas elecciones”

En su primera página el Listín trae la posición del Partido Revolucionario Social Cristiano: “!Única Fórmula: Retorno Constitucional”

En su página 9, el Listín trae la siguiente información: “Triple de Llenas Decide Para Águilas Cibaenas en 14 Actos (el juego terminó a las 12.05 del viernes 29)

Primero de diciembre: Otra navidad

Era el primero de diciembre. Allá a lo lejos, nuestras familias, y el pueblo en general, comenzaban a adornar las casas con pinos, bolas y escarcha de la nieve de otras latitudes. El país, entre ron, música y consumo se preparaba para otro advenimiento del Cristo.

Varias horas antes del amanecer hicimos un alto y nos aprestamos a descansar.

Como en la noche anterior, tomamos las medidas de seguridad necesarias y ordenamos a la columna guerrillera que se guardara absoluto silencio y se aprestara a dormir.

El ruido del río, en la lejanía, se hacía cada vez mas fuerte.

Con los primeros claros del día pudimos apreciar el sitio donde nos encontrábamos.

El Guajiro había conducido la columna guerrillera hacia el punto más alto de la montaña que empezamos a escalar el día anterior. Árboles gigantes y una tupida vegetación transmitían una sensación de seguridad a los integrantes de la guerrilla.

En ese momento, después de escuchar la recomendación del Guajiro, el mando decide reemprender la marcha de día, contrario a lo que habíamos venido haciendo hasta esos momentos, cuando las largas marchas las realizábamos en momentos en que la noche cubría nuestra presencia.

El Guajiro nos explicó que deberíamos iniciar el descenso hacia el río, que en nuestro mapa identificamos como Mágua, para luego, caminando por su orilla, buscar un sitio por donde poder cruzarlo.

¡Nos estábamos acercando al lugar donde habíamos decidido hacer un alto, para iniciar una importante misión de contacto y abastecimiento.

Esta misión tenía como objetivo los poblados de Los Ramones y Cabimal, los cuales habíamos venido desechando en nuestra marcha.

Antes de empezar el largo y tortuoso descenso, el mando ordenó que cada guerrillero consumiera una pequeña ración de su mochila.

Después de descansar unas pocas horas, empezamos el descenso.

Desde ese día cambiamos en lo fundamental la rutina de las marchas.

Hasta ese momento, por cuestiones de seguridad y de las características de las zonas que rodean el gran maciso de la Cordillera Central, las caminatas las habíamos venido realizando de noche, pasando los días escondidos en improvisados campamentos, y descansando.

Estábamos relativamente cerca de Los Ramones y Cabimar, pero sabíamos que en dichos villorrios no existían dotaciones militares ni policiales y que todavía el ejército no había sido movilizad para perseguir la columna guerrillera.

Como los contactos por efectuar estaban cerca de esos villorrios, lo que necesitábamos era cruzar el río Magua, posiblemente en un sitio al sur de estos villorrios, y entonces marchar hacia el sur, bordeando el río, alejándonos de esos caseríos, lo suficiente como para que la columna guerrillera no se detuviera a menos de una o dos jornadas de los mismos.

En lo adelante, los integrantes de la columna, que todavía no se habían acostumbrado a las marchas nocturnas, lo harían a la luz del día.

Se precisó la organización de la columna guerrillera, asignando los guerrilleros que ocuparían la vanguardia y la retaguardia, estableciendo el sitio, dentro de la columna, donde irían Manolo y Fidelio y estableciendo la distancia entre uno y otro guerrillero y las reglas de silencio que íbamos a aplicar durante las marchas.

Hasta esos momentos sólo habíamos identificado la presencia de pobladores, la mañana del 29 de noviembre, cuando establecimos nuestro primer campamento, en las lomas denominadas por los campesinos “Naranjito”.

La vegetación se hacía cada vez más cerrada, combinando gigantes árboles, con una densa vegetación y un terreno donde no se identificaban huellas de paso de personas.

Además, después de tres extenuantes jornadas nocturnas, los miembros de la columna guerrillera empezaban a manifestar mejores condiciones físicas para las marchas.

Siendo así, y encontrándonos en medio de un maciso montañoso de alrededor de mil metros de altitud, la decisión de empezar a caminar a la luz del día, era una decisión acertada.

En lo adelante, aquel complejo y diverso grupo de 27 hombres, empezarían a parecerse a una verdadera columna guerrillera, con su

vanguardia, su retaguardia, guardando la debida distancia entre un combatiente y otro y su código de silencio durante las marchas.

De todas formas, como ya señalamos, en la vanguardia de la columna, a considerable distancia de los demás, iba una patrulla encabezada por el Guajiro, que era quien determinaba la ruta y el ritmo de la marcha.

Para esos momentos, los hombres estaban bastante recuperados del agotamiento de las primeras jornadas.

Así emprendimos el descenso hacia el río Mágua. Un complejo e impresionante conjunto de montañas rodeaba la zona alta donde nos encontrábamos.

El descenso fue muy duro. El río estaba a cientos de metros lomas abajo. Sólo el rugir de sus corrientes anunciaban su presencia.

Descendíamos por los sitios que el instinto y el ojo avizor del Guajiro iban determinando. Si alguna vez existió un trillo por aquellos sitios por donde pasamos, no identificábamos sus huellas.

El peso de la mochila y la humedad del terreno hacían muy difícil el avance.

A lo lejos, escuchábamos el rugido de las corrientes embravecidas del río.

A cada recodo parecía que lo íbamos a divisar, en la lejanía. Pero aquello no era más que una ilusión de quienes no están acostumbrados a identificar la distancia a partir del eco de los ruidos y sonidos en la densa vegetación de las lomas altas de la República Dominicana.

El descenso duró muchas horas y el ruido del río se hacia cada vez más fuerte.

¡Sobrecogedor aquel momento! ¡Soberbio el espectáculo de aquella profunda garganta, entre grandes montañas, en medio de la cual corría aquel imponente y embravecido caudal de vida!

Transcurridas varias horas, empezamos a identificar las corrientes del río. La marcha, entonces, se hizo mas rápida y expectante.

Al medio día estábamos bordeando el río. Era tal la intensidad y el ruido producido por su corriente, que se hacia difícil escuchar las voces de quienes impartían las ordenes.

El río Mágua atraviesa en medio de Los Ramones y Cabimal. No ha

sido posible para nosotros determinar si el cruce del río lo realizamos al norte o al sur de estos villorrios. En un viaje que hicimos en Octubre pasado a la zona para, acompañados por el Guajirito (Virgilio Peralta), llegar hasta este sitio, nos sorprendió la infausta noticia de que el compañero había fallecido 20 días antes, de un derrame cerebral.

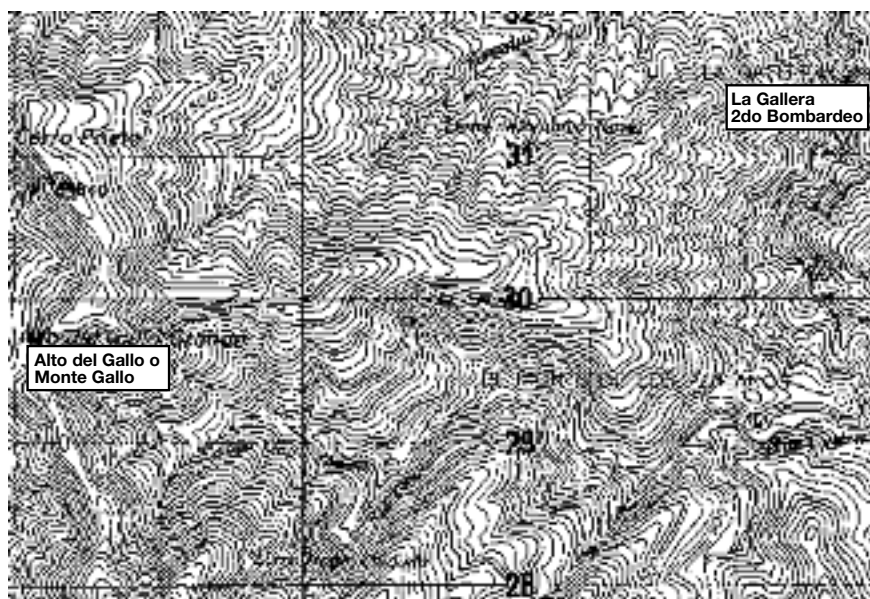
De todas formas, de acuerdo a la conversación que sostuvimos con algunos familiares, en la zona que los campesinos denominan “naranjito”, pudimos deducir que el río Magua lo cruzamos en un punto cercano a los villorrios mencionados.

La columna guerrillera siguió caminando por la orilla este del río, con rumbo sur franco, durante casi una hora. Nos detuvimos cuando el Guajiro identificó un sitio donde consideró que era posible vadear el río.

El Plan del Mando Guerrillero: Establecimiento del mando general

La zona de operaciones de la columna guerrillera sería, finalmente, el Monte Gallo (Monte del Gallo Grande, como lo denominan algunos mapas) y las estribaciones que lo circundan . Este se encuentra a 2,047 metros de altura y es el centro de una zona de densa vegetación y muy difícil acceso.

Rodeado de comunidades campesinas, a una o dos jornadas de camino, este sería el asiento del Comando Central del movimiento guerrillero impulsado por el Movimiento Revolucionario 14 de junio.



Allí estaría Manolo y el conjunto de hombres que le servirían de base para, en un proceso, establecer comunicación con los demás frentes guerrilleros e impulsar los planes de desatar un movimiento armado del pueblo, contra el gobierno golpista del Triunvirato, por la reposición del gobierno constitucional y de la Constitución de 1963.

Para llevar a cabo este plan estratégico, el mando guerrillero tenía, antes de dirigirnos hacia la región del Monte Gallo, establecer un campamento intermedio, para desde allí, iniciar una misión de abastecimiento y contacto, la cual iba a encabezar Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), en los poblados alrededor de Los Ramones y Cabimar.

Resulta que, desde finales del año 1962 y durante el 1963, el Guajiro y distintos cuadros del 14 de junio, habían venido visitando la región y estableciendo algunas bodegas, y reforzando otras, de personas ligadas a la organización, o amigos de confianza de miembros activos de la organización.

La misión del Guajiro tendría, entonces, una triple función.

- Primero: restablecer el contacto con las personas de la organización;
- Segundo: Asegurar las líneas de abastecimiento de la columna guerrillera; y
- Tercero: Traer una carga de comida, utilizando un mulo, para que la columna guerrillera garantizara que podría trasladarse hacia la que sería su base de operaciones, sin tener que evidenciar su presencia por cuestiones relacionadas con la búsqueda desesperada de comida.
- O sea, garantizar que la columna guerrillera pudiera pasar tres o cuatro semanas en su zona de operaciones, reconociendo y familiarizándose con sus principales características.

Para esto nos habíamos acercado al río Magua y nos dirigíamos ahora con rumbo sur franco, circundando el río, en dirección de la región donde están los puntos de nacimiento, tanto del río Magua como del Amina. Allí, alejándonos una o dos jornadas de los poblados mencionados, estableceríamos un campamento provisional, a la espera de la culminación de la misión del Guajiro.

Una vez cumplida esta misión, entonces retomaríamos la marcha, oeste franco, hacia el Monte Gallo y sus zonas aledañas.

El río y la lluvia: Los enemigos inmediatos

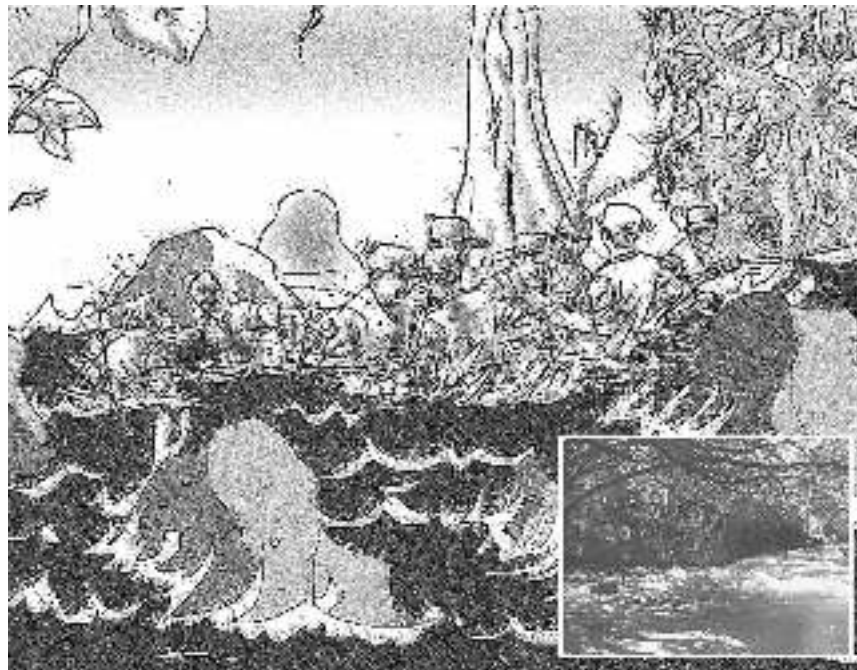
Teníamos que cruzar el río Magua, caminar sur franco y establecer el campamento provisional en un sitio que garantizara que la columna podría permanecer en el mismo dos o tres días sin grandes contratiempos.

Habiendo hecho un alto en el sitio que el Guajiro escogió para cruzar el río, detuvimos la marcha y tomamos las precauciones necesarias para proceder a atravesarlo.

El enorme y caudaloso río batía sus aguas entre grandes piedras. Aquel espectáculo era impresionante.

Un compañero, sin mochila ni arma, cruzó la fuerte corriente de agua, llevando una fuerte sogá, y la amarró en la orilla oeste del río. Previamente, habíamos hecho nudos en la sogá para que a los guerrilleros se les facilitara agarrarse al bajar al río y cruzarlo.

Una vez tendida la sogá, procedimos a iniciar el cruce.



Rafael Reyes tuvo una caída pero la mochila le protegió la cabeza de las rocas. No obstante, sufrió una pequeña recaída de una vieja rotura en el tobillo que había sufrido, años atrás, siendo miembro del equipo de pelota de la Aviación Militar Dominicana (AMD).

Una vez cruzamos el río, organizamos la columna e reemprendimos la marcha.

Empezamos a caminar, con rumbo sur franco, por la orilla oeste del río Mágua. En un sitio donde este era menos caudaloso, el Guajiro dirigió la columna hacia la orilla, caminando dentro del agua, para borrar las huellas.

Serían las dos o tres de la tarde cuando desarrollamos aquella operación.

En un momento hubo que cubrir un trecho con poca vegetación, por lo cual se impartieron órdenes de aumentar la distancia entre uno y otro hombre, y mantenernos alertas.

Para esos momentos, el grueso de la columna guerrillera había superado el cansancio extenuante de los primeros días y las aptitudes físicas de muchos, empezaban a desarrollarse plenamente.

No obstante, como seguíamos subiendo hacia las estribaciones que nos quedaban hacia el sur franco, el grueso de las cuales sobrepasaban los 1,200 y 1,300 metros de altitud, todavía muchos de los integrantes de la columna se agotaban con las grandes subidas.

Durante estas marchas, nunca nos alejamos del río Mágua y de sus afluentes.

Al caer la tarde, empezó a llover torrencialmente. Después de caminar una jornada bajo un persistente aguacero, y antes de caer la noche, suspendimos la marcha y nos aprestamos a montar el campamento.

Se ordenó que se armaran las hamacas y que comiéramos de las raciones individuales que cada uno llevaba en su mochila. En estos casos, siempre se establecía la parte de la ración que utilizaría cada combatiente.

Como expresamos anteriormente, estas raciones no eran suficientes para mantener las condiciones alimenticias necesarias, dado el gran esfuerzo que cada guerrillero tenía que desplegar en aquellas largas caminatas.

Organizamos las postas.

Hasta ese momento, Manolo Tavárez, Comandante General de todos los frentes guerrilleros, y Fidelio Despradel, comandante de nuestro frente, participaban en las postas nocturnas.

La lluvia persistía. Esto creó grandes inconvenientes en la columna guerrillera.

Es difícil de explicar y de comprender: El guerrillero necesita, no solo de una férrea voluntad y convicción sino también de preservar y desarrollar sus condiciones físicas y anímicas. El sueño reparador es fundamental para ambas cosas. En este sentido, un guerrillero debe garantizar que en las pocas horas que dedique a descansar pueda su cuerpo hacerlo en la mejor de las condiciones posibles.

En una zona como las altas estribaciones de la cordillera central, agravado por las bajas temperaturas propias del mes de diciembre, dejar que la lluvia moje la ropa que utilizaremos para las pocas horas de sueño que nos permiten las labores propias de la acción guerrillera, es lo mismo que privarse de un bálsamo fundamental para el cuerpo cansado.

La falta de previsión de muchos de los guerrilleros, a pesar de las instrucciones precisas impartidas por el mando, hicieron posible que su hamaca, ropa, abrigo, frazada y otros enseres necesarios para combatir el frío, se mojaran, con las persistentes lluvias que empezaron a caer a partir del cuarto día de iniciado el esfuerzo guerrillero.

En vez de preservar estos enseres, una vez levantábamos el campamento en la madrugada de cada día, muchos de los integrantes de la columna guerrillera se integraban a la marcha con toda su ropa “nocturna” encima, y no cuidaban de la persistente lluvia los demás accesorios que guardaban en la mochila.

El resultado fue que muchos de los integrantes de la columna, empezaron a perder parte de las horas del sueño, debido a la imposibilidad de neutralizar el intenso frío, ya que toda su ropa, hamaca y la frazada, se mojaron desde el primer gran aguacero, y no volvieron a secarse jamás, ya que esta lluvia nos acompañó durante casi toda la jornada que pasamos en las estribaciones de la cordillera central.

Además, caminar con la ropa mojada sobre el cuerpo, hace mucho más pesado el andar.

Cada combatiente llevaba en su mochila, además de las raciones de comida y las municiones de los rifles, un buen abrigo, una hamaca, frazada, camisetas y otros enseres para combatir el frío, entre muchos otros aditamentos.

Para quienes conservamos la hamaca y demás enseres secos, bien

protegidos en el centro de la mochila, era muy importante poderla armar sin que la intensa y persistente lluvia los empaparan.

Para ello, las guardábamos en la madrugada, cuando se levantaba el campamento, en una funda plástica, que introducíamos en el centro de la mochila, protegida de la lluvia. Y cuando nos tocaba armarla, al caer la noche, nos cuidábamos de que la lluvia no las mojara.

¿Cómo lo hacíamos? Dejábamos los abrigos dentro de la funda plástica, protegidos de la lluvia. Desplegábamos el plástico, sobre una cuerda de nylon que le servía de cordel de sostén, y luego, bajo este “techo”, amarrábamos la hamaca.

Los cuatro compañeros que recibieron entrenamiento militar nos lo enseñaron varias veces, desde que instalamos las hamacas, a partir del cuarto día de la guerrilla.

Y si armar la hamaca y el plástico protector, es todo un arte, mucho más complicado es acostarse en ella, bajo un intenso aguacero, sin que la misma se moje y sin que el plástico se desordene, y pierda su función protectora.

Luego de realizada esta difícil operación, acostarse en la hamaca es también un arte. Primero se amarra la mochila debajo de la hamaca, separada del suelo mojado, para que esta y el plástico la protejan de la lluvia. Luego nos acostamos lentamente en la hamaca, con el fusil sobre el pecho.

Si en esta operación permitimos que el plástico protector se rodara en los extremos, entonces la lluvia empezaba a mojar las puntas de la hamaca, y el líquido se iba deslizando hacia el centro, a la altura de nuestra espalda, una de las partes más sensibles del cuerpo humano.

Si realizamos esta operación en forma correcta, luego nos colocamos la frazada sobre todo el cuerpo, garantizando así un sueño reparador.

Desde que la lluvia torrencial nos acompañó, a partir del tercer día en las lomas, una gran cantidad de combatientes tuvieron problemas para dormir, por no cumplir al pie de la letra las reglas establecidas.

Esta situación se tornó más grave por cuanto los abrigos y demás enseres de algunos de los combatientes, tuvieron que ser dejados en

Santiago, cuando encontramos cerrado el garaje donde los habían guardado. Aunque repartimos entre esos compañeros parte de los enseres que tenían los demás integrantes de la guerrilla, estos no contaban con todos los recursos necesarios para combatir el frío intenso de diciembre, en esas lomas de la cordillera central.

Aunque esta situación no se expresaba con fuerza los primeros días, a medida que su cuerpo se deterioraba por la falta de sueño, sumado a todos los demás factores, estos empezaron a mostrar tempranos signos de agotamiento y extenuación.

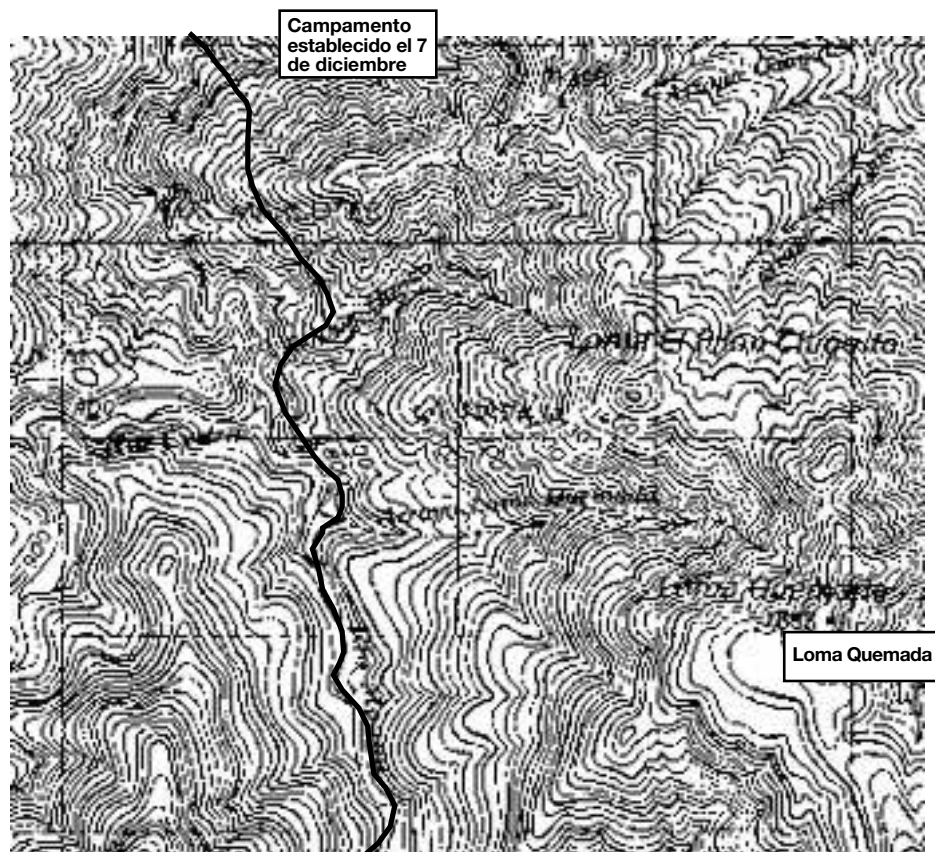
El mando se preocupó mucho por este problema, y constantemente exhortábamos a los combatientes a corregir esta dañina práctica.

No obstante, esta mala práctica no fue superada y tuvo funestas consecuencias en lo referente a la situación física y anímica de muchos de los combatientes. ¡Cuando el cuerpo es sometido a un proceso de deterioro de esta naturaleza, ello afecta el ánimo y el entendimiento, y entonces cada individuo, dependiendo de su temperamento y fortaleza anímica, empieza a actuar y reaccionar en forma no habitual.

A medida que fueron pasando los días, esta situación fue evidenciándose, cada vez en forma más dramática y decisiva.

A partir del tercer día, la lluvia intensa nos acompañó durante casi todos los días.

A diferencia de lo que la mayoría piensa, la lluvia no es un aliado de los movimientos guerrilleros. El guerrillero es el dueño del terreno donde actúa. El enemigo es el extraño que incursiona en este terreno. Mientras mas despejado esté el tiempo, mucho más capacidad tiene el guerrillero de desplegar sus conocimientos y aptitudes sobre un terreno que conoce y domina, y mucho más ventaja tiene sobre los extraños que incursionan sobre ese terreno para destruirlo.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín; página 1: "Detienen Grupo en Montañas" Bonaio: Presos el 30 de noviembre en Los Quemados: Juan José Matos Rivera, Marcelino Grullón Jiménez, Teóduo Rhadames, Bienvenido Aquino Pimentel, Benito Alejo Germán, Manuel Lulo, Arquímedes Pereyra y Eduardo Rosas Aristy

Página 1: "Bosh irá de Puerto Rico a los Estados Unidos"

En la página 4: "El Limón: Un grupo de civiles armados toma la montaña de El Limón"

Dos de diciembre: La neblina, esa húmeda acompañante

Antes de amanecer levantamos el campamento. Se había pasado la noche lloviendo y la madrugada estaba fría y húmeda. Gran parte del equipo de cada guerrillero estaba empapado.

Una fuerte neblina cubría toda la zona.

A pesar de que nos habíamos internado profundamente en el corazón de la cordillera, desde el día anterior estábamos atravesando una zona donde nos topamos con varios “botaos”, y donde la tupida vegetación era alternada, ocasionalmente, con espacios descubiertos que facilitaban la localización aérea de la guerrilla.

Esta situación exigía ser mucho más rigurosos en la marcha. Lo hacíamos ampliando la distancia entre los miembros de la columna y separando lo mas posible la vanguardia y la retaguardia, del grueso de la columna.

Ese día, el ascenso fue tan violento y agotador como en días anteriores.

En la tarde, el Guajiro avistó un “botao” bastante grande y se lo comunicó al mando para que en la noche se pudiera organizar una patrulla, en nuestra primera misión de abastecimiento de comida.

La intensa lluvia no cesó en casi todo el día.

Seguíamos avanzando con rumbo sur franco, sin alejarnos mucho del río Mágua y sus afluentes.

Antes de caer la noche, detuvimos la marcha y nos aprestamos a organizar el campamento.

José Daniel Ariza y el Guajiro no estaban conformes con el sitio que escogimos para acampar. Habíamos venido caminando adosados a una alta montana, que nos quedaba al este. Estábamos en una incómoda ladera y hubimos de organizar la columna casi en línea recta, lo que la hacía más vulnerable.

La cuestión de elegir los sitios adecuados para que la columna guerrillera establezca su campamento es algo sumamente importante. Un sitio escogido en forma inadecuada, puede costarle la vida a muchos miembros de la columna, y la dispersión de la misma, en

caso de que el enemigo se acerque, y aunque sea detectado con anticipación, la retirada tenga que desarrollarse en forma precipitada e inadecuada.

El celo y la capacidad del mando y de algunos combatientes, de sobreponerse al cansancio extremo, después de todo un día de forzada marcha, tomando las medidas de rigor para la seguridad del campamento, puede ser, en estos casos, la diferencia entre salvar la columna sin grandes contratiempos, o que la misma sea diezmada y dispersada.

Escuchando las anécdotas de muchos de los guerrilleros de los otros cinco frentes que inició el 14 de junio el 28 de noviembre, de seguro que en más de una ocasión, la muerte de algunos combatientes y la dispersión de alguna de las cinco columnas guerrilleras, se debieron a que tuvieron que retirarse precipitadamente, por haber escogido inadecuadamente el lugar donde establecieron el campamento o el sitio momentáneo de descanso.

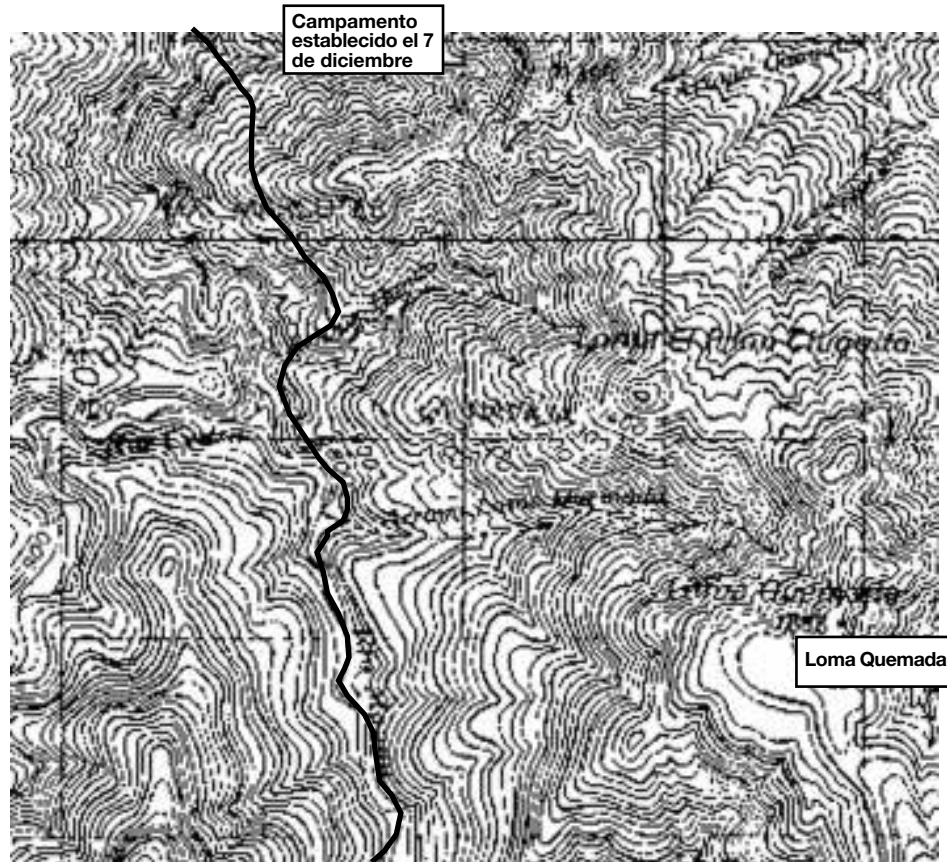
En nuestra columna, además de que Manolo siempre se mantuvo atento de estos aspectos, habían dos o tres combatientes, que por su temperamento y por otras cualidades, siempre estaban pendientes de estas cuestiones. En el caso de este campamento, la inconformidad de El Guajiro y José Daniel Ariza, a la que nos hemos referido, se corresponde con estas características.

Una vez establecido el campamento y fijados los sitios de las postas y los turnos para cubrirla, se ordeno tomar una ración de comida de la mochila y nos aprestamos a dormir.

Al tiempo que organizábamos el espacio, se integró una patrulla, encabezada por El Guajiro e integrada, además, por Manuel de Jesús Fondeur (Piculin), Virgilio Peralta (el Guajirito) y Rafael Reyes (Pitifia), para que se acercaran al “botao” que el Guajiro había divisado unas horas antes, en búsqueda de comida.

Partieron, llevando cada uno su arma y un saco vacío.

En la madrugada, los miembros de la patrulla regresaron con un gran cargamento de batatas, que nos duraría varios días.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

*Listín, p-1: "Fuerzas Armadas Busca Rendición de Guerrilleros"
(se refieren a los de Los Quemados y Altamira)*

"Fuerzas Armadas y Policía Nacional realizan acción conjunta para sofocar guerrilleros"

"Raúl Leoni Gana Elecciones Venezuela"

En la página 10: "Aseguran se trata de destruir movimiento obrero organizado" "La prisión de Miguel Soto, Presidente de la Confederación FOUPSA-CESITRADO, fue considerada como la confirmación de la existencia de un plan para destruir el movimiento obrero organizado"

Tres de diciembre: Primera comida suculenta

Antes del amanecer levantamos el campamento y nos aprestamos a reiniciar la marcha. A pesar de que teníamos una gran carga de batatas, recién recolectadas, el mando reinició la marcha, dejando para la tarde la preparación de nuestra primera comida caliente.

A pesar de que las raciones que veníamos consumiendo eran insuficientes, al estar constituidas por chocolate, leche condensada y sardinas, los integrantes de la columna, al tiempo que iban recuperando sus condiciones físicas, superando el agotamiento de los primeros días, mantenían la energía en el cuerpo, debido al contenido de dichas raciones.

Nos movíamos en dirección sur-suroeste, cerca del río Mágua y sus afluentes.

Aunque nuestro destino era la región del Monte Gallo (Alto del Gallo Grande, según la nomenclatura de los mapas actuales), la gran estribación a 2,047 metros de altitud, antes de dirigirnos hacia allí, teníamos que organizar un campamento provisional para iniciar la misión de contacto y abastecimiento que iba a dirigir el Guajiro.hacía las comunidades campesinas de Los Ramones y Cabirmal

El mando estaba esperando llegar a un sitio relativamente seguro, donde se pudiera montar un campamento por dos o tres días, para desde allí iniciar la misión.

Empero, antes teníamos que adentrarnos en el maciso de la cordillera, en dirección Sur o Suroeste, como forma de garantizar que la columna guerrillera estuviera a varias jornadas de distancia de los contingentes militares que de seguro, para esos momentos, ya andaban tras nuestros rastros.

Continuamos nuestra marcha hacia el sur franco o suroeste, cercano al río Mágua y sus afluentes.

Ascendiendo siempre, hacia las más altas estribaciones de la zona.

En esos momentos nos encontrábamos en algún lugar cercano a las lomas de La Gallera, Alto de los Palos Quemados o la Loma de la Matica.

Aunque nos encontrábamos en un sitio muy alto, y siempre ascen-

diendo, las lomas mencionadas estaban a mayor altura y, en este sentido, se puede decir que nos movíamos dentro de una gran garganta, entre dos grandes estribaciones, con el río Mágua y sus afluentes, siempre acompañándonos.

A media mañana, la vanguardia localizó una vaca y el mando decidió matarla para abastecernos de carne.

Se encargó a José Daniel Ariza de esta labor, quien utilizando su rifle M-1, y apoyándolo en el tronco de un árbol, le dio un disparo detrás de la oreja. Después de correr un buen trecho, el animal cayó desplomado.

Lo primero que hizo Manolo fue preguntarle a Virgilio Peralta (el Guajirito), que era oriundo de la región, acerca del propietario de la vaca. Esta tenía en la oreja lo que en el campo se denomina “una marca”, y Virgilio le informó a Manolo el nombre del propietario del animal, quien inmediatamente lo anotó en su libreta, con su precio aproximado.

¡Juancito Linares se llama el dueño de aquella vaca!

Después de anotarlo en su libreta, Manolo ordenó a Marcelo Bermúdez que descuartizara al animal.

Antes de esta operación habíamos organizado la columna para una estadía de varias horas, estableciendo las vías de acceso posibles y estableciendo las postas respectivas.

Nos encontrábamos en sitio llano, entre montañas, y nos protegía una densa vegetación, secundada por inmensos árboles.

Como no teníamos sal en cantidades importantes, no pudimos salar la carne. Marcelo se quejaba de que Sostenes (Sostenes Pena Jaquez, principal dirigente del Comité Regional de Santiago) no había comprado el saco de sal “Morton” que el le había indicado, para cuando se presentaran situaciones como estas.

Caonabo Abel preparo una suculenta comida, con abundante carne y batatas.

Guardamos pequeñas cantidades de carne para cocinarla al otro día, y procedimos a enterrar el resto del animal.

Marcelo Bermúdez narra que se incomodó con algunos de los guerrilleros porque no quisieron guardar parte de la carne cruda en sus mochilas.

Antes de reemprender la marcha, el mando decidió enterrar parte del equipo que llevábamos encima.

Esta operación estaba prevista, antes de iniciar el movimiento guerrillero. A medida que se acercaba la posibilidad de tener que desarrollar operaciones militares defensivas u ofensivas, se hacía más imperioso que la columna guerrillera se desembarazara de la carga excesiva, que dificultaba su andar y la agilidad de cada hombre, y de la columna en su conjunto.

Se eligió un sitio llano, y allí cada miembro de la columna desplegó todo el material que cargaba en su mochila, incluyendo los tiros. Recordemos que se había dotado a cada combatiente con cien tiros, más las granadas de mano que algunos portaban. Era necesario aligerar ese peso, garantizando a su vez la preservación de aquel valioso material.

Primero se clasificó todo el material y se separó en pilas aparte. Luego procedimos a seleccionar aquellos materiales que se dejarían, debidamente enterrados, y aquellos que íbamos a reintroducir en las mochilas de cada uno de los combatientes.

Más adelante, utilizando unos plásticos que habíamos llevado para estos fines, procedimos a preparar tres grandes bultos, engrasando las partes que necesitaban de ello y procediendo a sellarlos en la forma más adecuada.

Se habían escogido los lugares, alejados de aquel improvisado campamento, donde se enterrarían los bultos, estableciendo una especie de plano con la ubicación de cada uno.

Finalmente procedimos a enterrarlos y a borrar las huellas que pudieran delatar su presencia.

Allí, en la zona donde ingerimos nuestra primera comida caliente, quedaron enterrados libros, algunas medicinas, uno de los dos equipos de zapatería que portábamos, los tiros que consideramos procedente, un radio Zenith excesivamente grande y pesado y una serie de equipos más.

En cuanto a los libros, y como expresión de su preocupación por el estudio y la visión “de futuro” que caracterizaba toda su acción, es necesario consignar que de la mochila de Manolo Tavarez fueron depositados en aquel improvisado refugio, los libros: Biofranía de Gregorio Luperón, de Demorizi, Otros libros de autores dominicanos, El Estado

y el Derecho, de Constantinov, una serie de folletos de Mao Tse Tung sobre táctica y estrategia de la guerra de guerrillas y la lucha revolucionaria armada, los manuales de Economía Política, de Marxismo y otros, de la Academia de Ciencias de la URSS, folletos sobre Filosofía, Economía Política y Socialismo, y muchos libros más.

El horizonte de Manolo

Manolo tenía un horizonte político mucho más amplio que el grueso de quienes participamos junto a él, en aquella acción revolucionaria. Su meta era la estabilización de la lucha guerrillera contra el gobierno de facto del Triunvirato y la necesidad de impulsar la insurgencia del pueblo dominicano contra dicho gobierno ilegal. Manolo, además, tenía muy presente, no solo su propia formación ideológica, sino la de los miembros de la columna guerrillera y de todos los integrantes del esfuerzo insurreccional.



Desde los primeros meses de la organización pública (julio 1961), Manolo se puso al frente de los esfuerzos de formación de los dirigentes, cuadros medios y militantes de la organización, impulsando la difusión de miles de libros y folletos que servían de sustento a los cursos que se realizaban en todos los rincones del país.

Lluvia persistente: eterna acompañante

En lo adelante, cada hombre llevaría menos carga, lo que agilizaría la marcha.

Para esos momentos, la columna guerrillera había alcanzado mejores condiciones físicas.

Entre los que en mejores condiciones físicas y anímicas se encontraban estaban: Manolo, Fidelio, el Guajiro, el Guajirito, José Daniel Ariza, Germán Arias (Chanchano), Rafael Reyes (Pitifia), Napoleón Méndez (Polon), Marcelo Bermúdez, Tony Barreiro, Juan Ramón Martínez (Monchi), Caonabo Abel, Francisco Bueno Zapata, Alfredo Peralta, Leonte Chott Michel, y otros que no recordamos.

En esos momentos, ningún miembro de la guerrilla mostraba signos graves de agotamiento, a excepción de Alfonso Marte (Fonsito), quien sufría de una dolencia hepática y había sido incluido en la columna guerrillera por una debilidad de Juan Miguel Román y Sóstenes Pena Jaquez, quienes accedieron a ello después que Fonsito, quien era miembro de la dirección regional del 14 de junio en Santiago, les dijera que como quiera lo iban a matar, porque la policía lo buscaba a muerte, acusado de ser el responsable de un alijo de armas y pertrechos del 14 de junio, que había sido descubierto en Villa González, después del golpe contra el gobierno de Juan Bosch.

En la tarde reanudamos la marcha, con la determinación de alejarnos lo más posible de aquel improvisado campamento, previendo que el ruido del tiro del fusil de José Daniel Ariza hubiera sido escuchado por los efectivos militares y para esos momentos estuvieran tras nuestro rastro.

Estando la columna guerrillera en mejores condiciones físicas y con un peso mucho más aligerado sobre los hombros de cada combatiente, y habiendo satisfecho el hambre y la debilidad acumuladas, con una suculenta comida de carne y batata, el ritmo de la marcha era mucho más rápido.

En unas horas estábamos muy lejos del sitio donde, en la mañana, matamos la vaca y enterramos los bultos.

Antes de caer la noche, paramos la marcha y nos aprestamos a instalar el campamento.

Esa noche no se cocinó. Le habíamos recomendado a los miembros

de la columna que guardaran en sus mochilas parte de la comida caliente que Canoabo Abel nos había cocinado unas horas antes, para que la comieran en la noche.

Una lluvia persistente hacía muy difícil el establecimiento del campamento. El grueso de los integrantes de la columna tenían la ropa, y los aperos de dormir, empapados.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

"Aviones Bombardean Sobre Montañas" (El Limón, Santiago. Los rebeldes se dirigen a las lomas de Altamira.)

"Se reúnen Triunvirato, Miembros Partidos y Jefes Fuerzas Armadas"

"Toman estrictas medidas militares por insurrección"

"Declaran Ilegal Agrupación 1J4" (Ley No. 77)

"Se rumoran con insistencia que en los campos de Enriquillo se halla un grupo de insurrectos levantados en armas"

"Duvalier Continúa Tácticas de Terror en Haití"

Cuatro de diciembre: La vanguardia de los perseguidores

Como lo veníamos haciendo desde dos o tres días atrás, antes del amanecer levantamos el campamento y reiniciamos la marcha. Nos acercamos a un caudaloso río, probablemente un afluente del Mágua.

En esos momentos nos encontrábamos en algún lugar colindante a La Gallera, cercano al río Magua.

Vino entonces una prolongada y aguda subida, cuyo ascenso nos tomó casi toda la mañana.

En esa región se encuentran los picos de las lomas Alto de los Palos Quemados y Loma Pilón Chiquito, a 1,400 y 1,500 metros de altura respectivamente.

Al final, llegamos a un firme desde donde se divisaba una gran cantidad de terreno.

Hicimos un alto y el Guajiro y Fidelio se encaminaron hacia un sitio desde donde pudieran abarcar visualmente una mayor extensión de terreno.

Desde nuestro punto de observación divisaron, en la lejanía, lo que identificaron como la vanguardia de la tropa que venía siguiendo el ruido del arma de José Daniel y el rastro que pudimos haber dejado a nuestro paso.

Eran cuatro o cinco soldados, con uniforme amarillo.

Resulta que como los integrantes de los seis frentes guerrilleros teníamos uniformes verde olivo y de camuflaje, el ejército tuvo que utilizar el uniforme amarillo (kaki) para diferenciar sus tropas de las de los guerrilleros.

En esos momentos, la patrulla se encontraba en un sitio cercano a donde habíamos matado la vaca, el día anterior. El Guajiro calculaba



que tardaría casi un día para llegar donde nos encontrábamos en ese momento, en el caso de que pudieran seguir nuestro rastro.

Volvimos donde se encontraba el grueso de la columna e informamos a Manolo lo que habíamos visto.

Inmediatamente se tomaron las precauciones necesarias. Se ordenó a la columna estar alerta y guardar absoluto silencio; se aumentó la distancia entre cada uno de los integrantes, se aceleró la marcha y se instruyó a la columna para que caminara en cuclillas cuando surgieran sitios semidescubiertos, donde se pudiera delatar su paso. Asimismo, se alertó la vanguardia y la retaguardia.

Procedimos entonces a reiniciar la marcha, en dirección hacia donde el Guajiro indicó. Este se quedó rezagado, junto a otros guerrilleros, para dirigir el esfuerzo de borrar el rastro y garantizar que las tropas antiguerrilleras perdieran el contacto con nuestra columna armada.

Después de descender durante un buen tiempo, el Guajiro, que había retomado su posición en la vanguardia de la columna, la dirigió hacia un río, al cual nos introducimos, caminando dentro de su cauce durante más de una hora.

Debía ser uno de los afluentes del Mágua, porque no era muy caudaloso.

Al cabo de más de una hora caminando dentro del lecho del río, salimos, borramos las huellas y nos ubicamos en un pequeño promontorio desde donde se podía divisar el movimiento de los alrededores.



Aquel sitio formaba un área pequeña, en un bajío, bien tupido, desde donde podíamos ver cualquier persona que se acercara. Estaba rodeado de montañas, y encima de nuestras cabezas había un gran saliente de piedra.

Al caer la tarde nos aprestamos a instalar el campamento. Después de distribuir los hombres en aquel promontorio y establecer los puntos de vigilancia, se ordenó silencio total y se impartieron instrucciones para que todo el mundo durmiera sobre sus mochilas, que tomara una ración de comida y estuviera preparado para cualquier eventualidad.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

"Dos guerrilleros muertos y nueve detenidos en Enriquillo"

"Tirotean casa doctor Fiallo"

"Detienen padre Mayobanez Vargas"

"Denuncian dirigentes PRD serían expulsados del país"

Cinco de diciembre. Muy alertas. Marchando en silencio

Estábamos muy alertas porque el día anterior habíamos divisado, a lo lejos, lo que parecía la vanguardia de un contingente militar que nos venía persiguiendo.

Habíamos dormido pegados de nuestras mochilas, listos para cualquier emergencia.

Muy temprano reiniciamos la marcha.

Lo importante era alejarnos de la zona desde donde divisamos el contingente militar.

Para ello, el mando, secundado por el Guajiro, garantizó silencio total en la marcha, caminando lo más rápido que las circunstancias nos permitían.

A pesar de que todos estábamos alertados, el Guajiro era el encargado de garantizar que la marcha de la columna, y los sitios por donde esta caminaba, garantizaban que la patrulla militar no iba a poder encontrarse con nuestro rastro.

Así pasamos todo el día, efectuando tan sólo pequeñas paradas para permitir que los integrantes descansaran.

Todavía nuestros cuerpos no estaban habituados a las grandes caminatas.

Al caer la noche, observamos mayores medidas de seguridad.

Al otro día habríamos de confirmar que la avanzada de las fuerzas militares, después de haber explorado la zona donde suponían que nos encontrábamos, regresó a su base.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

El Listín, en su página 1 titula: "Confirman Existencia Guerrillas en la Loma El Rubio"

"Detienen Vendedor Alemán de Armas" (Se refiere a Camilo Toderman, técnico Alemán de la Armería de San Cristóbal, que era una de las fuentes de abastecimiento de armas al 14 de junio)

"Estallan tres bombas"

Seis de diciembre: Los bombardeos

Estábamos pendientes de la patrulla militar que habíamos dividido dos días atrás. ¡No volvimos a tener rastros de ella!

Reiniciamos la marcha sin ningún contratiempo.

Empero, una o dos horas después de reiniciar la marcha, escuchamos en la lejanía el ruido de los motores de los helicópteros y aviones.

Tres aviones de la Fuerza Aérea Dominicana quebraron el silencio con el ruido de sus potentes motores, lanzando cohetes y fuego de ametralladoras y cañones de 20 mm sobre lo que supuestamente era un blanco enemigo.



El Triunvirato heredó del régimen de Trujillo, una poderosa aviación militar, que contaba con más de un centenar de aviones, entre los cuales se destacaban los vampiros, mustang (P-51), AT-6, como los que aparecen en la foto, y varios aviones bombarderos y de carga.

Un ruido infernal rasgó el ambiente de aquella catedral de montañas, ríos cristalinos y el silencio del bosque.

Desde el sitio donde se encontraba la columna guerrillera, podíamos identificar que las bombas y cohetes explotaban en ensenadas y montañas lejanas a donde nos encontrábamos, aunque en sus maniobras para retornar a la zona objeto del ataque, los aviones pasaban por encima de la cabeza de los integrantes de la columna.

Lo más intimidante no era tanto el estallido de las bombas y cohetes, sino el rugir de los motores y del fuego de los cañones y ametralladoras, cuando los aviones pasaban por encima del sitio donde nos encontrábamos.

Fue evidente desde el principio, que estaban bombardeando zonas muy alejadas de nosotros.

Después nos enteramos, por el parte militar y por las publicaciones de los periódicos, que ese día los aviones lanzaron bombas y cohetes

sobre el Monte Gallo, el Alto de la Diferencia y las lomas de El Marce-
lo, La Ciguapa y La Navaja.

Supimos también, a través de la radio, que el comando militar que dirigía nuestra persecución, dio aviso por radio y volantes, a los campesinos, para que abandonaran la zona que sería bombardeada.

¡Es claro que se trataba de una acción de intimidación!

Más tarde hubimos de enterarnos amargamente que las fuerzas anti-guerrilleras, en esos mismos momentos, habían instalado su cuartel general en el sitio denominado Cabimal o Cabirmal, que se encontraba muy cerca de uno de los objetivos de la misión de contacto y abastecimiento que emprenderíamos unos días después.

Es posible que este bombardeo tuviera como objetivo la intimidación de los campesinos de la zona, en momentos en que el mando militar había decidido establecer un fuerte contingente en Cabimar.

Estos bombardeos culminaron cerca del medio día. Como los mismos podrían ser el preludeo de una serie de vuelos de reconocimiento, tanto de aviones construidos para tales fines como por helicópteros, y como los supuestos blancos de dicho bombardeo estaban muy lejos de donde se encontraba la columna guerrillera, el mando decidió permanecer en ese sitio, el resto de la tarde y pernoctar allí.

Salir corriendo, delatando el sitio donde nos encontrábamos, podría ser uno de los objetivos del bombardeo. Además, la presencia de uno o más helicópteros, nos obligaba a ser más cautelosos, ya que estos podían observar con mas efectividad los movimientos de la zona.

Fue una medida precautoria. Hemos planteado a través de esta narración que la región donde nos encontrábamos tenía una vegetación sumamente densa, secundada por grandes árboles centenarios. Para localizar una columna guerrillera en tales sitios, es necesario acercarse a pie e identificar en el terreno las huellas que pudiera dejar la columna en su andar.

Para algunos integrantes de la columna, el estruendo y estremecimiento de las bombas y cohetes, y el ruido infernal de los aviones en picada, disparando sus ametralladoras 50 y cañones de 20mm, era sumamente impresionante.

En la soledad de aquella selva, más de un firme militante de la organización sintió aquella mañana la lengua reseca y que el corazón se le “encogía”.

Después de aquella primera incursión aérea, el comando de las Fuerzas Armadas informó por la radio que los bombardeos continuarían en los próximos días.

El objetivo era intimidar a los campesinos de la zona, provocar el éxodo de aquellos que pudieran darnos apoyo y preparar la llegada masiva de refuerzos, los cuales establecerían su campamento central en Cabimal, como ya lo dijimos anteriormente.

Para contrarrestar aquella situación, el mando instruyó a Germán Arias (Chanchano), que era uno de los guerrilleros que habían recibido entrenamiento militar, para que organizara reuniones con los miembros de la columna guerrillera, explicándoles la inutilidad de tales bombardeos.

En realidad, la efectividad de tales incursiones aéreas se basa en producir intimidación en la población campesina de las zonas de operación de la guerrilla, y en un primer momento, en la moral de los guerrilleros. Desde que estos identifican la inutilidad de tales bombardeos, estos dejan de afectar la marcha y la moral de los integrantes de la o las columnas guerrilleras.

Toda la tarde se la pasaron Germán Arias (Chanchano) y otros guerrilleros que habían recibido entrenamiento, explicándole a los miembros de la columna la inutilidad de los bombardeos y la forma de protegerse de las bombas, cuando estas caían cerca de donde se encontraba la columna guerrillera.

Explicaban los compañeros que en estos casos la forma más efectiva que protegerse es en las ensenadas, mordiendo un palo en la boca, para evitar que la onda expansiva de las explosiones puedan romper el tímpano de quienes se encuentren cerca de su impacto.

Seguimos marchando a marchas forzadas, en dirección Sur franco o Suroeste.

El “Guajiro”: Nuestro Ángel Guardián

Nacido entre lomas, conocedor de la tierra, sus promesas y tragedias, el Guajiro se integró a las filas del 1J4, desde el surgimiento público de esta organización, donde se destacó por su valentía, sentido común y experiencia en el trato con el pueblo llano. Habiendo recibido entrenamiento militar, el Guajiro, no sólo fue el guía indispensable de la columna guerrillera sino su Ángel Guardián.

Durante la marcha, el Guajiro volvió a divisar un “botao”, bastante grande, informándolo al mando de la guerrilla.

Entrada la tarde, ya nos habíamos alejado considerablemente del escenario de los acontecimientos de los dos días anteriores. Además, estábamos a mas de dos jornadas de las comunidades objeto de la misión que teníamos planificado realizar.

En la tarde, detuvimos la marcha y procedimos a organizar el campamento.

Simultáneamente, integramos la patrulla que realizaría una segunda misión de abastecimiento. En esta ocasión, además del Guajiro, del Guajirito, Piculin y Rafael Reyes (Pitifia), se incluyó a Marcelo Bermúdez. El mando esperaba conseguir suficientes viandas para no tener problema de abastecimiento cuando montáramos el campamento desde donde habríamos de enviar la misión de contacto.



Rafael Reyes (Pitifia)

Manuel de Jesús Fondeur
(Piculín)

Marcelo Bermúdez

Virgilio Peralta
(El Guajirito)Domingo
Sánchez Bisóno
(El Guajiro)

En esta ocasión ocurrieron dos incidentes inesperados. Cuando la patrulla se acercó al “botao”, identificó que había una patrulla militar vigilando esta fuente de abastecimiento.

El Guajiro, responsable de la patrulla, no se amilanó. Primero ordenó que esperaran que avanzara la noche. Ubicó el sitio donde se encontraban los guardias, cuyas voces oía con claridad, e instruyó a Marcelo Bermúdez para que no desviara su atención del sitio por donde la patrulla militar podría irrumpir contra el grupo, en caso de que lo descubriera.

Luego, utilizando su machete guerrillero, rompió los alambres, y dirigió al Guajirito, Piculin y Pitifia para penetrar en el “botao”. Procediendo luego a sacar las batatas, secundado por el Guajirito, que Pitifia y Piculin fueron introduciendo en los sacos que portaban para ello.

Cuando hubieron de regresar, después de haber burlado la vigilancia de la patrulla militar, el Guajirito (Virgilio Peralta) alertó al grupo acerca de los peligros de continuar caminando en la oscuridad de la noche, ya que, según su experiencia, se encontraban en una zona donde existían varios precipicios, muy profundos, en los cuales se podrían precipitar, en caso de que continuaran caminando en medio de la intensa oscuridad.

El Guajiro insistía en que siguieran el camino de regreso hacia el campamento, pero finalmente, ante la insistencia del joven campesino, oriundo de la zona, decidió esperar que se acercaran los claros del día.

Cuando reemprendieron la marcha de regreso, el grupo hubo de comprobar que, efectivamente, si hubieran seguido el camino de regreso en medio de la intensa oscuridad, se hubieran caído en uno de los grandes precipicios que rodeaban aquel lugar.

En la madrugada, con los primeros claros del día, la patrulla volvió al campamento con su preciada carga.

Rafael Reyes regresó con fiebre alta y con la lesión del tobillo agravada.

Cuando este fue seleccionado para esta segunda misión de abastecimiento, Joseito Crespo, dirigente del Comité Provincial de Valverde, Mao, había protestado por el exceso de carga que estábamos poniendo sobre los hombros de su compueblano, Rafael Reyes, Pitifia.

Hacían cinco y más horas que se había iniciado el séptimo día del mes de diciembre.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín, primera página: "Persiguen a los Guerrilleros en El Rubio"

"Apresan dos guerrilleros en Enriquillo" (José Antonio Moquete Capell y Juan José Javier)

"Explota bomba en Santiago"

"Informan paso de los guerrilleros por la Piedra de Los Veganos"

"Los estudiantes de Santiago Declaran 9 días de luto" (Por la muerte del guerrillero José Rafael Minaya Fernández (Ponono))

Siete de diciembre. Hacia nuestro primer campamento

A pesar de que cinco de los integrantes de la columna guerrillera apenas tenían uno o dos horas que habían regresado de una agotadora misión, reiniciamos la marcha desde que los primeros rayos del sol hicieron su aparición.

Tomando precauciones extremas, caminamos durante todo el día.

Recordemos que el Guajiro estaba buscando un sitio, relativamente seguro, donde pudiéramos instalar un campamento, por un tiempo de alrededor de dos días francos, que era el tiempo que le tomaría la misión que estaba por emprender.

Caminábamos con rumbo sur franco, siempre cerca del río Mágua, en su orilla oeste, y estábamos en algún lugar cercano a la loma Amacey Picado, que esta a 1,587 metros de altitud. De ahí la agotadora subida que hubimos que recorrer durante todo nuestro trayecto.

Al mediodía nos acercamos al río o a uno de sus afluentes.

El Guajiro indicó que teníamos que cruzar el río y nos aprestamos a ello.

No era tan caudaloso como el que hubimos de cruzar unos días antes, quizás porque nos acercábamos a la zona de su nacimiento, o porque se trataba de uno de sus afluentes.

No obstante, tomamos las mismas precauciones que en la ocasión anterior: primero tendimos una sogá, amarrándola a un árbol en la orilla opuesta, y luego los miembros de la columna fueron pasando, en fila, agarrados de la sogá y contrarrestando la fuerte corriente con esta valla artificial tendida sobre las aguas del río.

Antes, habíamos colocado puestos de vigilancia para evitar cualquier sorpresa desagradable. Además, teníamos que asegurarnos que ningún campesino de la zona, estuviera por esos alrededores, y pudiera ver furtivamente la dirección hacia donde se dirigía la columna guerrillera.

Después de cruzar y reorganizar la columna, iniciamos uno de los ascensos más violentos de cuantos habíamos emprendido.

Durante mas de una hora ascendimos en silencio, con rumbo este o sureste.

Nos encontrábamos frente a un gran maciso montañoso, ascendiendo por el único sitio de acceso asequible. Por los otros dos lados, la subida parecía inaccesible.

Bien avanzada la tarde, llegamos a un pequeño firme, en medio de aquella imponente montaña. Debajo nuestro, más de una hora de empinada subida. Y detrás, hacia el este, una subida que parecía similar.

Una vez nos detuvimos, enviamos patrullas a explorar los alrededores, investigando, si como pensábamos, el sitio por donde habíamos ascendido era el único por el que se podía llegar al sitio donde estábamos.

Las patrullas informaron que por el lado sur y norte de aquel pequeño firme, era casi imposible llegar.

A nuestras espaldas, en el rumbo Este franco, una inmensa subida que conducía a la Loma Quemada y otras estribaciones, que alcanzaban los 1,700 y 1,800 metros de altura.

Aquel era un sitio ideal para establecer el campamento, en aquella escala intermedia hacia nuestro destino final, del cual nos estábamos alejando en esos momentos, ya que habíamos cambiado el rumbo, hacia el Este franco.

El instinto y los conocimientos del Guajiro había conducido a la columna guerrillera hacia el sitio ideal para iniciar la misión que habíamos planificado desde antes de iniciarse el alzamiento guerrillero.

Después de montar el campamento y analizar las informaciones de las patrullas, Manolo le ordenó a José Daniel Ariza, uno de los más sagaces de los miembros de la guerrilla, y quien había recibido entrenamiento militar, que escogiera un grupo de hombres para montar una emboscada por el único camino de acceso.



José Daniel Ariza

José Daniel, por sus cualidades y conocimientos militares y por la confianza que le fue cogiendo el mando, participaba desde hacía unos días en casi todas las discusiones que realizaba el mando guerrillero. Asimismo pasaba con el Guajiro, que era el alma de la guerrilla.

Después de tomadas estas previsiones, el mando procedió a reunirse con el Guajiro a planificar su importante misión.

Ya hemos explicado que el 14 de junio, además de que tenía comités en San José de las Matas y Jánico, tenía una serie de relacionados, entre los campesinos de la zona, uno de los cuales era, precisamente, el padre de Virgilio Peralta (el Guajirito), cuyo nombre era Pen Peralta.

Asimismo, dirigido por Juan Miguel Román, durante un tiempo, militantes de la organización habían estado haciendo contactos y cumpliendo misiones en esa región. Podemos mencionar, entre esos militantes, a Arnulfo Reyes, Federico Díaz, Germán Arias (Chanchano) y otros. Asimismo, en dos ocasiones, el querido y nunca olvidado, Dr. Luis Pérez Espaillat, dentista de profesión, y uno de los tantos hombres serios que colaboraba con la organización a nivel nacional, había estado brindándole servicios dentales a las familias campesinas de la zona.

Por ultimo, el Guajiro, que era el encargado del trabajo de la “infraestructura militar” de la organización en esta zona, había ido reforzando, con mercancías, algunas bodeguitas de la zona Los Ramones y Cabirmal.

La misión del Guajiro era la siguiente:

- Restituir los contactos con las personas de confianza en la zona
- Garantizar una línea mínima de abastecimiento, a la cual pudiéramos recurrir cuando lo necesitáramos, y
- Trasladar una determinada cantidad de alimentos, en un mulo, hacia la zona donde se encontraba la columna guerrillera.

Cumplida esta misión, la columna guerrillera podría dirigirse entonces hacia su zona de operaciones, seleccionada previamente, que era la región del Monte Gallo o Alto del Gallo Grande (como lo denominan los mapas modernos), unas estribaciones que se encontraban, rumbo Oeste franco de donde se encontraba ahora la columna guerrillera, cuyo picos mas altos alcanzan la altura de 2,047 metros.

Convenimos con el Guajiro que lo esperaríamos en el campamento por dos días, y en el atardecer del segundo día, si no llegaba en ese tiempo, supondríamos que algo anormal habría ocurrido, y procederíamos a movilizar la columna guerrillera, a un día de distancia, caminando con rumbo Este franco, hacia las altas estribaciones cercanas a Loma Quemada y la región circundante.

El Guajiro quería que fuera Rafael Reyes (Pitifia) que lo acompañara, pero este se encontraba desde dos días antes con mucha fiebre y con un tobillo hinchado, por lo que Manolo se opuso a ello.

De esta forma, el mando escogió a Francisco Bueno Zapata como el guerrillero que acompañaría el Guajiro.



Francisco Bueno Zapata. Militante de la organización desde su fundación. Aquí lo vemos en una exploración al Pico Duarte que llevaron a cabo un grupo de dirigentes y militantes del 14 de Junio, entre los cuales se encontraba Napolón Méndez (Polón), co-autor de este Diario, en el año 1962.

Bueno Zapata era uno de los más fuertes y dispuestos de los miembros de la guerrilla.

Al caer la noche, el Guajiro y Bueno Zapata partieron hacia su misión, hacia la zona de los poblados de Los Ramones y Cabirmal.

Aunque estábamos a dos jornadas de camino, o más, de estos villorrios, hacía cuyas cercanías se dirigía el Guajiro, calculamos que, despojados del peso de su mochila, y tratándose de dos de los guerrilleros con mejores condiciones, caminando esa noche y parte del día ocho, podrían llegar al medio día o en la tarde a su destino, y después de resolver los aspectos relacionados con su misión, que sólo el guajiro conocía, regresar la misma noche, para arribar al campamento de la guerrilla para el medio día o en la tarde.

Previamente, José Daniel Ariza nos informó que la emboscada estaba instalada. Manolo ordenó a Fidelio Despradel para que, descendiera con José Daniel y chequeara la emboscada.

Siendo así, después de descender por más de una hora en la misma dirección por donde habíamos vadeado el río, Fidelio y José Daniel encontraron, primero, a Rafael Reyes (Pitifia), que estaba en el centro de la emboscada, con un fusil Mauser.

Pitífia estaba en el mismo centro del pequeño trillo que habíamos hecho cuando ascendimos por aquella empinada montaña y sería el responsable de dar la orden de abrir fuego, haciéndolo él mismo con su fusil de precisión (todos los guerrilleros saben las características del fusil Mauser).

Más abajo, cerca del río, se encontraban, a la izquierda, Juan Ramón Martínez (Monchi), con una ametralladora Cristóbal, a la derecha, Tony Barreiro, y en sitios cercanos, otros tres guerrilleros, completaban la emboscada. Seis en total.

Si las fuerzas antiguerrilleras cruzaban el río por ese punto, que era por donde nosotros lo habíamos hecho, se meterían en una trampa mortal.

Tony y Monchi

Tony Barreiro era, a su corta edad, un veterano de la lucha antitrujillista. Apresado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), junto con Xavier Mella (Pichi), Paco Troncoso, Fidelio Despradel, Asdrúbal Domínguez y otros, el 13 de septiembre de 1959, por su participación destacada en las actividades antritrujillistas, Tony hubo de pasar casi un año en las cárceles de Trujillo.

Ajusticiado Trujillo, Tony se integra al Movimiento Revolucionario 14 de Junio, desde su surgimiento a la luz pública, en julio de 1961, donde tuvo una destacada participación como militante de primera fila, encargado de la difícil tarea de la distribución del periódico 1J4.

Juan Ramón Martínez (Monchi) fue el principal guardaespaldas de Manolo durante la vida pública del 14 de Junio.

Discreto, callado; obrero, nacido en Monte Cristi, Monchi se destacó siempre por su admiración y lealtad a toda prueba al líder de la organización, Manolo Tavárez, hasta el día de su asesinato junto a Manolo y los demás compañeros.



Antonio Barreiro (Tony)

Juan Ramón Martínez
(Monchy)



El hambre y sus emboscadas

Con la partida del Guajiro y Francisco Bueno la guerrilla entraba en un momento crucial. ¡La estrategia político-militar trazada por el mando, antes del inicio del alzamiento guerrillero, dependía en lo fundamental del éxito de esta misión!

Caonabo Abel había venido preparando una suculenta comida de batatas.

Aquel campamento había sido montado para permanecer dos días francos. La emboscada montada en el único camino de acceso, la exploración de los alrededores para cerciorarnos de si era posible sorprendernos por otros puntos, la selección de los puestos de vigilancia, la distribución del grueso de los guerrilleros, que montaron su lugar de dormir antes de caer la noche, y el sitio que se escogió para cocinar las batatas, cuidándonos de no producir humo y para que el fuego no se pudiera ver desde sitios lejanos; todo ello evidenciaba que los miembros de la guerrilla y su mando habían venido desarrollando algunas destrezas, que sólo la permanencia en las lomas proporcionaba.

En el tiempo que habríamos de pasar en aquel lugar, siguió ocurriendo algo muy perjudicial para algunos de los miembros de la columna: Teníamos suficiente batatas como para cocinar dos o tres días, y como algunos de los miembros de la guerrilla se habían debilitado en los diez días que teníamos en aquellas montañas, por la noche, estos se quedaban imprudentemente alrededor del sitio donde se cocinaba, algunas veces con la excusa de ayudar a Canoabo con la limpieza del enorme caldero.

Su sana intención era “raspar” el caldero y comer hasta la última cáscara de batata que quedara en el fondo.

¡No puede perderse el control de nuestros instintos primarios cuando se está en situaciones como las que implica un movimiento guerrillero!

En varias ocasiones, estos compañeros, desesperados por el hambre, se quedaban alrededor del sitio de cocina hasta bien caída la noche. Como Canoabo Abel tenía su hamaca cerca de este sitio, él no tenía problemas, pero los demás, al intentar volver donde tenían su sitio de dormir y sus pertenencias, que era un poco retirado del sitio de la cocina, debido a la extrema oscuridad, perdían totalmente el rumbo, y cuando identificaban que estaban perdidos, optaban por dormir “donde la cogiera la noche”, lo cual resultaba en una trampa mortal:

¡El intenso frío no les permitía dormir, y al no dormir, entonces su cuerpo se debilitaba aún más de lo que estaba!

Incluso, algunos de nosotros, cuando las estrellas, después de la medianoche, introducían un poco de luz en el ambiente, recordamos haber visto a más de un compañero haciendo ejercicios, adosados de algún árbol, para poder contrarrestar las temperaturas cercanas a cero grado, con mucho viento, en aquellas altas montañas de nuestro país.

Aquellos a los cuales les pasó, una o más noches, fueron debilitando su cuerpo aún más de lo que estaban, y al final, ello afectó toda la columna, ya que cuando el organismo llega a determinados límites de debilidad, nuestra capacidad de juicio se afecta y la persona deja de ser el mismo de siempre.

Esta situación ocurrió, no solo en las dos noches que permaneceríamos en aquel campamento mas estable que los demás, sino que siguió pasando los días por venir, lo que, al final, contribuyó a diezmar la columna guerrillera.

En el caso de aquellos que conservábamos los instintos más despiertos y que, en todo momento, razonábamos cada uno de nuestros pasos, ocurrió algo completamente distinto y opuesto.

En primer lugar, conservamos siempre el abrigo, la frazada, la hamaca y lo que podríamos denominar “ropa de dormir”, completamente secas, guarecidas con un plástico en el centro de la mochila.

En las caminatas, lo que hacíamos era quedarnos solamente con la camisa verde olivo y el pantalón, y todo lo demás lo guardábamos en la mochila. El cuerpo se calienta desde que empieza la dura caminata, y los abrigos, en las condiciones de la marcha, más que una ayuda son un estorbo.

Por las noches, armábamos cuidadosamente nuestro “sitio de dormir”, evitando que la intensa lluvia mojara algunas de nuestras pertenencias. Además, algunos teníamos papel periódico en las mochilas. Es sabido que si colocamos papel periódico entre el cuerpo y la camisa o camisilla, este hace un papel calentador único.

Además, cuando la guerrilla pudo cocinar, en vez de comernos las batatas alrededor del caldero, lo que hacíamos era ponerla entre el cuerpo y la camisa de guerrillero (con lo que contribuíamos a calentar el cuerpo), para luego comerlas tranquilamente, después que estábamos acomodados en la hamaca.

Para poder sobrevivir y mantener las condiciones físicas y anímicas, en situaciones tan difíciles, es necesario asumir la más disciplinada de las actitudes y mantener el máximo control de las emociones y de las trapisondas a que en determinados momentos nos induce nuestro temperamento o personalidad.

“¡Tener la chispa encendida!”, le decían los entrenadores cubanos a los compañeros a los que les tocó pasarse unos meses en aquel solidario y hospitalario país hermano.

Muchas veces, la distancia entre la supervivencia y el triunfo, o el fracaso o la muerte, está directamente relacionada con esta actitud.

Es notorio, y debe servir de enseñanza para las nuevas generaciones, cómo algunos queridos y rectos compañeros, se descuidaban con cuestiones, unas, que atentaban con la seguridad de toda la columna guerrillera, como eran las relacionadas con el silencio total en las marchas, con eliminar las huellas que pudieran orientar al enemigo, con callarse las aprehensiones sobre los objetivos que pudieran asaltar sus mentes en algunos momentos y así una larga lista de prácticas o actitudes contrarias a la supervivencia de cualquier grupo o columna guerrillera, en las circunstancias que la vida le impone a todo revolucionario o revolucionaria. Y otra, con su propia integridad física y mental. Cuando un buen número de integrantes de una columna guerrillera, dejan que su moral y actitud decaigan, ponen en peligro la totalidad de la columna y se le hace muy difícil, al mando, contrarrestar este “ambiente”.

El revolucionario es un optimista. Armado de un ideal y de una inquebrantable voluntad de hacer coincidir sus palabras con sus hechos, el revolucionario verdadero transita por la vida brindando ejemplos de lo que son los valores que atesoran los pueblos, todos los pueblos, cuando logran avizorar un objetivo.

¡La grandeza de los objetivos; tener conciencia de que su acción trasciende lo inmediato y lo trivial, y de que cada uno de sus pasos y acciones tienen un sentido de futuro y de “lo colectivo”, que va más allá de uno mismo, confiere al revolucionario de verdad, una fuerza que no es posible doblegar.

Y estas cualidades no son solo atributo de esos “seres especiales” que integran el selecto grupo de los revolucionarios y revolucionarias. Las cualidades de estos, son las cualidades de los pueblos; de todos los pueblos, cuando estos alcanzan claridad acerca de los objetivos, y deciden, que esa causa, ese objetivo, es su objetivo.

Recuerden: ¡Estas cualidades son las cualidades de los pueblos, cuando estos logran avizorar el futuro y la grandeza de los objetivos por los que luchan.

Las prácticas dañinas minaron el grueso de la columna

El mando llamo la atención a los integrantes de la columna en forma permanente, contra estas y otras prácticas dañinas y peligrosas, pero hubieron casos que se salieron de su control, lo cual, al final, se torno en un factor muy negativo, en contra de la supervivencia de la guerrilla y en el desenlace final.

Una vez partió el Guajiro con su carga de esperanza, comimos y procedimos a dormir.

Desde ese día, Manolo y Fidelio no participaban de las postas. José Daniel Ariza y Chanchano habían planteado que el Comandante Supremo y el Comandante del Frente no debían hacer posta, ya que estas siempre estaban sujetas a ser las primeras en caer, en caso de un ataque por sorpresa a la guerrilla. Su alta responsabilidad en el curso de la guerrilla, hacia no recomendable que realizaran este tipo de tareas.

A regañadientes, Manolo y Fidelio aceptaron la propuesta.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín, p-1: "Tres Aviones Fuerza Aérea Lanzan Cohetes Sobre Guerrillas" (Monta Gallo y Alto de la Diferencia, situado en Manaclas). "Los cohetes cayeron sobre las lomas El Marcelo, la Ciguapa y La Navaja"

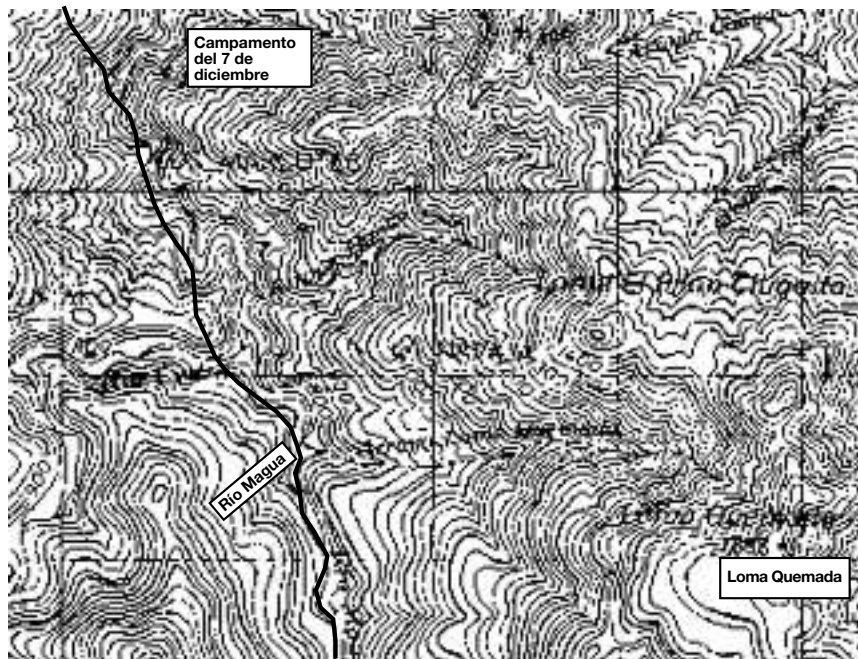
"Interceptan Lancha" (La Fragata 105, de la Marina de Guerra Dominicana, interceptó la lancha "Carlos Wolman", a una distancia de cinco millas de Puerto Plata, con cinco hombres a bordo"

"Autoridades militares anunciaron la captura de Juan Miguel Román, a unos tres kilómetros de Santiago"

"Confirman muerte de Jefe de FALN" (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, de Venezuela)

La noticia se refería a Douglas Bravo, que fue uno de los organizadores del contingente venezolano en la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Douglas Bravo está vivo todavía. La táctica de anunciar la muerte de los jefes guerrilleros era muy usada por el enemigo en la década del 60.

"Madre sostiene Oswald no asesinó a Kennedy"



Ocho de diciembre: Primer campo de entrenamiento

El Guajiro había partido la noche anterior, con la más importante misión realizada hasta ese momento. Habíamos convenido con él que pasaríamos dos días francos a su espera, y que en caso de que no regresara antes de la noche del nueve de diciembre, nos retiraríamos en dirección este franco, y que dejaríamos una patrulla, a media o una jornada de marcha, en un sitio que convenimos antes de su partida.

Aprovecharíamos esos dos días para reponer las energías, no sólo por el descanso sino que todavía nos quedaban dos o tres provisiones de batatas, y ello nos permitía contribuir a la reposición de las energías perdidas, a la totalidad de la columna y en especial, a un numeroso grupo de sus integrantes, que habían empezado a dar señales de un gran deterioro físico.

Asimismo, el mando aprovecho la estadía forzosa en ese campamento para avanzar en el entrenamiento militar de la columna guerrillera.

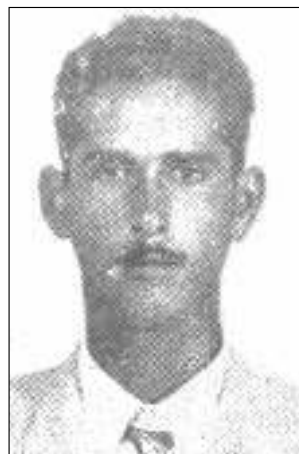
Germán Arias, Jefe de Operaciones de la columna guerrillera, y quien había recibido entrenamiento militar, junto con Alfredo Peralta y José Daniel Ariza desarrollarían una serie de ejercicios y reuniones con los miembros de la columna guerrillera, no sólo para instruirlos en cuestiones relacionadas a la teoría de la guerra de guerrillas y las cuestiones relacionadas con la misma, sino también en ejercicios prácticos de tiro.

Decimos prácticos, porque es sabido que la precisión en el tiro, es el resultado no sólo de una larga práctica real, sino también de haber, previo o simultáneamente, educado el ojo y el cerebro en lo referente a la precisión del tiro.

FUERON RESPONSABILIZADOS DEL ENTRENAMIENTO EN EL CAMPAMENTO



Germán Arias
(Chanchano)



José Daniel Ariza



Alfredo Peralta Michell

Y los ejercicios que conducen a este entrenamiento ojo-cerebro, tan importante, pueden realizarse, sin disparar, con tan sólo montar el rifle en un sitio fijo, y a cien o ciento cincuenta pies, fijar un papel en blanco.

El guerrillero se acuesta frente al rifle (que está fijo) y mirando a través de la mira, apunta hacia el blanco, que lo tiene otra persona, moviéndolo frente al papel fijo. Cuando el guerrillero piensa que el blanco está en el “punto de mira”, este hace una señal y la persona que está moviendo el blanco, hace una marca con un lápiz, sobre el papel fijo. Este ejercicio se hace tres veces, y lo que queda dibujado en el papel es un triángulo. Dependiendo de la características de este triángulo el entrenador puede irle diciendo al guerrillero sus defectos en la relación ojo-cerebro-blanco.

El rifle se coloca en una posición fija y el guerrillero, mirando a través de las miras (delantera y trasera), le señala (tres veces) al portador del blanco, la posición donde éste se encuentra. Resultado: Tres puntos que conforman un triángulo. Dependiendo de la forma de éste triángulo, el entrenador corrige la “precisión de tiro” del guerrillero.



La cuestión es que durante todo este día ocho y parte del próximo, Chanchano dirigió a Alfredo Peralta y Jose Daniel Ariza en el entrenamiento de la columna guerrillera.

Previamente, el mando envió una patrulla, encabezada por Alfredo Peralta, a inspeccionar el lado este, en dirección hacia dónde teníamos que retirarnos en caso de que el Guajiro no hubiera regresado en la tarde del día nueve. Y José Daniel Ariza, junto con otro combatiente, fue a inspeccionar la ladera sur, por el lado donde el día anterior una patrulla había informado que era inaccesible.

Después de más de una hora, a su regreso, José Daniel criticó la patrulla que el día anterior había determinado la inaccesibilidad de la “ladera sur”. Aunque era una subida en extremo empinada y difícil, Ariza determinó que sí podía ser escalada, proponiendo que se estableciera una posta por esa ladera sur, en un sitio cercano al campamento.

El campamento tenía entonces una emboscada, montada en la ladera oeste, a orillas del río, por donde habíamos escalado hacia aquel sitio el día anterior, y una posta, alejada del campamento, hacía el sur. A

nuestras espaldas, hacía el este franco, las altas estribaciones de Loma Quemada y otros picos, entre los 1,700 y 1,900 metros de altitud, sin trillos ni caminos de acceso, y al norte, una ladera completamente inaccesible.

Se mantuvo la emboscada durante los dos días. En la tarde de este día ocho, algunos de sus integrantes fueron relevados, dejándole comida y agua a sus sustitutos y a aquellos que permanecieron en su posición.

Antes de caer la noche, Canoabo Abel preparó una paila de batatas. Ya hemos dicho que habían muchos compañeros que mostraban avanzado síntomas de debilitamiento físico, principalmente Fonsito Marte.

Aquel descanso de casi dos días y la "jartura" de batatas de esa noche, contribuyeron a que algunos de estos se recuperaran de su debilitamiento.

En la noche se volvió a repetir el drama de algunos guerrilleros que permanecieron hasta después que la noche dominó la escena, alrededor de la paila de comida, algunos de los cuales tuvieron, de nuevo, problemas para encontrar su hamaca, teniendo que dormir desguardados, bajo el intenso frío de aquel mes de diciembre.

Como ya apuntamos, el guerrillero, y el militante revolucionario en general, debe estar dotado de una férrea disciplina, que sólo puede ser asumida, como una actitud consciente, apelando a la capacidad de autocontrol que debe tener todo ser humano dotado de un ideal y de claros objetivos.

La férrea voluntad y la disciplina, son parte de los atributos de los militantes. No estamos hablando de condiciones y aptitudes físicas. Hablamos de condiciones del espíritu; hablamos también de la satisfacción interior de sentirse parte de ese ejército mundial de hombres y mujeres que colocan el interés colectivo sobre el individual, y la fidelidad a ideales y valores morales, ante cualquiera otro de los valores que proliferan en las sociedades donde nos desenvolvemos.

El o la militante revolucionaria es una fuente de optimismo, de firmeza y de autodisciplina. Y además, de permanencia en la lucha.

Algunos y algunas lo traemos en la adarga que acompaña nuestro andar, desde los primeros ejemplos vividos en el hogar y la escuela. Otros y otras, lo "descubren" al compartir las trincheras y experiencias de lucha con otros tantos arquetipos. Los unos(as) y los otros(as) son

parte de las fuerzas que en un lenguaje gastado por el uso abusivo e inadecuado, pertenecen a las “vanguardias” de los pueblos.

¡Pobre del pueblo y la Nación que no cuente en su haber con estos arquetipos!

Tiempo para reflexionar

Al caer la noche, el campamento procedió a descansar.

Desde el inicio de aquella acción guerrillera, se había establecido que Germán Arias (Chanchano) y José Daniel Ariza, dos guerrilleros con amplios conocimientos militares y en perfectas condiciones físicas y anímicas, durmieran al lado de Manolo.

Como ya señalamos, aquellos dos preciosos días fueron los primeros en los que la columna guerrillera tuvo oportunidad de reflexionar y hacer un alto en la cadena de largas y agotadoras caminatas, nocturnas y diurnas, en las que la columna se había visto envuelta desde aquel 28 de noviembre, al filo de la medianoche.

Con más de diez días de experiencia guerrillera, estábamos en condiciones de hacer algunas reflexiones, tanto en relación al teatro de operaciones como a las características de algunos de los hombres que integraban la columna.

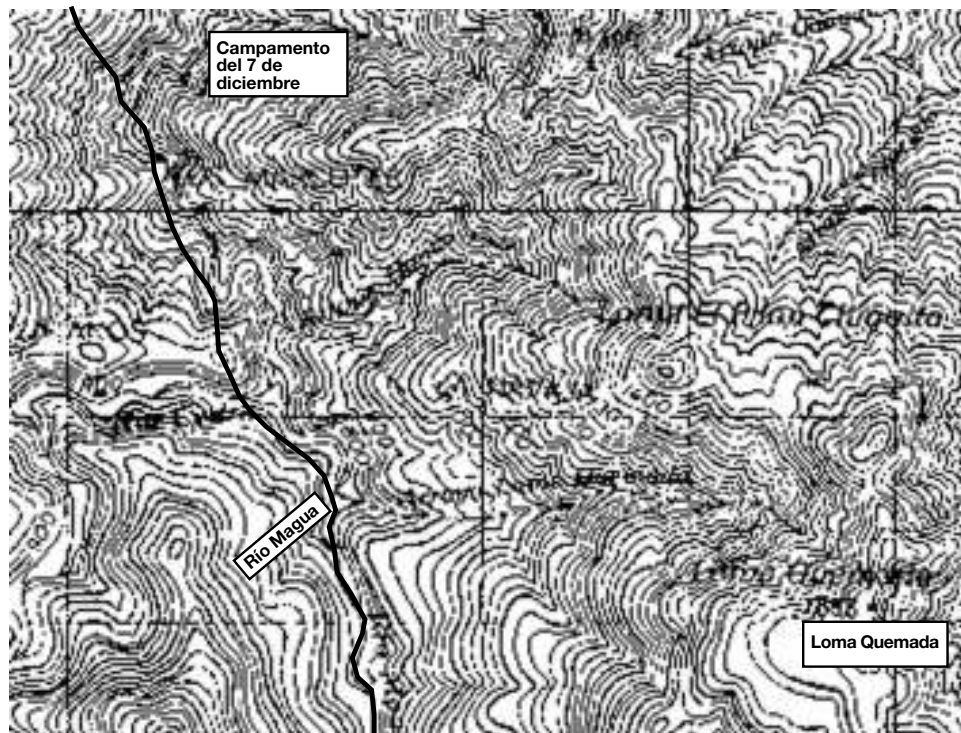
En aquella oportunidad el mando tomó la decisión de dividir la columna en dos escuadras de combate: Una estaría al mando de Germán Arias (Chanchano) y otra de José Daniel Ariza.

José Daniel había comentado con Manolo y Fidelio la necesidad de ir pensando en producir algunos golpes militares al enemigo, atacando pequeños cuarteles que estaban a tres o cuatro jornadas de distancia.

Estuvimos de acuerdo.

Ese día, hablamos de algunos hombres aptos para esas primeras incursiones. Identificamos a Rafael Reyes (Pitifia), Alfredo Peralta, el Guajiro, al propio José Daniel y algunos otros, como los primeros a seleccionar.

Todo ello sería posible cuando el Guajiro regresara, habiendo articulado los contactos y las líneas de abastecimiento, y cuando la columna guerrillera se trasladara a la que iba a ser su base de operaciones definitiva, en las estribaciones del Monte Gallo, a tres o cuatro jornadas de camino, rumbo Oeste franco.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín, p-1: Capturan Grupo Traía Refuerzos para Guerrilleros. "Informan procedía de Cuba" "Las autoridades anunciaron hay (7 de diciembre) la captura de 4 hombres a bordo de una embarcación procedente de Cuba, que traían refuerzos para los guerrilleros que luchan contra el gobierno"

"Se dijo que el pequeño grupo fue capturado ayer cuando desembarcaban en una playa cerca de Monte Cristi, a unos 248 kms. al noreste de aquí"

"Entre ellos se encontraba Cayetano Rodríguez"

"Oficial Fuerza Aérea Dominicana Deserta con Avión a Puerto Rico"

"Primer Teniente Vícto Hugo Manuel Peralta, huyó en un avión p-51 de la Fuerza Aérea, después que se le había encomendado bombardear a los guerrilleros que operan en algunas lomas de Santo Domingo, a los cuales considera sus hermanos"

"Solicitan Libertad de Pedro Albizu Campos"(En Puerto Rico)

Nueve de diciembre. Preocupación. Movimos el campamento

La mañana discurrió normalmente. Los entrenamientos continuaron.

Los integrantes de la columna repusieron sus energías y se ocuparon de reorganizar el contenido de sus maltratadas mochilas.

En quienes integrábamos el mando, a medida que avanzaba el día, nuestra tensión aumentaba. ¡No era para menos!. A partir del medio día, esperábamos en cualquier momento la aparición de El Guajiro y Francisco Bueno.

El mando estaba integrado formalmente por Manolo, como Comandante General, Fidelio, Comandante del Frente Enrique Jiménez, y Germán Arias (Chanchano), Jefe de Operaciones.

Desde los primeros días, José Daniel Ariza y el Guajiro, participaban de casi todas las reuniones importantes.

Al medio día, una gran preocupación se apoderó de los que conocíamos la misión del Guajiro y la hora aproximada de su regreso.

Nos había tomado tres jornadas de marcha para alejarnos de las comunidades de Los Ramones y Cabirmal, que eran el destino del Guajiro, pero sabíamos que dos guerrilleros en buenas condiciones físicas, como las que tenían el Guajiro y Francisco Bueno Zapata, podían cubrir esa distancia en una marcha forzada, la noche que partieron, y a lo sumo, en unas horas más de marcha rápida. Entonces, el presupuesto era que en la noche del día anterior, el Guajiro y Bueno Zapata habían iniciado el regreso al campamento, si no había ocurrido ningún percance.

Por precaución, el mando decidió levantar el campamento en la tarde y, después de una o dos horas de marcha con rumbo este franco, dejar una patrulla a la espera del Guajiro, tal como lo habíamos convenido.

Dicha patrulla quedó integrada por Tony Barreiro, Leonte Chott Michel y Luis Peláez, siendo Tony su responsable.



Leonte
Chott
Michell



Antonio
Barreiro
(Tony)



Luis
Peláez

Nos despedimos de ellos, y continuamos la marcha, ascendiendo en aquellas escarpadas estribaciones, en dirección este franco.

Cuando nos habíamos alejado del sitio donde habíamos dejado a Tony y el resto de la patrulla, el ruido ensordecedor de varios aviones rompió el silencio de aquellas catedrales de piedra y vegetación.

De acuerdo a la información que le diera el mando militar a los periodistas que cubrían los acontecimientos de aquel frente, que se había convertido en el gran dolor de cabeza del enemigo, cuatro aviones a chorro, tipo Vampiro, y otros cuatro p-51 (Mustang) bombardearon la Loma del Gallo, La Ciguapa, La Gallera, Los Pinitos, Cerro Sucio y otros sitios.

Las noticias dicen que el bombardeo terminó al medio día, pero la visión que tenemos nosotros es que este se desarrolló después del medio día, y terminó bien entrada la tarde.

El rugido de los motores, principalmente de los Vampiros, rompía el silencio sobre nuestras cabezas, produciendo una sensación de “que se está acabando el mundo”. Pero desde un principio identificamos que los aviones estaban picando sobre las zonas donde la guerrilla había acampado, dos días antes, y en otras zonas lejanas.

Nos preocupó la patrulla encabezada por Tony Barreiro, que se encontraba en la línea de fuego de los ocho aviones que integraban aquella unidad de bombardeo.

Un avión de reconocimiento, de los llamados AT-6, sobrevolaba las montañas.

Desde nuestro escondite, en la espesura de aquellas agrestes montañas, observábamos con gran preocupación los sucesivos picados de los Vampiros y los P-51, sobre las montañas que estaban cerca de nosotros, y que unas horas antes habíamos abandonado. Nos preocupaban los compañeros de la patrulla encabezada por Tony.

Pero en ningún momento la columna estuvo en peligro ni fue afectada directamente por aquellos bombardeos sistemáticos.

Definitivamente, entre altas lomas, los bombardeos de la aviación son completamente inefectivos.

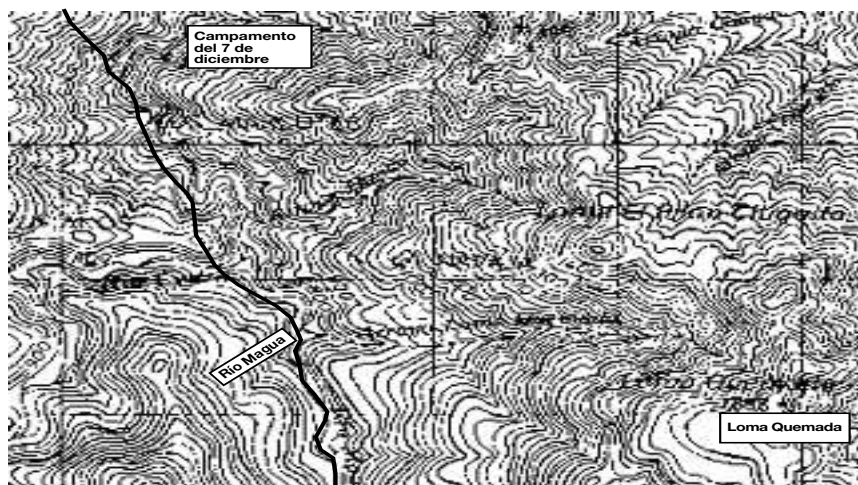
Y aunque en ningún momento estuvimos en peligro inminente, aquel estruendo infernal y el hecho de que uno de los objetivos nos parecía cercano a los sitios donde habíamos pasado casi dos días, junto con la

incertidumbre por la misión del Guajiro, creo mayor incertidumbre entre una parte importante de la columna guerrillera.

Después de terminado el bombardeo y el vuelo de reconocimiento del AT-6, reiniciamos la marcha, tomando todo tipo de precauciones.

Es importante consignar que nos encontrábamos en una zona donde no habían evidencias de que habitante alguno cruzaba por aquella tupida vegetación, que hacía cada vez más difícil el brutal ascenso en que estábamos comprometidos.

Al caer la noche, tomamos las máximas precauciones y dormimos sin abrir las mochilas. Apenas autorizamos a que se tomaran algunas raciones de comida para reponer, aunque sea precariamente, las energías.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín, p-1: "Tripulantes Scarlet Woman Confiesan Transbordan Cuatro por mil pesos"

"Fuerzas Armadas Patrullan Las Manacles. Soldados se establecen en Cabimal" (participan un avión y un helicóptero)

"Especulan con posición de Joao Goulart" (lo acusan de tener el propósito de inclinarse a la izquierda)

"Nikita Kruschev Expondrá Análisis Situación Internacional tras Muerte de Kennedy" (En una reunión del Partido Comunista de la URSS)

"Leoni tratará formar gobierno de coalición"

Diez de diciembre. Marchas extenuantes

Antes de las primeras luces del día, ya estábamos listos para reiniciar la marcha.

Habíamos establecido con Tony el sitio donde lo esperaríamos, después que ellos se encontraran con el Guajiro.

La idea era establecer un nuevo campamento, en medio de aquella tupida selva donde nos habíamos internado desde la mañana, donde pudiéramos esperar la llegada de la patrulla encabezada por Tony Ba-reiro, en el supuesto de que estos regresarían con el Guajiro y Francisco Bueno Zapata.

Seguíamos caminando con rumbo Este franco, en dirección a las estribaciones de Loma Pelada y las sierras aledañas.

Durante horas hubimos de enfrentar un ascenso brutal, por una pared casi vertical de aquel maciso de montañas.

Los cañones y las miras de las ametralladoras y los rifles, así como la cantimplora y otros aperos que llevaba cada guerrillero, se enredaban entre las lianas, en el vertical ascenso, y hacían casi imposible avanzar.

Íbamos abriendo una trocha, que aunque delataba nuestro paso, bien podría servir de guía para Tony y el Guajiro.

Caminábamos por sitios donde no habían huellas del hombre.

Era necesario hacerlo así, porque en caso de que el ejército hubiera tomado prisionero al Guajiro y Bueno Zapata, teníamos que estar seguros que no les iba a ser posible tomarnos por sorpresa.

Esa noche, dormimos en las hamacas, seguros de que el enemigo estaba bien lejos.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listin Diario; p-1: "Bombardean Lomas de Las Manaclas" (4 aviones a chorro, Vampiros y 4 mustang p-51)

"Después, un AT-6 sobrevoló en misión de reconocimiento"

Sitios bombardeados: Loma del Gallo, La Ciguapa, La Gallera, Los Pinitos, Cerro Sucio y otros

"Muere rebelde. Capturan médico en Pedro Sánchez" (el muerto es Juan María Candelario (Ñaño), y el prisionero es José Antonio Constanzo, Médico de la guerrilla)

Once de diciembre. Hacia Loma Quemada

Muy temprano reiniciamos la marcha hacia el nuevo sitio convenido con Tony Barreiro.

Aunque íbamos a marcha forzada, la velocidad de la marcha era muy lenta debido a la densidad de la vegetación y de la intensa pendiente de las lomas que estábamos escalando.

Existen tres altas montañas, formando un triángulo, que tipifican las alturas del sistema de montañas hacia donde nos dirigíamos: La Loma Quemada, a 1,655 metros, una loma, más al sur, cuyo nombre no aparece en el mapa, a 1,803 metros de altitud, y finalmente, apuntando hacia Los Platicos, la Loma de la Peña, a 2,047 metros.

Loma Quemada era nuestra referencia, pero estos tres picos son los que caracterizan la región hacia donde nos dirigíamos.

Al medio día hicimos un alto.

¡No podíamos dejar que llegara la noche sin haber localizado alguna fuente de alimentación, que reforzara las magras reservas que cargaba cada guerrillero en sus mochilas. Hacía dos días que sólo comíamos, una vez al día, raciones de chocolate, leche condensada y sardinas, y la gran mayoría de los guerrilleros estaban al borde del colapso.

Habíamos localizado el rastro de lo que finalmente resultó una puerca cimarrona, y se le dieron instrucciones a Fidelio, José Daniel y Marcelo Bermúdez para que trataran de localizarla y matarla.

Para ello se le entregó a José Daniel un rifle calibre 22, cuya detonación era muy difícil que pudiera escucharse más allá del sistema de montañas donde nos encontrábamos.

La patrulla localizó el animal, y después de que José Daniel le acertó un tiro con el rifle cal. 22, los tres integrantes tuvieron que correr detrás del animal herido, el cual, finalmente, cayó exhausto.

Con el animal a cuesta, la columna guerrillera reinició la marcha, hasta bien entrada la tarde.

Habíamos encontrado un sitio idílico: un arroyo cristalino, al fondo de una profunda hondonada, que conformaba un minúsculo valle.

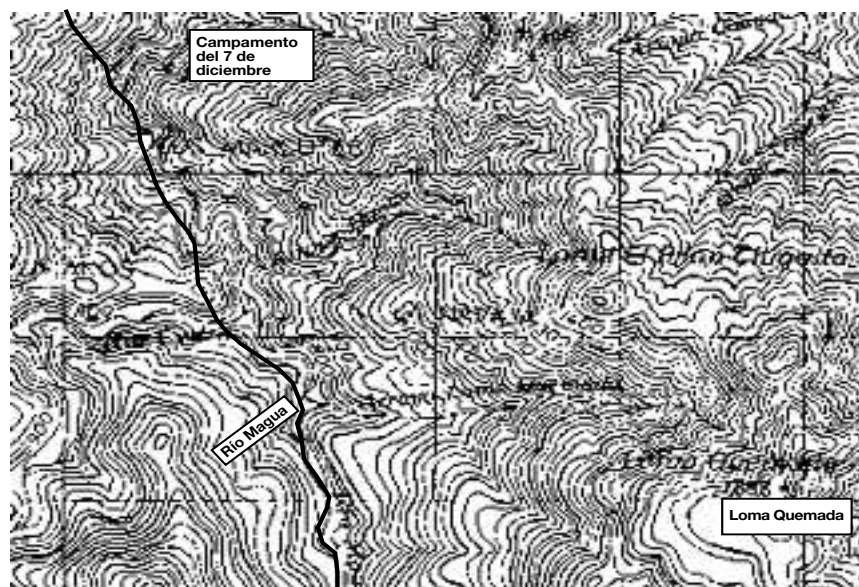
Aunque faltaban algunas horas para la caída del sol, en la profundidad de la hondonada, parecía como si estuviera a punto de caer la noche.

Manolo le dió instrucciones a Marcelo Bermúdez para que “desollara” la puerca cimarrona, con una navaja de afeitar, para no tener utilizar agua hirviendo para ello, evitando que las llamas del fogón para que Abel la cocinara, se mantuvieran encendidas después que cayera la noche.

Esa noche tuvimos una abundante comida, con los restos de la batata y abundante carne.

Se establecieron las postas, a ambos extremos de la hondonada, y procedimos a dormir.

¡Todos estábamos preocupados por el Guajiro y Bueno Zapata y por la patrulla encabeza por Tony, que recién la tarde anterior, había estado cerca de una parte del intenso bombardeo!



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: Continúa Avance Tropas en Las Manaclas

“Rumores de Golpe de Estado en Brasil”

“Estalla bomba” (Calle García Godoy, en la capital)

“Lechín está dispuesto a negociar libertad de rehenes”(Juan Lechín, Vice-Presidente de Bolivia y líder de la COB –Central Obrera Boliviana-, se refiere a 4 norteamericanos tomados como rehenes por los obreros)

Doce de diciembre. Caen Polo y Adolfo

Antes del amanecer todo el campamento estaba levantado y alerta. Era el día en que debía llegar la patrulla encabezada por Tony. El mando le había dado instrucciones para que solo esperaran por dos días, y si no llegaba el Guajiro, entonces procedieran a seguir nuestro rastro y encontrarse con la columna en el sitio convenido.

¡Había una gran tensión y ansiedad!

Al medio día, escuchamos por radio una noticia que nos afectó sensiblemente: El mando del ejército anunció la muerte en combate de Hipólito Rodríguez (Polo) y Adolfo González (la Yerba) en las montañas de Monte Bonito, San José de Ocoa.

Es difícil describir el impacto que produjo aquella noticia entre los miembros de la columna guerrillera y en el mando de la misma.

Hipólito Rodríguez Sánchez (Polo)

Hipólito Rodríguez Sánchez (Polo) nunca fue miembro formal del Comité Central del 14 de junio. Activo participante en el movimiento clandestino contra Trujillo, se asila en la embajada de Brasil en el año 1960. De Brasil se traslada a Cuba y desde allí viaja a la Unión Soviética, y a bordo del ferrocarril transiberiano, atraviesa el vasto territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), visita Mongolia, China y finalmente Viet-Nam, convirtiéndose en el primer dominicano de esa generación política que visita el heroico pueblo.

Habiendo recibido instrucción político-militar en Cuba, después de haber participado en el campamento de “Chorony”, en Venezuela, y con una formación cultural y marxista muy por encima del grueso de los militantes y dirigentes de la época, al regreso de su segundo viaje a Cuba, Polo se convierte en el principal apoyo de Manolo en todo lo relacionado con los trabajos de la Infraestructura Militar y la conducción de una parte de la política de la organización.

Polo era un lector voraz. Fidelio recuerda que en dos ocasiones hubieron (Fidelio y Polo) de realizar un viaje clandestino de Santo Domingo a Guadalupe, que era para la época el punto de enlace que utilizábamos en el 14 de junio para los viajes secretos a Cuba.

En efecto, narra Fidelio, volando hacía Guadalupe desde un han-

gar del Aeropuerto de Santo Domingo, en un avión monomotor, con tanques de gasolina extras (para no tener que hacer paradas en Puerto Rico -territorio norteamericano-), a Fidelio le sorprendía la facilidad con la que Polo se absorbía en lecturas de libros revolucionarios, durante las casi ocho horas que duraba el viaje, con una capacidad de concentración y velocidad de lectura poco comunes.



Hipólito Rodríguez Sánchez (Polo).
Comadante de Frente Juan de Dios
Ventura Simó.

Sumado a esta vocación de intelectual revolucionario, Polo era un trabajador infatigable y tenía excelentes aptitudes para asimilar la instrucción guerrillera y todo lo que con ello se relacionara.

Así lo atestiguan los que lo acompañaron, tanto en Cuba como en los días del movimiento guerrillero del 14 de junio.

El que fue Comandante del Frente “Juan de Díos Ventura Simó”, donde cayó en combate en la sección Monte Bonito, de San José de Ocoa, tenía un temperamento impetuoso , y a veces arbitrario.

El hecho de haberse pasado un tiempo sin estar encuadrado en un organismo específico, acentuaba estos matices de su personalidad.

Era en extremo subjetivo y temperamental, y muy obstinado en la defensa de sus ideas y propuestas. Con frecuencia tenía fuertes encontronazos con los demás miembros de la dirección de la Infraestructura Militar, que compartíamos con él las faenas diarias.

En algunas ocasiones, estos choques llevaron a Polo a alejarse del equipo que dirigía estos trabajos.

Manolo lo conocía muy bien y apreciaba todas sus excelentes cualidades. Asimismo, conocía de estas debilidades de su personalidad. Cuando ocurría uno de estos “encontronazos”, Manolo dejaba que pasaran unos días y luego iba y dejaba zanjado el problema, con una simple conversación personal.

¡Así de simple! Era no más que el choque con una fuerte personalidad, en momentos de extrema tensión y de un trabajo a todas luces excesivo. Y en el caso de Manolo, el brillante papel de un líder, que tiene que canalizar a favor de la lucha revolucionaria todos los talentos y las capacidades de esa pléyade de jóvenes, tan distintos unos de otros, que componían aquella compleja maquinaria que era el 14 de junio, tanto en su Infraestructura, como en su expresión pública, a nivel nacional.

Polo fue, desde antes de la formalización de la estructura y los mecanismos de dirección de la Infraestructura Militar, su más importante motor y cabeza, y la mano derecha de Manolo en todo lo relacionado con este trabajo. Asimismo, después que se “formalizó” dicha estructura, mediante una resolución del Comité Central, que apoyó una moción propuesta por Manolo, Polo fue el principal interlocutor entre el 14 de junio y la dirección de la Revolución Cubana.

Gustavo Adolfo González (Adolfo “La Yerba”)

Aprendiz de zapatero. Junto con Antonio Filión (El Manchao), también zapatero, constituían los dos más importantes dirigentes del Comité del 14 de junio en Nivaje, Santiago.

Los Comités barriales del 14 de junio se empeñaban en superar las metas que la organización les planeaba, y Adolfo y el Manchao constituían los dos más destacados militantes de aquel Comité.

Por sus cualidades, Adolfo llegó a formar parte del Comité Provincial de Santiago, siendo el único obrero miembro del mismo.

Adolfo murió inmediatamente después de Polo, cuando los militares cercaron al grupo que había atravesado la cordillera, por Piedra de Los Veganos, y se internaba en la zona de Monte Bonito, San José de Ocoa.



Adolfo era muy impetuoso. Cuentan algunos de sus compañeros de lucha que cuando este vio que Polo fue herido se lanzó contra los militares, encontrando también la muerte.

¡Irreparable pérdida para el 14 de junio y su causa!

Gustavo Adolfo González
(Adolfo "La Yerba")

Volvamos a la columna guerrillera

Estaban confluyendo una serie de factores que estaban afectando la moral de la columna guerrillera.

En la tarde, llegaron Tony Barreiro y la patrulla, sin el Guajiro.

Este esperó dos días en el sitio donde lo dejamos, tal como se le había instruido.

Al no llegar el Guajiro y Bueno Zapata, fueron al encuentro de la columna guerrillera.

Tony y los demás regresaron muy impresionados por la cercanía y la intensidad del bombardeo de la tarde del día nueve. Parte de los cohetes y bombas cayeron muy cerca de donde se encontraban, y al estar separados de la columna, obligados a permanecer por otros dos días en esa posición, ello incrementó el impacto psicológico.

El mando analizó la situación y decidió movilizar la columna al día siguiente.

La posible pérdida del guía de la guerrilla era un golpe en extremo devastador para la columna. No sólo ello podría significar que todo el plan de campaña que se había elaborado previo al alzamiento tuviera que cambiarse radicalmente sino que hacía muy difícil establecer un plan alternativo ya que el Guajiro era, además de un valiosísimo combatiente y compañero, los "ojos" de la columna guerrillera.

No podíamos depositar una confianza tan grande en Virgilio Peralta (el Guajirito), ya que, aunque era hijo de un campesino miembro del 14 de junio de la zona, era en extremo joven y no sabíamos si podíamos utilizarlo para que nos ayudara a guiarnos en cualquier plan alternativo que el mando pudiera elaborar para la columna guerrillera.

Esa noche, todos nos dormimos con una gran preocupación.



Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín; p-1: "25 guerrilleros son capturados por Fuerzas Armadas (Aquí habla por primera vez del frente Hermanas Mirabal, en San Francisco de Macorís. Los capturados son de Enriquillo (Frente Francisco del Rosario Sánchez) y de San Francisco de Macorís

"Fuerzas Armadas siguen rastros de guerrilla" (se refieren a Manacclas)

"Johnson Pide Atención Contra Subversión comunista en El Caribe y en Viet-Nam del Sur".

"Afirmar Bosh no recomendó ir a la insurrección. El Doctor Máximo Ares, Presidente del PRD, se refirió a una información aparecida en la prensa local, difundida por la dirección de prensa del Palacio Nacional, en que se afirma que el depuesto presidente pidió a sus colaboradores "que abandonen sus pacíficas actividades políticas y combatan por la restauración de un gobierno constitucional"

Trece de diciembre. Situación desesperante

A medida que avanzaba el día se incrementaba la preocupación.

Habíamos decidido levantar el campamento en la tarde de ese día, moviéndonos un poco más al este, como medida de precaución.

Marcelo Bermúdez y Luis Pelaez estaban en la posta que daba al trillo por donde había regresado el día anterior la patrulla encabezada por Tony Barreiro.

Empezó un leve movimiento en la maleza que cubría el suelo. A medida que pasaban los segundos, este se hacía más intenso. En esa situación, Luis Pelaez levantó la ametralladora Cristóbal que portaba y se preparó para disparar.

Marcelo Bermúdez lo detuvo, levantándole el cañón del arma, y ambos se concentraron en el movimiento en la maleza.

En ese momento, el cuerpo del Guajiro apareció ante los dos asombrados compañeros, arrastrándose con extrema dificultad.

Marcelo se acercó presto, y lo ayudó a erguirse, dirigiéndose hacia el campamento, ayudados por Luis Pelaez.

La situación que se creó en el campamento es indescriptible.

Estábamos en una garganta, con un pequeño riachuelo corriendo en medio de la misma. Los combatientes estaban escondidos en las laderas, a lo largo de aquella estrecha garganta.

A medida que Marcelo se dirigía al medio del campamento, agarrando al Guajiro que casi no podía mantenerse de pie, todos empezamos a mostrar nuestro júbilo.

Se rompió el orden y el grueso de la columna bajó a abrazar al Guajiro.

¡Jubilo general!

Pasadas las primeras emociones y después que el Guajiro comió, bebió y se repuso un poco, nos narró lo que había pasado.

Habiendo llegado en la madrugada del ocho de diciembre a las cercanías de Los Ramones y Cabimar, los dos compañeros estuvieron a punto de caer en manos de las fuerzas guerrilleras, que habían ocupado la zona.

El Listin Diario del nueve de diciembre trajo la noticia, en su prime-

ra página, que las fuerzas antiguerrilleras habían establecido su campamento en Cabimar.

Como la información salió en el Listín del día nueve, todo parece indicar que fue el día anterior, ocho de diciembre, cuando el comando antiguerrillero decide establecer su campamento, precisamente en Cabimar (o Cabirmal, como dicen los mapas modernos) comunidad que colinda con la de Los Ramones, que era el destino de la misión encabezada por el Guajiro.

El siete de diciembre en la noche, que fue la fecha en que partieron el Guajiro y Bueno Zapata a la misión hacía las inmediaciones de Los Ramones, el mando no tenía ninguna información del establecimiento de dicho campamento.

No es lo mismo la existencia de patrullas, en búsqueda de rastros e información, que el establecimiento de un campamento, como lugar de Comando. Cuando es así, además de que ello implica una importante cantidad de efectivos y equipo, el mando militar tiene que asegurar todo el perímetro del Comando, para evitar ataques de sorpresa.

Es de suponer también, que al establecer su Comando en Cabirmal, el Mando Militar hubiera sometido a intenso interrogatorio, a aquellos campesinos que habían mostrado, antes del movimiento guerrillero, simpatías con el 14 de junio.

Más adelante, mientras algunos de los guerrilleros tomados prisioneros nos encontrábamos en la cárcel de la Victoria, habían allí muchos campesinos de la zona de El Rubio y Los Ramones.

¡Tal era la situación!

Con esa situación inesperada se encontraron, abruptamente, el Guajiro y Bueno Zapata, cuando en la madrugada del día ocho, se acercaron al poblado de Los Ramones.

Sólo la gran habilidad de el Guajiro y las magníficas condiciones físicas de ambos, evitó que el ejército los tomara prisioneros y los matara en un enfrentamiento, aquella misma madrugada.

Se retiraron rápidamente de aquella trampa, después de comprobar que las fuerzas antiguerrilleras habían instalado su Campamento en Cabirmal y tenían ocupado todo el perímetro.

En esta situación crítica, hubieron de quedarse escondidos todo el día, para evitar ser detectados.

Esperaron la noche para reemprender la marcha. Era la noche del ocho de diciembre. El objetivo del Guajiro era evadir a las fuerzas antiguerrilleras y volver al campamento donde se encontraba la columna.

En una situación de máxima tensión, teniendo que caminar de noche y por trillos o terrenos que no conocía, el Guajiro se extravió.

Pasaron toda la noche tratando de reencontrar el camino de regreso. En este esfuerzo los sorprendió la claridad del amanecer, volviendo a pasarse el día escondidos.

La próxima noche les pasó lo mismo.

Habían pasado casi tres días desde que iniciaron su misión y en esos momentos estaban a punto de desfallecer por la falta de alimentos, dando vueltas por la misma zona sin encontrar el camino para regresar.

Conociendo las inmensas dotes que el Guajiro había evidenciado desde que iniciamos el alzamiento, la noche del 28 de noviembre, es muy posible que la falta de alimentos, la tensión extrema y la extenuación, hayan obnubilado su instinto. Pero lo cierto es que el Guajiro, nuestro experto guía, no encontraba el camino de regreso, aún habiendo tenido que pasarse dos días, escondidos a la luz del sol.

La situación era desesperante. Era el diez de diciembre y hacía más de tres días que se habían separado del grueso de la columna guerrillera.

En un nuevo intento por encontrar el camino de regreso, en un sitio donde se bifurcaba el sendero, el instinto del Guajiro le indicó uno de los dos senderos posibles a seguir. Es en ese momento, que Francisco Bueno Zapata, ya agotado por la falta de comida, insiste en seguir el otro sendero.

El Guajiro trata de imponer su condición de responsable de la patrulla, pero Bueno Zapata decide seguir su propio criterio.

De esta forma, se separan los dos combatientes. Francisco Bueno Zapata irá a terminar en manos de las fuerzas antiguerrilleras, y el Guajiro habrá de reencontrarse, finalmente, con el camino de regreso, e iniciar el más difícil de los trayectos.

Extenuado, en una zona hostil y con la preocupación de que habían pasado más de dos días, del plazo que había convenido con el mando guerrillero para regresar.

Al otro día en la tarde, habiendo reconocido el camino y ubicado el campamento desde donde había partido a su misión, unos días atrás, y

luego, el sitio donde Tony y la patrulla lo esperaron durando varios días, el Guajiro emprende el camino final hacia donde se encontraba la columna guerrillera.

Los Héroes Anónimos. Francisco Bueno Zapata

Del compañero Francisco Bueno Zapata, ese excelente guerrillero, sabemos que fue hecho prisionero por las fuerzas antiguerrilleras y finalmente fusilado al pie de un árbol. De acuerdo al testimonio de los campesinos de la zona, el alto oficial que dirigía los contingentes militares en la zona de operaciones interrogó directamente a Francisco. Al encontrarse ante un muro de firmeza y silencio, lo mandó amarrar de un árbol, vaciando sobre su cuerpo varios peines de su ametralladora.

Según le contaron los campesinos a los tres guerrilleros que habrían de pasar por la zona muchos días después, antes, este fue amarrado a la cola de una mula y arrastrado durante un largo trayecto, en un intento de destruir su resistencia y de que este condujera a las fuerzas antiguerrilleras al campamento de la columna.



En aquel entonces, teniente coronel de la FAD, Ramiro Matos, fue el comandante de las fuerzas antiguerrilleras en Manaclas.

Francisco Bueno Zapata durante excursión en Pico Duarte (año 1962).



Todo parece indicar que sus torturadores se estrellaron contra un muro de firmeza, y en un arrebato de ira e impotencia, el alto oficial acribilló el cuerpo indefenso y lacerado del ejemplar guerrillero.

De Bueno Zapata dice su madre: “Algunas veces siento pena pero luego desaparece, porque pienso que mi hijo murió por defender la clase baja. Me lleno de orgullo y valor saber que subió a la loma en busca del bienestar de los desamparados. Su vida estuvo consagrada a la revolución, por eso no llegó a contraer nupcias. Su novia fue la revolución”.

Una reflexión

¡Muy difícil para el mando guerrillero recomponer los planes iniciales! En estos días, algunos compañeros nos han dicho que las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) entrena durante un año a los nuevos reclutas, y sólo después de un año les permiten participar en los combates y acciones propias de un ejército guerrillero.

No nos interesa establecer comparaciones. Son inmensas las diferencias. Pero la realidad es que aquel grupo inicial, que debía constituir el centro de dirección del movimiento guerrillero del Movimiento Revolucionario 14 de junio, estaba en una situación en extremo difícil:

Había elaborado un plan de acción que implicaba una misión de abastecimiento y establecimiento de las “líneas de contacto y abastecimiento”, que había fracasado por la subjetividad de no suponer que el mando militar, a través de una labor de inteligencia, iba a ubicar los puntos clave de dicha línea de abastecimiento.

No podía continuar con su planes iniciales de marchar hacía el Monte Gallo, rumbo Oeste Franco, ya que para ello era necesario contar con reservas que permitieran la supervivencia de la columna durante un determinado tiempo, para adaptarse el medio.

En una actitud defensiva, se había replegado con rumbo Este Franco, contrario al campo de operaciones que habíamos elegido con antelación. Y que, además, presentaba el problema de que nos habíamos internado en una zona en extremo virgen, con subidas espectaculares, en medio de una densa selva, y donde no aparecían vestigios de actividad humana, como eran los senderos y los “botaos”.

Agravaba esta situación la cuestión de que un número creciente de integrantes de la columna guerrillera, por inexperiencia y por no seguir

las orientaciones del mando, se habían venido debilitando físicamente en una forma extrema, hasta el punto de que ello empezaba a afectar su propio raciocinio.

El rumbo Esta Franco nos conducía a “ninguna parte”. La Región de Los Montones y toda el área al norte de los Platicos, nunca fueron objeto de nuestra atención y la considerábamos una zona inapropiada para nuestros objetivos.

¡Tal era la situación en aquel momento feliz, cuando apareció el Guajiro.

Volvamos a la columna guerrillera. Una reunión crucial

En esa situación, se realizó una reunión del mando guerrillero. En esta reunión crucial, no sólo participaron Manolo, Fidelio y Chanchano, sino también el Guajiro y José Daniel Ariza. Ya hemos dicho que José Daniel participaba, desde un tiempo atrás, en casi todas las reuniones del mando guerrillero.

Al caer la noche pasamos balance a la nueva situación.

El objetivo de la columna guerrillera era establecer su base de operaciones en las estribaciones circundantes al Monte Gallo o Alto del Gallo.

Como ya dijimos anteriormente, ese maciso montañoso, con una densa vegetación y escaso movimiento de personas, estaba articulado alrededor del Monte Gallo, una estribación a 2,047 metros de altura, rodeada de un conjunto de montañas que formaban un gran maciso.

Se encontraba, al Oeste franco del punto hacía donde nos veníamos desplazando desde que establecimos aquel campamento, desde el cual el Guajiro inició su misión de contacto y abastecimiento.

Para cumplir con esta meta teníamos que establecer, tanto las líneas de contacto y abastecimiento, como un depósito de comida que nos permitiera operar durante unas semanas, sin la urgencia alimentaria en la que nos habíamos venido desarrollando.

Ahora, con los acontecimientos completamente inesperados de los últimos seis días, nos encontrábamos en una situación sumamente delicada.

No era posible volver hacía la zona inicial de operaciones, en primer lugar, porque no teníamos los contactos y las líneas de abastecimiento aseguradas, y además, el enemigo estaba alertado, a niveles que nosotros desconocíamos, puesto que no sabíamos las informaciones que el mando militar pudiera haberle sacado al compañero Bueno Zapata, y

además, la misma misión frustrada delataba parte de nuestros planes, pudiendo entonces sufrir un enfrentamiento prematuro con las fuerzas antiguerrilleras, que diezmaran la columna guerrillera.

Pero seguir con rumbo Este franco, nos conducía hacia una zona que nunca la habíamos considerado como base de operaciones, con vías de acceso relativamente fáciles para las fuerzas antiguerrilleras, y un terreno que se prestaba, más para las operaciones del enemigo que de las de la columna guerrillera.

Debe tenerse bien presente, que en los finales del gobierno tiránico de Trujillo, este proyectó y empezó a construir una carretera San José de las Matas-San Juan de la Maguana, para unir el norte y el sur del país, cuyas huellas estaban en los mapas de la época y que fácilmente podría servir a las fuerzas militares para transportar tropas y equipo pesado hacia zonas cercanas a las de operaciones de nuestra columna.

¡Pero no podíamos retomar los planes iniciales! En esto estábamos claro todos los que participamos en aquellas discusiones.

En esta situación, la decisión del mando fue ratificar el rumbo Este franco, o Sureste, que desde hacía unos días veníamos transitando, tomando a Los Platicos, una de las más altas estribaciones de la Cordillera Central, como referente (2,522 metros de altitud).

Retomaríamos la marcha en dirección a las estribaciones más al sur de la Sierra.

¡Tal era la decisión de marcha!

La idea inicial era, en primer lugar, alejarnos de la región que habíamos inicialmente elegido como base de operaciones, burlando así la posible persecución en nuestra contra; y en segundo lugar, acercarnos a una región, lindante a una o dos jornadas de Los Montones, ya que en aquel paraje, Germán Arias (Chanchano) y Marcelo Bermúdez, ambos dirigentes del Comité Regional de Santiago, tenían un contacto en la finca de “Los Perez”.

Y a través de este contacto, desde una bodega que había en la zona de los antiguos aserraderos que depredaron esta parte de la cordillera durante los últimos años de la tiranía trujillista, podríamos establecer contacto con la dirección del 14 de junio y ganar el tiempo necesario para retomar nuestros planos iniciales.

Guillermo O. Pérez era un óptico de Santiago, con muy buena situación económica, que colaboraba con el 14 de junio, principalmente

a través de Germán Arias (Chanchano), Sostenes Peña Jáquez y Marcelo Bermúdez, miembros del Comité Regional de Santiago.

El señor Guillermo Pérez tenía una finca y un almacén en el paraje denominado Rincón de Piedra, en Los Montones.

Con él trabajaba un señor que llamábamos Bololo, que a su vez era miembro del Comité del 14 de junio en San José de las Matas.

¡Bololo era nuestro contacto en el almacén de la finca del señor Guillermo Pérez!

En los 63 días entre el golpe contra el gobierno del Profesor Bosch y el inicio del movimiento guerrillero, Fidelio Despradel, como responsable de organización del Comité Central, estableció una contraseña para el contacto entre las distintas instancias de la organización. Dos monedas de un centavo, con ranuras hechas con una cegueta, constituían la “contraseña” entre un contacto y otro. Bololo tenía una de estas monedas de a “chele”, y Chanchano otra. Quien la portara era el enviado secreto de Chanchano.

En los últimos años, hemos tenido la información de que el señor Guillermo O. Pérez, quien visitaba habitualmente su finca cada quince o treinta días, desde que empezó el alzamiento guerrillero empezó a visitarla dos veces por semana.

El se había comprometido con Germán Arias y Marcelo Bermúdez a prestar su almacén como punto de contacto con el frente guerrillero de “Las Manaclas” y la frecuencia en las visitas obedecía al cumplimiento con su palabra empeñada.

¡Sirvan estas líneas como reconocimiento del Señor Guillermo O. Pérez y su esposa, Norma Dolores Machado. Asimismo, a su hijo, Guillermo Pérez (Jen), con quien mantenemos una relación fraternal.

Volvamos a la columna guerrillera

La decisión fue tomada esa misma noche. En la madrugada reemprenderíamos la marcha hacia nuestro nuevo destino.

En aquella reunión tomamos varias otras decisiones. Primero: en las nuevas condiciones, no confiábamos plenamente en el Guajirito, ya que era el único, por ser de la zona y no ser un militante o dirigente de la organización, que podía desertar en cualquier momento, lo que nos obligaría a cambiar, nueva vez, de planes.

Decidimos despacharlo al amanecer, asignándole una “misión”, y desinformándolo, de forma tal que no pudiera conocer ni inducir los nuevos planes y destinos de la columna guerrillera.

Segundo: Necesitábamos con urgencia, conseguir alimentos y permitir que la columna descansara, ya que una parte importante de la misma se deterioraba “por horas”, y temíamos que la columna perdiera su unidad y capacidad de reacción ante los embates del enemigo. Y

Tercero: No informaríamos a la columna de los nuevos planes ni del nuevo rumbo que emprenderíamos.

Ver Mapa Anexo

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

“Se reúnen partidos” (No asistieron sus presidentes ni nadie del Triunvirato. La reunión fue en el Palacio Nacional)

“Secretario Exterior Dice Dominicanos Subestiman Amenaza de Comunistas”

“Estalla bomba en Salud Pública”

Página 1: “Las Manacles Vuelven a la Normalidad”

“Triunviro Niega Hubiera Renunciado” (Se refiere a Emilio de Los Santos)

Catorce de diciembre. Hacia un destino incierto

Levantamos el campamento en la madrugada. Temprano Manolo sostiene una conversación con el Guajirito, asignándole una misión e instruyéndolo para que partiera de inmediato.

Nos cercioramos de que no permaneció en la zona, observando el rumbo que tomó la columna guerrillera.

Luego retomamos la marcha hacia nuestro nuevo destino. Como planteamos, habíamos tomado como referencia a Los Platicos, aunque nunca pensamos acercarnos a sus estribaciones.

De ahí en adelante, Fidelio empezó a caminar junto al Guajiro, en la vanguardia, habituándose a orientarse con la brújula.

Iniciamos una subida espectacular que duraría varios días.

Caminando por zonas donde la mano del hombre no se notaba por ningún lado.

A medida que ascendíamos hacia las más altas cimas, el agua empezó a escasear.

Sin agua, y en una zona donde en ningún momento nos topamos con algún “botao” campesino, la situación de la columna guerrillera era muy precaria.

En esos días escuchábamos por la radio acerca de las reuniones de los dirigentes de los partidos golpistas en el Palacio Nacional y la queja sobre la ausencia de algunos dirigentes a dichas reuniones.

También escuchamos que se rumoraba que el Presidente del Triunvirato, Emilio de los Santos, había renunciado.

La noticia que más nos preocupó fue el comentario de que la prensa extranjera especulaba o informaba que el Gobierno de los Estados Unidos había reconocido el gobierno del Triunvirato.

Avanzada la tarde llegamos a un pequeño llano, donde decidimos suspender la marcha y prepararnos para pasar la noche.

Estábamos seguros de que las fuerzas antiguerrilleras estaban muy lejos de nosotros y que no sospechaban que estábamos atravesando las más altas estribaciones de la región.

No obstante, como todos los días, se tomaron las medidas de segu-

ridad necesarias, y procedimos a dormir en aquel minúsculo vallecito.

Sólo una pequeña ración de chocolate, leche condensada y sardinas, pudieron ingerir los exhaustos miembros de la columna.

Además, desde el día anterior, el agua estaba escaseando y hubo que racionarla.

Ver Mapa Anexo

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín; p-1: "Esperan Estados Unidos Reconozcan Hoy a Triunvirato"

"Niegan Haya en Salcedo Guerrillas"

"Esperan 200,000 personas reciban al papa en Jerusalén"

"Un herido en Ataque Casa Dr. Fiallo"

"PRD cesa Labor Política" Señala no Prevé Solución Pacífica a Situación República Dominicana"

Quince de diciembre. Federico Cabrera teme muerte Fonsito

Bien temprano escuchamos la noticia confirmando que el Gobierno de los Estados Unidos había reconocido al Triunvirato.

La noticia nos golpeó. Creció la preocupación en todos los integrantes de la columna guerrillera.

En este ambiente, reiniciamos la marcha.

Durante todo el día estuvimos ascendiendo en aquel majestuoso maciso montañoso. La más densa vegetación rodeó en todo momento el lento avance de la columna, abriendo trocha con los pequeños machetes que portábamos.

En los dos últimos días, aunque la columna se encontraba en una situación física muy precaria, hubimos de practicar los ascensos más brutales tenidos desde el día que iniciamos el movimiento guerrillero contra el Triunvirato.

Agravaba la situación la casi nula alimentación y la falta de agua.

A media que ascendíamos, desaparecían los arroyos y fuentes de agua, tan comunes en aquella cordillera.

En los sitios donde encontrábamos un pequeño vallecito en medio de aquellos ascensos brutales, sólo grandes helechos y una yerba alta, cuyas hojas estaban protegidas del intenso frío por una capa grasienta y pegajosa, poblaban aquel nuevo panorama.

En medio de la vegetación fantasmagórica, grandes troncos caídos, poblados de una gran cantidad de musgos y parásitos, que le daban un aspecto muy particular.

¡Y aquel gran silencio, propio de las grandes alturas!, resaltado en aquel rincón de la cordillera, por la ausencia de esa sinfonía de sonidos, propios del correr de las aguas entre las rocas y los estrechos cauces.

¡Sobrecogedoras aquellas altas cimas!

El compañero Federico Cabrera, miembro de la dirección del 14 de junio en Monte Cristy, y médico de la guerrilla, advirtió al mando acerca de la precaria situación de salud de muchos de los compañeros. Consideraba Federico que dichos compañeros no podrían soportar varias jornadas como las que habíamos tenido en los últimos dos días.

Le preocupaba, en especial, la salud de Alfonso Marte (Fonsito), quien, como ya comentamos, sufría de una especie de cirrosis hepática y que su salud se deterioraba por horas.

Federico temía su fallecimiento.

Esto planteaba una situación en extremo difícil. No sólo porque en aquellas estribaciones no había agua ni comida, y detenerse casi conde- naba al grueso de la columna a la muerte por inanición. Sino también, porque necesitábamos llegar a una zona donde la columna pudiera lograr un respiro para que el mando pudiera replantearse la situación y decidir el nuevo curso a seguir.

Se tomaron medidas para aliviar la situación de los compañeros en peores condiciones. Se le incrementó la ración de comida y se le aligeró la carga que cada uno llevaba consigo en su mochila.

Es conocida la preocupación de Manolo por la vida y la situación de salud de todos sus compañeros cuando les tocó compartir los dantescos momentos en “la 40”, a raíz del develamiento del movimiento, a partir del 11 de enero de 1960.

Ahora se repetía la situación. Manolo estaba pendiente de la situación de cada uno de los miembros de la columna, en particular de aquellos que se habían venido deteriorando gravemente.

El ascenso se hacía aún más difícil por cuanto no volvimos a ingerir comida cocinada y por la aguda escasez de agua.

Para el que no está habituado, caminar en zonas como aquellas tiene un agravante psicológico adicional: cada cima parece ante la vista, que es la última hacia donde uno se dirige. Pero cuando finalmente logramos escalarla, ello no es más que la oportunidad para identificar que la misma no es más un nuevo eslabón dentro de una larga e interminable cadena.

Para un ser humano agotado físicamente, sin comida ni agua, y con la carga de una serie de golpes morales, consecuencia de las noticias sobre la caída de los demás frentes y de entrañables compañeros de lucha, la situación se hacía cada vez más angustiante.

El mando entendió que no podía sostenerse por más tiempo la falta de agua, y entonces ordenó que la columna guerrillera hiciera un alto en una pequeña meseta, en medio de aquellas imponentes montañas.

La marcha por los lugares más altos de las montañas presentaba una ventaja para la columna guerrillera, ya que era muy difícil, que andando por los firmes de cada loma, esta pudiera ser sorprendida por las fuerzas

antiguerrilleras. Además, el paso hacía otra zona de operaciones, exigía que escaláramos las altas cimas que se interponían ante nosotros.

Pero en las altas cimas no hay agua.

Discutimos la situación con al Guajiro y este nos informó que, caminando hacía las ensenadas, donde se juntaban dos estribaciones, era posible encontrar agua, casi a flor de tierra.

El mando decidió, entonces, que Fidelio y el Guajiro emprendieran una misión en búsqueda del preciado líquido.

Estos se despojaron de sus pesadas mochilas, recolectaron todos los envases que tenía el conjunto de la columna, y con esa carga, y la esperanza de encontrar alguna fuente de agua, emprendieron su misión.

Fidelio y el Guajiro descendieron por más de una hora. El ojo experto del Guajiro escogía cada verdor, en medio de las interminables cañadas, en búsqueda de señales que delataran la presencia del preciado líquido, cercano a la superficie.

Después de un descenso que nos pareció de varias horas, este se detuvo e identificó una planta, en el vértice de una cañada, que desde hacía mucho rato estaba buscando.

Nos detuvimos, y con su pequeño machete, después de arrancar de raíz la planta, el Guajiro empezó a hollar, y después de construir un pequeño pozo, a una determinada profundidad el preciado líquido empezó a brotar.

Al rato teníamos un pozo de agua cristalina.

Llenamos todas las cantimploras y envases que portábamos, y empezamos una difícil subida con aquel antídoto contra el agotamiento extremo a que ya estaba sometida la totalidad de la columna guerrillera.

Esa noche, a pesar de no contar con más comida que las magras raciones que todavía conservaba cada guerrillero, pudimos dormir habiendo saciado a plenitud la sed, que desde el día anterior se había convertido en una verdadera tortura.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: Estados Unidos Reconocen Triunvirato"

"Celebran Micromitin Apoyo Guerrilleros" (En Barahona)

"Tres Grandes Tratan Sobre Sudeste Asia"-Viet-Nam- (Dean Rusk - EU-, Richard Buttler-Inglaterra- y Maurice Couve de Murville -Francia-)

Diez y seis de diciembre. Panorama impresionante

En la madrugada levantamos el campamento y reiniciamos el empinado ascenso.

Federico José Cabrera, doctor de la Guerrilla, le comunicó a Manolo y a Fidelio que la salud de varios de los guerrilleros se deterioraba alarmanamente y que la intensidad de la marcha agravaba la situación.

Aunque eran varios los que así se encontraban, al Dr. Cabrera (Cabrerita) le preocupaba principalmente la situación de Alfonso Marte (Fonsito).

Este se encontraba casi postrado y los casi tres días en que sólo comíamos pequeñas raciones de las mochilas, acompañados de naranjas agrias y corazón de Manacla, hacía más difícil la situación.

Volvimos a aligerar la carga de Fonsito y se instruyó a Cabrerita para que le pusiera especial atención. Aunque dada la dedicación del Dr. Cabrera, esta solicitud era innecesaria.

Nos preocupaba también la situación de Daniel Fernández (Daniecito), cuya salud estaba muy deteriorada. Había otro compañero con una dolencia física: se trataba de Manuel Reyes Díaz (Reyito), quien tenía un tobillo lesionado desde varios días atrás, lesión que se agravaba con cada caminata.

Arreglamos para que algunos de los que estaban en mejores condiciones físicas los ayudaran en los momentos de mayores dificultades en el ascenso que recién estábamos retomando.

Aquellas altas montañas sólo eran aptas para quienes estábamos en condiciones físicas y anímicas óptimas.

Algunas veces teníamos que ascender por pendientes casi verticales, en medio de lianas y de un denso follaje. Ayudándonos con las manos, con el rifle o la ametralladora en la espalda y agarrando con los dientes cualquier saco o paquete adicional que llevamos a cuesta, el ascenso en aquellas paredes casi verticales, resultaba una odisea.

Había un pequeño grupo que llevábamos casi 80 libras al hombro. Como hubo que aligerar la carga de algunos compañeros, al equipo de rutina del grupo que estaba en mejores condiciones (mochila con sus enseres, comida, rifle, municiones) le agregamos sacos y paquetes con

el equipo adicional, no sólo de los compañeros en peores condiciones, sino de toda la columna guerrillera (cocina, zapatería, algunas mochilas de los enfermos, etc.).

Manolo se encontraba entre los que más carga llevaba sobre sus hombros.

Sus magníficas cualidades de dirigente, combatiente y hombre de un temple fuera de lo común, se desarrollaron al máximo en aquellos difíciles días, tal como había pasado en varias coyunturas, entre ellas, los días dantescos de “la 40”, en enero de 1960.

Y toda esta carga adicional, en ningún momento mermó su magnífica gestión en la dirección máxima de la columna guerrillera.

Al medio día, el guajiro y Fidelio volvieron a salir en misión de abastecimiento de agua. Esta vez la encontraron mas cerca.

En aquellos momentos, y hasta el próximo día, nos encontrábamos en medio de un panorama impresionante. Estábamos cerca de la cima de aquellas estribaciones, y allí, acompañando la niebla y el intenso frío, nos encontrábamos con abundantes helechos, con una hierba que le dicen “guaragua”, cubierta con una grasa pegajosa que desarrollan para protegerse del intenso frío y abundantes árboles caídos en alguna ventisca, quien sabe cuantos años antes, cubiertos de humus y de los parásitos que se adosan al “árbol caído” en le vastedad y el silencio de las altas montañas.

¡Un ambiente misterioso nos rodeaba! Cuando encontrábamos un pequeño llano, caminábamos sobre una especie de burbuja etérea, compuesta por humus, niebla y la inmensidad de la vida presente en esas capas vegetales acumuladas, quien sabe por cuántos cientos de años.

Sólo el ruido de algunas ramas y hojas secas, quebradas por las pisadas, y el viento entre los árboles, rompía aquel silencio que podía palpase con las manos.

Caminábamos por numerosos “firmes”, que es como decir sobre el lomo de las montañas.

Después de los brutales ascensos, aquel remanso de paz y de terreno llano, nos imprimía la sensación de que estábamos impulsados por una fuerza etérea, ajena a nosotros.

Esa tarde, en un momento en que el grueso empezaba a sentir cómo las coyunturas de los huesos y la vista, empezaban a mostrar evidentes

signos de extremo agotamiento, la vanguardia hizo un gran descubrimiento:

¡Un inmenso panal de abejas!

Repleto de miel, nos desafiaba a sortear la celosa vigilancia de aquel disciplinado ejército cuyo código genético lo inducía a proteger su preciada riqueza.

¡Detuvimos la columna!

Estábamos caminando por un firme y el panal se encontraba unos pasos más abajo, descendiendo por una de las laderas.

La columna guerrillera se organizó en una sola fila, en una pequeña pendiente, apuntando hacia el panal, pero bien alejada del mismo.



Marcelo Bermúdez, auxiliado por el Guajiro y Luis Pelaez, procedieron a explorar la ubicación del panal y decidir la forma de extraer su preciado contenido.

Estaba en los restos de un árbol centenario. Marcelo y sus ayudantes decidieron horadar el tronco por la parte atrás del panal, como forma

de acceder al mismo sin tener que “bregar” directamente con las decenas de miles de abejas.

Durante casi una hora esperaron aquellos 23 hombres, sentados en aquella pendiente, en una larga fila, que los tres compañeros empezaran a extraer el preciado contenido del panal.

Nos requirieron envases donde ir vertiendo la miel, y luego, empezó aquella cadena humana a pasar, de mano en mano, aquella carga de energía.

En otras condiciones, con ingerir dos o tres cucharadas de miel, cualquiera de nosotros se hubiera “mareado”. Por lo menos, ese es el síntoma que percibe la mayoría ante una inyección tan fuerte de energía.

Pero en aquella situación fue completamente distinto. Es posible que alguno de nosotros llegaran a ingerir, aquella feliz tarde, casi un vaso de miel.

No bien pasaron unos minutos, y ya cada uno empezó a sentir que una poderosa dosis de energía empezaba a recorrer todo el cuerpo, desde las coyunturas, la vista y los músculos.

¡Aquello fue una fiesta para toda la columna!

¡Todos recuperamos las energías perdidas!

No es lo mismo el hambre que la debilidad. Hambre habíamos pasado desde la primera noche, y esta sensación nunca se separó de ninguno de nosotros. Pero la debilidad es otra cosa, y en aquellos momentos, sólo los que estábamos en mejores condiciones físicas y anímicas no estábamos afectados por aquella sensación:

Las coyunturas se debilitan; sientes que te faltan las fuerzas y la respiración; empiezas a “ver nimitas”; la vista se te empaña y la voluntad abandona tu cuerpo.

La mente empieza a traicionarte, y se hace necesario un gran esfuerzo para que la férrea voluntad que puede ser uno de tus principales atributos personales, empiece a flaquear y a golpear tu capacidad de razonar y de mantener el equilibrio emocional.

¡Esa era la situación de muchos de los valiosos compañeros de la columna guerrillera, después de aquel segundo ascenso descomunal hacía la cima donde ahora nos encontrábamos.

Aquella inyección de miel permitió que el grueso de los hombres recuperaran sus fuerzas.

Reemprendimos la marcha, bastante repuestos, y en la noche procedimos a montar el campamento.

¡Las lluvias intensas de todos los días anteriores habían cedido y ahora las noches eran muy frías, claras y sin lluvias.

Ver Mapa Anexo

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: "Dan Muerte a Guerrillero en Los Ramones" (Se refieren a Francisco Bueno Zapata)

"Estados Unidos fija tres condiciones para negociar con Rusia"

"Pleno Comité Central Partido Comunista de la URSS Enfoca Índice de Vida de la Población"

"Shoe En Lai se Reúne con Presidente de la República Árabe Unida (RAU) –Gamel Abdel Nasser-

Diez y siete de diciembre

Bien temprano reiniciamos la marcha. Habíamos llegado a las más altas estribaciones de aquel maciso y empezamos a descender por la ladera este de la sierra.

Estábamos seguros de que las fuerzas militares que nos perseguían nos suponían muy lejos de donde en esos momentos nos encontrábamos.

Era lo que pensaba el mando y los acontecimientos de los próximos días nos confirmaría esta suposición.

Aunque la espesa vegetación empezó a ceder a medida que avanzamos en el descenso, todavía aquella era una tupida selva, bastante inaccesible.

Al medio día escuchamos en la radio la noticia de la muerte de cinco guerrilleros en Miches. Así decía la noticia.

No sabíamos la identidad de los compañeros caídos pero la noticia nos impactó sobremanera.

Esa tarde detuvimos la marcha varias horas antes de que cayera el sol.

Lo primero que hizo el mando fue indagar sobre la situación de salud de los compañeros afectados. El Dr. Cabrera le informó que la salud de Fonsito seguía muy mal; que la falta de alimentación y el extraordinario esfuerzo había aniquilado las pocas fuerzas que le quedaban. Federico Cabrera temía que este podía fallecer en unos días.

Manuel Reyes Díaz (Reyito) tenía un tobillo muy hinchado, lo que le impedía caminar.

Luego se refirió a la situación de otros miembros de la columna, que también estaban muy deteriorados de salud.

Era evidente, que para aquel momento, después de 20 días de marcha casi continua y cuatro de sobreesfuerzo y precaria alimentación, más de la mitad de la columna guerrillera estaba al borde del colapso físico y anímico.

Entre los que se encontraban en mejores condiciones físicas estaban Manolo, Fidelio, Germán Arias (Chanchano), Rafael Reyes, Marcelo Bermúdez, José Daniel Ariza, Joseito Crespo, Napoleón Méndez (Polon), Canoabo Abel, Juan Ramón Martínez (Monchi), y claro está, el Guajiro.

Otro grupo, aunque muy debilitado, no estaba en situación precaria. Entre ellos estaban Tony Barreiro, Antonio Filion, Luis Pelaez, Alfredo Peralta, José Cabrera y algún otro que no recordamos.

Los demás, más de la mitad, estaban completamente debilitados. Además, su espíritu de combate muy decaído.

La consecuencia más inmediata de esta situación era la reducción del ritmo y velocidad de las marchas, una baja en extremo peligrosa del espíritu combativo, de la vigilancia y de la disciplina y la desarticulación de la columna guerrillera como unidad de combate, ante cualquier emergencia que se le presentara.

Por dos mañana consecutivas se encontraron latas de sardinas vacías y envolturas de chocolate, que evidenciaban que en la oscuridad de la noche, más de un guerrillero violaba la disposición de ingerir la ración que se establecía y de enterrar las envolturas o guardarlos en la mochila.

Al tener que conservar reservas alimenticias suficientes para cualquier contingencia, la ración diaria era pequeña en relación a lo que cada guerrillero necesitaba para superar su precaria situación.

El mando lo sabía, pero no podía actuar en otra forma, so pena de descuidar su función principal de dirigir y conservar la columna para enfrentar las contingencias que se pudieran presentar, e irla preparando para el futuro.

El informe del Dr. Cabrera planteaba una situación en extremo grave. Desde unos días atrás, nos veníamos internando en una región desconocida por el Guajiro y el resto del mando, y necesitábamos que la columna estuviera en condiciones de combatir, y de retirarse, con la rapidez necesaria, si así lo exigía cualquier situación inesperada que pudiera presentarse.

Pero la condición física y anímica de la mayoría de sus miembros, atentaba contra ello.

Al caer la tarde, el mando empezó a discutir la situación.

Esta vez, además de Manolo, Fidelio y Germán Arias (Chanchano), participaban, como era muy frecuente, José Daniel Ariza y el Guajiro.

Algunos de los factores que enrarecían el ambiente de la discusión eran los siguientes:

- La lucha contra el Triunvirato estaba planteada como un esfuerzo a mediano plazo. Había que partir de la necesidad de esperar que se estabilizara la resistencia armada en las lomas y el crecimiento de la lucha de las masas en todo el país;
- Ello se hacía más evidente por cuanto las luchas de masas no se habían desatado todavía, a excepción de una gran huelga obrera en todos los ingenios estatales, las luchas estudiantiles y la explosión de bombas y atentados contra personeros y oficinas gubernamentales, en distintos puntos del país,
- El gobierno de los Estados Unidos había reconocido al gobierno de facto del Triunvirato y algunos países latinoamericanos y europeos empezaban a romper el aislamiento diplomático total en que estuvo sumido en los primeros días posteriores al golpe de Estado;
- Las informaciones del gobierno, que a diario escuchábamos en la radio, daban cuenta de que cuatro de los seis frentes guerrilleros estaban siendo diezmados, con sensibles pérdidas humanas en algunos de ellos. Incluso, el compañero Hipólito Mejía (Polo), Comandante del Frente Juan de Dios Ventura Simó, había muerto en combate, y el ejército había capturado a Juan Miguel Román, Comandante del Frente Gregorio Luperon y a Angel Luis Patnella, del Frente Francisco del Rosario Sánchez.

Posibles alternativas

De acuerdo a las informaciones, sólo nuestra columna guerrillera permanecía intacta, salvo la sensible muerte de Francisco Bueno.

Pero nuestra situación era en extremo precaria, con más de la mitad de sus integrantes en condiciones de máximo deterioro para continuar el gran esfuerzo que exigía el constante movimiento en que teníamos que mantenernos.

Sólo un núcleo integrado por nueve o diez combatientes, estábamos en condiciones satisfactorias, e incluso óptimas en algunos casos, para continuar la dura tarea que nos habíamos trazado.

Siendo así, la primera conclusión de la reunión fue que, cual que sea la alternativa que decidiéramos, había que identificar y dividir la columna guerrillera en dos grupos, uno de los cuales, el que estaba en

condiciones críticas, física y anímicamente, tenía que alcanzar la ciudad en la mayor brevedad.

Partiendo de esa primera gran decisión, empezamos a barajar las distintas alternativas que teníamos a nuestro alcance. Se planteaban las siguientes:

- Primera Alternativa: Mantener la columna guerrillera en la misma zona de operaciones, haciendo los arreglos de lugar para que esta fuera integrada por los que estábamos en mejores condiciones físicas, y facilitando la salida de los compañeros que no podían continuar;
- Segunda Alternativa: Trasladar esa columna guerrillera a la zona de Salcedo, Teneres y San Francisco de Macorís, en la cordillera septentrional. Manolo planteaba, que ese pequeño núcleo encabezado por él, encontraría apoyo de parte de los campesinos y demás pobladores de esa región. Manolo sentía que iba a ser muy difícil integrar a un núcleo de campesinos en la región donde estábamos operando. Percibía el vacío que implicaba el no tener una fuerte base campesina, sea a nivel de militantes como de simpatizantes; y
- Tercera Alternativa: Regresar a la ciudad a reorganizar la lucha.

Las dos últimas alternativas fueron planteadas tan solo como hipótesis.

La totalidad de los miembros que participaban aquella noche en la reunión del mando, eran partidarios de continuar la lucha guerrillera en la misma región donde nos encontrábamos desde veinte días atrás.

Y todos, sin excepción, teníamos la certeza de que era necesario buscar las vías para que los compañeros que no estaban en condiciones físicas y anímicas para continuar la lucha guerrillera, se les facilitara su salida, garantizando previamente que las vías y medios que se utilizaran, garantizara su vida y la integridad de la columna en su conjunto.

De esta forma, había una cuestión común en cualquiera de las alternativas que decidiera el mando, y esta era que la columna guerrillera sería dividida en dos; al grupo que estaba en condiciones físicas y anímicas precarias se le facilitarían su regreso a la ciudad, en las mejores condiciones posibles, dentro de nuestra precariedad; y la columna básica, que había desarrollado plenamente sus condiciones físicas y se encontraba en condiciones anímicas muy altas, continuaría la lucha.

Decidimos que cual que sea la decisión que tomáramos, no se le iba a informar a la columna guerrillera, ya que existía la posibilidad que alguno de esos compañeros fueran hecho presos por las fuerzas militares, y lo mejor es que no supieran de los planes.

Había una tarea que era previa a cualquier otra iniciativa. Teníamos claro que el enemigo estaba desorientado sobre nuestros movimientos; que la columna guerrillera había podido burlar la persecución, desde los primeros días en que esta empezó a desarrollarse, y que en esos momentos nos encontrábamos en una zona donde las fuerzas militares no nos estaban buscando.

Pero era imposible permanecer por esos lugares, sin resolver el problema de la alimentación de la columna. Cual que sea el plan que fuéramos a implementar, la columna tendría que permanecer varios días (quizás casi una semana), operando en la misma zona. Y ello no era posible si no se conseguía comida para reponer las energías de los integrantes de la columna y para evitar que cualquier iniciativa desesperada delata-se nuestra presencia a las fuerzas antiguerrilleras.

Fijadas estas premisas, el mando pasó a discutir otros aspectos.

Estaba claro que teníamos que llevar a cabo una importante misión de abastecimiento. Pero lo principal era, que para la columna guerrillera tomar la decisión final acerca de su destino, necesitábamos información y una concienzuda discusión sobre la coyuntura nacional con el mando en la capital, integrado por Benjamín Ramos, Roberto Duvergé, Juan B. Mejía y Mario Fernández.

Una pequeña disgregación

Antes del 28 de noviembre, entre los cuadros dirigentes del proyectado movimiento guerrillero, se trató en distintas ocasiones el tema acerca del mando supremo del 14 de junio y de toda su estrategia de derrocamiento del Triunvirato y restablecimiento del gobierno constitucional y del programa contenido en la Constitución de 1963.

Todas las opiniones coincidían en que el Mando Supremo tenía que estar en “las montañas”. O sea, en Manolo Tavárez y en el Estado Mayor que él fuera creando a medida que la lucha se fuera desarrollando.

¡Esto estaba claro para todos los miembros de la organización y para los mandos (Comandante, Comisario Político y Jefe de Operaciones) de cada Frente Guerrillero.

El Frente Urbano Nacional, integrado, como dijimos, por Benjamín Ramos, Roberto Duvergé, Juan B. Mejía y Mario Fernández, era uno más dentro de los seis frentes guerrilleros y estaba subordinado a esta visión.

Pero en una situación en que cuatro de los seis frentes guerrilleros habían sido desmantelados, o estaban en una situación en extremo precaria, y en momentos en que nuestro Frente, que era el centro de todos, atravesaba por la situación que aquí hemos venido describiendo, los compañeros integrantes de la dirección del Frente Urbano, mucho más por la alta calidad de sus miembros, adquirirían una importancia cada vez más importante.

Quienes han seguido este relato, se podrán haber percatado de dos cuestiones. Primera: En la situación de una lucha crucial por la supervivencia, lo central pasa a ser esa misma supervivencia y no el conjunto de factores que determinan la coyuntura nacional e internacional. Y Segundo: Los integrantes del Frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas), seleccionados, entre otros, por Juan Miguel Román y Sostenes Peña Jáquez, en combinación con Manolo, aunque constituían parte de los principales dirigentes regionales y provinciales del 14 de junio en la región del Cibao, que era la principal de la organización, tenían una serie de limitaciones para poder ejercer el papel de guerrilleros-dirigentes.

Llegó un momento en que la supervivencia, y el extremo agotamiento, llegaron a sobredeterminar la acción de aquel conjunto de dirigentes, algunos de los cuales habían soportados los rigores del centro de tortura de “la 40”, durante la tiranía trujillista, y una larga estadía en la infernal cárcel de La Victoria.

Pero en hombres que no estaban preparados físicamente para las exigencias extremas a las que estuvieron sometidos la totalidad de los integrantes de la columna guerrillera de “Manaclas”, desde la misma noche del 28 de noviembre, el extremo agotamiento mermaba sus reacciones políticas vitales.

En esas condiciones, mientras más se deterioraba la situación de una parte importante de la columna, más importancia adquiría, no solo la opinión de los cuatro compañeros dirigentes que componían el equipo de dirección nacional urbano, sino el cúmulo de informaciones que ellos tenían sobre el curso de la coyuntura nacional e internacional, y de la situación de la totalidad de los seis frentes guerrilleros que había ini-

ciado el 14 junio, además del frente urbano, que era muy importante también.

Volvamos a la situación de la columna guerrillera

Lo central es que teníamos que enviar un delegado en condiciones de discutir los planes, tomar una decisión en relación a las tres alternativas que el mando vislumbraba, y aunque ella estaba sujeta a la aprobación de Manolo Tavárez y el mando de Manaclas, empezar a implementar los pasos necesarios para poder llevar a cabo aquella de las alternativas posibles que surgiera como la más lógica, en aquella conversación entre el delegado de la guerrilla y el mando supremo de la lucha urbana.

¡Era una cuestión muy compleja y trascendental la que estaba en juego!

Incluso, en el caso de la alternativa que el mando de Manaclas veía con más posibilidades, que era la permanencia de la columna guerrillera en la zona donde habíamos venido operando, ello requería montar un operativo para garantizar que el resto de la columna pudiera alcanzar la ciudad, con cierta posibilidad de éxito.

Además, las escasas informaciones que podíamos recopilar escuchando la radio, en medio de las extenuantes marchas, no nos permitían formarnos una idea clara, tanto de la situación del país como de las posibilidades que el 14 de junio urbano y las demás fuerzas de la resistencia, estaban desplegando o en condiciones de desplegar.

¡Era necesario un contacto al más alto nivel con el alto mando del 14 de junio en la ciudad!

Los únicos dentro de la columna guerrillera, que estaban en condiciones de sostener esas conversaciones, y que tenían la autoridad para disponer de iniciativas tan importantes como las que se derivaban de estas alternativas, eran, a excepción de Manolo, Germán Arias (Chanchano) y Fidelio Despradel.

Lo principal era la discusión de la coyuntura política. Sólo un dirigente de alto nivel de la organización estaba en condiciones de desarrollar una discusión con el mando de la ciudad. Porque de lo que se trataba no era de recibir un informe sino de discutir una situación, muchos de cuyos aspectos escapaban a nuestro conocimiento, por el aislamiento en que nos encontrábamos desde el 28 de noviembre.



Fidelio y Chanchano, entrevistados por un periodista del periódico El Caribe, en el Palacio de Justicia, donde fueron conducidos, junto con Marcelo Bermúdez, después de haber sido hechos prisioneros.

Y en el caso del mando de la ciudad, la compleja situación de la columna guerrillera sólo una de esas dos personas podían trasmitírsela con la precisión y claridad necesarias, pudiendo desarrollar una conversación de doble vía.

Si se decidía continuar el movimiento armado, permaneciendo la columna en la misma zona de operaciones donde lo había venido haciendo desde el primer día, decisión que ameritaba una ponderada discusión, la cuestión era crear las máximas condiciones de seguridad posibles, para trasladar posiblemente al grueso de los integrantes de la columna (los que estaban en peor condición física y anímica) hacía la ciudad.

Y en caso de cualquiera de las otras dos opciones, que eran simples hipótesis, entonces la cuestión se tornaba mucho más complicada, porque ya no se trataba sólo de garantizar el traslado de una parte de la columna, sino de aquella encabezada por el máximo líder de la organización, que estaba en óptimas condiciones físicas y anímicas, y que había confirmado y potenciado su liderazgo en los escasos veinte días que teníamos en aquellas imponentes cordilleras.

Fidelio planteó, que aún siendo Germán Arias (Chanchano) un alto dirigente del Comité Regional de Santiago, no estaba en capacidad de desarrollar esa discusión con el alto mando urbano, contribuyendo luego a su compleja implementación.

Planteó e insistió que él debería encabezar dicha crucial misión. José Daniel Ariza se opuso a la propuesta de Fidelio. Siendo este el Comandante del Frente y el segundo hombre de la guerrilla, y estando en condiciones físicas y anímicas óptimas, era muy peligroso para la columna que él se separara de la misma, argumentaba José Daniel.

No era una cuestión de mando, ya que Manolo, como líder y Comandante de Todos los Frentes, desde el primer día había tomado en sus manos las riendas de la dirección de la columna, tomando las iniciativas necesarias. Además, sus condiciones físicas, anímicas e ideológicas estaban en las mismas condiciones de siempre.

Se trataba, en la lógica de José Daniel, de que Fidelio era el que más cercanía tenía con Manolo, el dirigente de más jerarquía después de este, y el que en mejores condiciones estaba para complementar a Manolo en cualquier decisión futura que tuviera que tomar el mando.

Fidelio insistía en que la vida de la columna, la continuidad de la lucha guerrillera y la misma vida de sus integrantes, en especial de Manolo, dependía de esa difícil misión, y que Germán Arias (Chanchano), a pesar de sus magníficas condiciones, no era la persona indicada para encabezar la misma.

Desde que iniciamos la discusión nos habíamos puesto de acuerdo en que, al otro día, bien temprano, la columna continuaría su marcha, con rumbo Este franco, colocándose a unas horas de marcha de la proyectada carretera San José de Ocoa-San Juan de la Maguana, empezada a construir por Trujillo en los años 1959-60.

Una vez pudiéramos identificar la existencia de dicha carretera, que estaba bien marcada en el mapa que teníamos, fijaríamos una zona donde la columna guerrillera establecería un campamento provisional.

Llegado a ese punto, se integraría una patrulla con la misión de acercarse a la carretera, y a marchas forzadas, entre la tarde de ese día y toda la noche (antes de amanecer) iría a un almacén que tenían “Los Pérez”, en los Montones, en el cual el 14 de junio tenía un contacto, conocido tanto por Germán Arias (Chanchano) como por Marcelo Bermúdez.

Una vez la patrulla estableciera este contacto y el mismo le garantizara su seguridad, guareciéndola en algún lugar donde pudiera permanecer dos o tres días, se le entregaría al contacto una determinada cantidad de dinero para que adquiriera un mulo y la cantidad de comida necesaria, que la guerrilla necesitaba para no tener que moverse por varios días.

En la noche, el Guajiro y uno de los miembros de la patrulla, regresarían al sitio donde habíamos combinado con la columna guerrillera, y los otros dos se ocuparían de contactar a la alta dirección urbana del 14

de junio, fuera en algún sitio cercano a Santiago, o en el mismo sitio que el contacto en Los Montones había conseguido.

Se supone que los compañeros que iban a contactar la dirección urbana lo harían en la mayor brevedad, estableciéndose que el Guajiro regresaría dentro de cinco días al mismo sitio, para entonces regresar juntos a donde estaba la columna guerrillera, con toda la valiosa información que traería la alta delegación.

Teníamos la seguridad de que la guerrilla, una vez tuviera una buena cantidad de alimentos, que le permitieran recuperar las energías y retirarse a un lugar seguro, estaría completamente resguardada de cualquier sorpresa con el enemigo.

Recordemos que teníamos varios días caminando con rumbo Este franco, adentrándonos en zonas completamente desconocidas, donde no se identificaban huellas de presencia humana. Si la columna guerrillera regresaba a algún sitio cercano a los que hubimos de transitar durante los pasados días, estábamos seguros que estaría completamente resguardada de cualquier sorpresa por parte de las fuerzas antiguerrilleras.

Todos estuvimos de acuerdo con el objetivo y el plan de la misión a desarrollar. Y aunque José Daniel Ariza insistió en que Germán Arias debería encabezarla, Manolo y Fidelio decidieron que fuera este último quien lo hiciera.

Una vez tomada la decisión acerca de la persona que encabezaría la misión, procedimos a decidir los demás integrantes de la misma. Germán Arias (Chanchano) era un miembro obligado, ya que él era quien conocía, al igual que Marcelo Bermúdez, el contacto en la finca de “los perez”. El guajiro era el otro integrante obligado. Sin su concurso, no era posible llegar a Los Montones en una sola jornada.

Al barajar el cuarto miembro de esta crucial misión se presentó un problema. El mando decidió que fuera Rafael Reyes (Pitifia), quizás, después del Guajiro, el mejor guerrillero de la columna.

Pero Rafael Reyes tenía un tobillo hinchado. El Dr. Cabrera nos dijo que no estaba en condiciones de realizar largas marchas. Es así que el mando decide que Marcelo Bermúdez sustituyera a Pitifia.

Marcelo era uno de esos miembros de la columna que siempre estaba en buen ánimo y en excelentes condiciones físicas y anímicas.

A veces, en aquellos momentos en que la columna atravesaba por

uno de esos tantos momentos difíciles, sin comida y sin agua, Marcelo contentaba a los guerrilleros contando anécdotas de su estadía por los países nórdicos, con su abundante y suculenta comida.



Dirigente del Comité Regional de Santiago, viejo compañero de Manolo, no sólo en los dantescos episodios de “la 40”, en enero de 1960, sino en los tempranos días de la “Juventud Democrática”, en 1947 y 1948. Marcelo era uno de los nueve guerrilleros que nos encontrábamos en mejores condiciones físicas y anímicas. Juan José Cruz, principal dirigente de la resistencia, una vez Trujillo desmanteló los comités públicos, narra en su libro “Bajo la Barbarie”, el papel de Manolo Tavárez en Monte Cristy y de Marcelo Bermúdez en Santiago, en los finales de la década del 40.

Decidimos que Manolo le comunicara su designación en la misión. Lo hizo al otro día.

Esa noche, instalamos normalmente el campamento.

¡Pero más de uno de sus miembros no pudo conciliar el sueño!

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: “Dan muerte a 5 guerrilleros en Miches” (Pipe Faxas, Luis Ibarra Ríos, Joseito Padua, Adolfo Pérez, Ñaño Candelario)

“Diez y siete muertos y veintinueve heridos en ataque ómnibus en carretera de Colombia”

“Estalla bomba en Estadio Cibao”

“Potencias Oeste Revisan Política con China Roja”

“Insta Estados Unidos Salvar América Latina del Desastre” (Harry F. Gugenhein, exembajador de Estados Unidos en Cuba, en un discurso que pronunció hoy en la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia, instó al Presidente Lyndon B. Jonson y al Congreso a actuar pronta y decididamente para salvar del desastre a la América Latina y al resto del hemisferio, de un desastre idéntico al de la Cuba de Fidel Castro)

Diez y ocho de diciembre

Levantamos el campamento en la madrugada y reiniciamos la marcha, con rumbo Este franco.

¡Íbamos en pos de la carretera abandonada San José de Las Matas-San Juan de la Maguana!

¡Había una gran expectación!

El conjunto de la columna sabía que el mando había llevado a cabo una reunión, la noche anterior, desde que los rayos del sol declinaron hasta avanzada la noche.

¡Todos estaban pendientes de los pasos que se estaban tomando!

Se había aceptado disciplinadamente la confiscación de las brújulas y de los radios, pero el grueso de los integrantes de la columna se percataban que estábamos marchando hacia el este, y más de uno conocía el nuevo paisaje que se iba haciendo presente.

A lo lejos, rumbo Sureste, la vista de Los Platicos, a 2,500 metros de altitud, era imponente.

Entre los que se habían percatado de nuestro nuevo escenario estaba Luis Pelaez, que era miembro de la dirección del Comité Provincial de Santiago.

Apuramos al marcha, con rumbo Este franco. Necesitábamos comprobar si realmente estábamos cerca de la vieja carretera como habíamos deducido la noche anterior.

Aquel dato era clave para poder iniciar la misión que habíamos decidido.

Caminamos durante horas, esta vez descendiendo. A medida que avanzábamos, el paisaje iba cambiando radicalmente.

Para los compañeros que se encontraban en peores condiciones, la marcha se les hizo más tolerable.

Al medio día, desde lo alto de un árbol, el Guajiro identificó la huella de la trocha de la proyectada carretera San José de las Matas-San Juan de la Maguana, abandonada desde cuatro años atrás.

Estaba muy lejos todavía. En aquellas estribaciones, el ojo humano logra captar imágenes que están a muchos kilómetros de distancia.

Nos acercamos un poco más y detuvimos la marcha.

Procedimos entonces a instalar un campamento provisional. Se organizaron las postas y se impartieron las instrucciones necesarias.

Es en este momento cuando Manolo informa a Marcelo de su designación en una patrulla que realizaría una misión especial. Anteriormente se le había informado a Rafael Reyes (Pitifia), pero Manolo ya le había dicho lo que el médico, Federico Cabrera, nos había planteado al respecto.

Procedimos entonces a realizar todos los preparativos.

Volvimos a revisar los planes. Convenimos que la columna guerrillera se retiraría a una zona cercana, más segura, a la espera de la misión de abastecimiento del Guajiro.

Cuando llegáramos a los Montones y verificáramos las condiciones, combinaríamos con el Guajiro en cuántos días él regresaría a recoger a los dos comisionados que iban a contactar a la Dirección Central del Frente Urbano. Pensábamos que cinco o seis días eran suficientes.

Decidimos que nos moveríamos sólo con nuestras armas, dejando atrás las mochilas y cualquier otra cosa que pudiera retrasarnos.

Llevaríamos leche condensada, chocolate y latas de sardinas en los bolsillos. Asimismo, teníamos que pelarnos y rasurarnos las barbas, ya que nos adentraríamos en una zona semipoblada.

Cada uno marcharía, en la noche, con su uniforme guerrillero, y además del mismo, llevaríamos camisas “de color”, para llamar menos la atención en caso de que tuviéramos que caminar de día en la cercanía de Los Montones.

Antonio Filión nos peló y afeitó a todos.

En esos momentos se le acercó a Fidelio el entrañable compañero y amigo Tony Barreiro. Se había percatado, por los preparativos, que encabezaría una difícil misión y le pidió encarecidamente que lo incluyera.

Fidelio y Tony tenían una sólida amistad y fraternidad, que venía desde sus días de submarinistas, y del temprano apresamiento por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y su paso por “la 40”, en el mes de septiembre de 1959.

Varios días antes, cuando este regresó de la misión donde hubo que quedarse en el campamento desde el cual despachamos al Guajiro y a Francisco Bueno a la gran misión de abastecimiento y contacto, al encontrarse con Marcelo Bermúdez le comentó lo difícil que se estaba

tornando la situación, y conminó a Marcelo en el sentido de que lo central era garantizar la vida de Manolo.

Tony sentía una devoción hacía el líder de la organización, y aunque estaba muy debilitado e impresionado por haber tenido que soportar el segundo bombardeo, sin poderse mover del sitio donde se encontraban, ya que estaban esperando el regreso del Guajiro, la obsesión de Tony era la vida de Manolo. ¡Hay que salvar a Manolo le decía Tony a Marcelo en esa ocasión!

En los mismos términos se refería Alfredo Peralta Michel, en conversaciones con Marcelo, instándolo a preservar la vida del líder.

A las cuatro de la tarde, después de precisar los detalles con Manolo, la patrulla integrada por Marcelo Bermúdez, Germán Arias (Chanchano), el Guajiro y Fidelio, quien la dirigía, partió del improvisado campamento de la guerrilla.



Integrantes de la patrulla que emprendería la misión de contacto y abastecimiento. De izquierda a derecha: Fidelio Despradel, Marcelo Bermúdez, Germán Arias (Chanchano) y en el recuadro a la derecha, Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro).

Descendieron por espacio de más de una hora. (Ver mapa).

Después de un buen rato caminando a gran velocidad, siempre descendiendo, divisaron a lo lejos un rancho campesino.

Evitando que estos los vieran, siguieron la marcha presurosos, en pos de la trocha de la proyectada carretera abandonada.

Antes de la cinco de la tarde se encontraron con ella. Era más ancha de lo que habían presumido. Se trataba casi de un camino vecinal abandonado.

Es claro que en el año 1960-61, el dictador había decidido unir el sur con el norte, a través de una carretera que cruzara el principal sistema montañoso del país. Si así hubiera sido, ello hubiera significado una tragedia ecológica, que hoy estuviera gravitando en forma muy negativa en el equilibrio ecológico en la principal reserva de la Nación.

Al descender a la carretera, nos separamos en fila india, dejando alrededor de 100 metros entre uno y otro. Primero el Guajiro, después Fidelio y luego Marcelo y Chanchano; éste último cubriendo la retaguardia.

En caso de un encuentro con la Guardia, o de una emboscada montada por las fuerzas militares, como estábamos muy separados uno del otro, sólo podrían aniquilar a uno de nosotros.

Caminamos presurosamente.

Antes de caer la tarde, ya habíamos recorrido una considerable distancia, siempre dentro de la trocha de la proyectada carretera.

Al atardecer, en un recodo del camino, el Guajiro se detuvo. Todos nos detuvimos. Luego Fidelio se acercó a este, y el Guajiro le señaló, a lo lejos, lo que se evidenciaba como un gran movimiento de vehículos y tropas. Era el poblado de Diferencia, donde se hizo evidente que las fuerzas antiguerrilleras habían montado un campamento.

Ya eran dos los puntos donde las fuerzas antiguerrilleras habían establecido campamento: Cabirmal, y ahora, Diferencia.

El Guajiro le planteó a Fidelio que teníamos que salir de la carretera por la que veníamos caminando, para entonces acercarnos al trillo que nos conduciría a las cercanías de Los Montones.

Doblamos a la derecha, nos dejamos caer por un barranco y abandonamos la abandonada carretera.

Nos internamos en un espeso bosque, siempre bajando, y al poco rato nos topamos con un río, que no tuvimos problemas para cruzar.

Esperamos que terminara de caer la noche y reemprendimos la marcha.

Al poco rato estábamos caminando por un trillo campesino, con rumbo Este franco. La oscuridad era casi total.

Estaríamos cercanos a las ocho de la noche.

Anduvimos como dos horas por ese sendero, íbamos en fila, bien cerca uno del otro, para evitar perdernos.

Aunque llevábamos nuestras armas, las portábamos en una forma que su silueta no se destacaba.

Durante el trayecto nos cruzamos con varios campesinos y con algunos bohíos, construidos al borde del sendero.

Serían como las diez o más de la noche, cuando el Guajiro le pidió a Fidelio que hiciéramos un alto.

Nos ubicamos en un pequeño solar baldío, pegado al sendero, al cual se llegaba subiendo un terraplén como de seis u ocho pies de altura. Este solar quedaba bien cerca de un colmado, que en esos días cercanos a la navidad, todavía estaba abierto.

Nos sentamos uno frente al otro, formando un círculo. Allí, en la más intensa oscuridad, el Guajiro nos planteó que estaba perdido y que necesitaba hacer algunas preguntas a los lugareños para poderse orientar y localizar el cruce que nos conduciría a Los Montones.

La primera reacción de Fidelio fue un ¡No! rotundo. Los demás también estuvieron en desacuerdo. Sabíamos que no se podía correr este tipo de riesgos en una misión tan delicada, so pena de arriesgar nuestro objetivo.

Estuvimos unos minutos discutiendo; a todos nos parecieron horas. Guajiro nos argumentaba que él sabía cómo iba a hacer las preguntas sin despertar sospechas; que la extrema oscuridad lo había confundido y que necesitaba hacer dichas indagaciones, ya que de seguir como íbamos, corríamos el riesgo de pasar el trillo por donde teníamos que doblar hacía el sur, para entonces dirigirnos a Los Montones.

Finalmente, Fidelio accedió, aún a sabiendas que con ello se ponía en riesgo la misión.

Todos dependíamos de los ojos y los instintos del Guajiro. El era quien, en aquella inmensa oscuridad, y caminando por lugares donde nunca habíamos estado, podía conducir la patrulla hacía su destino, cubriendo una muy larga distancia, que sólo cuatro guerrilleros, sin peso encima y con un alto entrenamiento físico, podrían cubrir.

El Guajiro planteaba, además, que aunque había estado varias veces en esa región, previo al golpe de Estado, ello había sido desde Diferencia hacía el Oeste, por las comunidades de Los Ramones y Cabirmal. Que donde estábamos, nadie lo conocía.

Fidelio le prestó una camisa de cuadros que llevaba en uno de los bolsillos, ordenándole que tomara todas las precauciones.

No muy lejos se oía la música de un perico ripiao que amenizaba una de las tantas fiestas que se celebran en los campos en las proximidades de la navidad.

Marchó el Guajiro hacía la bodega y nosotros nos quedamos en la mayor expectación.

Al poco rato escuchamos un gran ruido y voces histéricas que gritaban “!busquen la guardia!, ¡busquen la guardia!”, todo ello acompañado de un tropel de gentes corriendo por el sendero que nos quedaba al lado, ocho piés abajo.

¡Era evidente que al Guajiro lo habían atrapado en la bodega!

En el acto decidimos ir a su rescate. Saltamos del terraplen, y avanzamos raudos hacía la bodega, con las armas listas.

Fidelio iba primero, con una pistola 45, luego Chanchano, con su fusil fal y Marcelo, con una ametralladora Cristóbal.

La bodega nos quedaba muy cerca, al oeste. Cuando se acercaban a la puerta, Marcelo tropezó con una raíz, y al caerse se le cayó el peine de la ametralladora, haciendo un ruido característico (este es un defecto que tiene esta magnífica arma).

El ruido alertó a los campesinos y Fidelio vió, precisamente cuando ya estaba casi llegando, cómo los campesinos cerraban la puerta del establecimiento.

Siguió presuroso la marcha, y cuando llegó a la puerta, asió por la camisa, con fuerza, a un señor que pasaba, alumbrándose con una vela dentro de una funda.

Poniéndole la pistola en la cabeza, Fidelio le ordenó al hombre que tocara la puerta y dijera que: !era la guardia que había llegado!. ¡Identifíquese y diga que es la guardia, increpó Fidelio al campesino!

En esos momentos, Germán Arias y Marcelo Bermúdez ya estaban frente a la bodega, con sus armas listas para disparar.

¡Inmediatamente se abrió la puerta! Y Fidelio se encontró con que en el interior había una gran cantidad de campesinos, detrás del mostrador, el Guajiro amarrado a una silla, a la derecha, y en la izquierda un hombre relativamente fornido, pegado del quiste de la puerta.

Al encontrarse con el cañón de nuestras armas, los campesinos retrocedieron dejando sólo al Guajiro. Sólo el señor pegado del quicio de la puerta permaneció en el mismo sitio.

Fidelio se inclinó hacía el Guajiro mientras Chanchano y Marcelo se mantenían alertas, un poco más atrás..

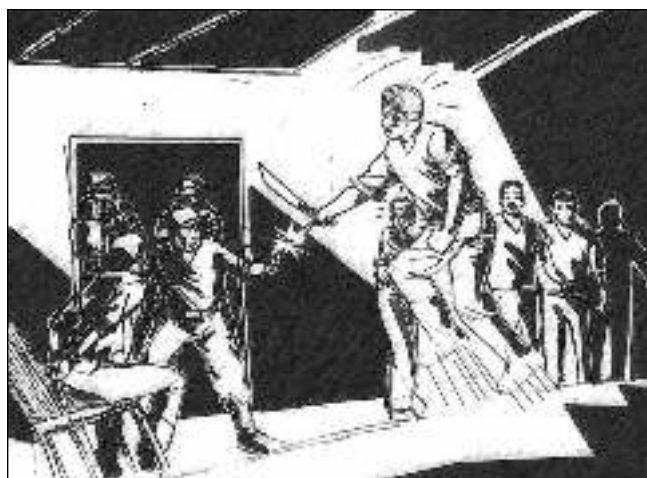
¡El Guajiro gritaba improperios contra sus captores!

Cuando Fidelio agarró al guajiro por las cuerdas, para sacarlo fuera de la bodega, el campesino que estaba en el quicio, que resultó ser el alcalde o su ayudante, saltó sobre Fidelio, puñal en mano.

Al esquivar el ataque, disparándole al campesino que lo atacaba, Fidelio soltó momentáneamente al Guajiro.



En una de estas casas estaba, en 1963, la bodega donde se desarrolló el enfrentamiento.



¡El enfrentamiento! Delante, Fidelio. Más atrás, Marcelo y Chanchano. A la izquierda, el Guajiro amarrado a una silla.

Los escalones, única huella que queda todavía de la bodega.



El cuerpo del agresor se paró en el aire como si hubiera chocado con una pared invisible y cayó al suelo.

Las pistolas 45 tienen esa cualidad. Fueron diseñadas a principio del siglo XX por los norteamericanos para parar en seco a los atacantes de las Filipinas, que los atacaban con machetes, y aunque fueran heridos de muerte, finalmente caían sobre los yanquis, machete en mano.

La 45, con un plomo redondo en la punta, y con un calibre superior a las pistolas de reglamento de la época, los paraban en seco.

Entonces, Fidelio agarró al Guajiro por las sogas, y prestamente lo sacó de la bodega.

En esos momentos, Chanchano y Marcelo dispararon sus armas sobre las cabezas de los campesinos para evitar que nos atacaran.

¡Aquello fue un pandemonio!

Fidelio empezó a cortar las sogas que lo ataban a la silla y ordenó a Marcelo que empezara a caminar y a Chanchano que nos cubriera la espalda.

Hasta esos momentos, el Guajiro sólo había gritado cuando nos aparecimos abruptamente en la puerta, echando improperios contra quienes lo habían apresado, golpeado y amarrado.

Pero cuando Fidelio lo desató y se apretó a iniciar la marcha, Marcelo delante y Chanchano cubriéndonos las espaldas, el Guajiro se desplomó en el suelo.

Cuando Fidelio se agacha para socorrerlo, identifica que tenía los intestinos brotados. ¡El Guajiro había recibido una puñalada en el lado derecho, que parece que le había afectado, tanto los intestinos como el hígado.

El entrañable compañero, quizás el más querido de la columna, estaba mortalmente herido.

Fidelio la amarró la herida y los intestinos, rodeándole el abdomen, con una bufanda de lana que este llevaba en el cuello, y le dijo a Marcelo y Chanchano que siguieran la marcha que él lo iba a ayudar a caminar.

Pero el Guajiro se desplomaba cuando intentábamos continuar. Es entonces cuando entre los tres, y usando una hamaca que llevaba uno de nosotros, improvisamos una especie de pariguela, para llevarlo entre dos, mientras el tercero vigilaba y señalaba el camino.

A los pocos pasos, el guajiro se cayó de la improvisada camilla.

Era obvio que estaba muy mal herido y que no estaba en condiciones de estar de pie. Si continuábamos así, no podíamos evitar caer en una emboscada, ya que en la tarde habíamos identificado un gran campamento militar en Diferencia, que estaba relativamente cerca de nosotros.

El ruido de las armas automáticas de Chanchano y Marcelo, y el estruendo de la pistola 45 de Fidelio, se oyeron en todos los alrededores.

Examinamos de nuevo al Guajiro e identificamos que estaba moribundo. Balbuceaba palabras inconexas.

En aquellos difíciles momentos, teníamos que tomar una decisión.

Fidelio era el responsable de la patrulla. Le ordenó a Chanchano y Marcelo que vigilaran y se quedó sólo con el Guajiro.

Fidelio va a narrar en primera persona aquel momento:

Como responsable del grupo, si daba tiempo a que las fuerzas anti-guerrilleras se movilizaran y cubrieran de emboscadas los senderos por donde podíamos regresar al campamento, la situación podría ser fatal para nosotros y la columna guerrillera.

Era claro que el Guajiro estaba mortalmente herido y que no tenía posibilidades de salvarse.

En ese momento tan dramático, decido que dejemos al Guajiro. Estaba seguro que estaba agonizando. Desde hacía un rato sólo balbuceaba algunas palabras. Pero aún hubiera estado menos grave, cual que sea el plan que decidiéramos seguir, no era posible implementarlo si decidiáramos llevar el Guajiro sobre nuestros hombros.

Le ordené a Marcelo y Chanchano que se mantuvieran vigilantes y entonces cargué el cuerpo de El Guajiro hasta un rancho que estaba al costado del camino.

Lo adoso a una de sus paredes, lo arropo con la frazada y me retiré hacía donde estaban los otros dos compañeros.

Antes, toqué el seto con los nudillos y dije que estábamos dejando un compañero pegado de la pared.

¡Nunca más en mi intensa vida me ha tocado tomar una decisión tan dramática y dolorosa!

En múltiples ocasiones he tenido que tomar decisiones que han implicado, no sólo un gran riesgo para mi propia vida, sino para la vida de entrañables compañeros. Incluso, algunas de estas decisiones le han costado la vida a hermanos en la lucha.

Estoy seguro de que cuando me toque de nuevo no vacilaré en cumplir con mi responsabilidad, pero ello no reduce la intensidad emocional y el drama que implica una tal decisión.

¡Aquella ha sido la más difícil, dramática y dolorosa de mi vida!

Volvamos a la situación de la patrulla

Fidelio volvió donde se encontraban Marcelo y Chanchano.

Teníamos que regresar a la columna guerrillera, pero para ello sólo teníamos unas horas, si es que podíamos encontrar el camino con la celeridad que lo hacía el Guajiro.

Sabíamos que las fuerzas antiguerrilleras estaban acantonadas en Diferencia, casi entre nosotros y la columna guerrillera. Sabíamos también que ya estaban alertados y que todos los campesinos de la zona se encontraban despiertos y pendientes del drama que en aquel rincón de la montaña se estaba desarrollando en esos momentos.

Momentáneamente, casi por inercia, seguimos el curso del camino que veníamos transitando con el Guajiro. Pegados uno al otro. La intensa oscuridad no nos permitía separarnos, como ero lo prudente.

Todavía no habíamos hecho un alto para revisar aquella dramática situación.

Hasta ese momento, aunque por inercia habíamos continuado en la dirección este de cuando veníamos con el Guajiro, la primera decisión que Fidelio tomó fue la de regresar prestos hacía donde estaba la columna guerrillera, antes de que los militares y los campesinos nos cortaran el paso.

Caminamos un pequeño trecho, pero a cada rato perdíamos el camino. Eso nos pasó dos o tres veces. A nuestro alrededor oíamos el tropel de los campesinos que se movían de un lado a otro.

Entonces, decidimos escondernos a la orilla de un caudaloso río que escuchábamos a nuestra derecha, hasta que la aparición de las estrellas nos permitiera poder ver el trillo por donde estábamos caminando.

Estuvimos como una hora escondidos a orillas del río sin poder movernos.



A orillas de este caudaloso río estuvieron escondidos Chanchano, Marcelo y Fidelio, a la espera de que las estrellas iluminaran el cielo.

Como la decisión le tocaba tomarla, y la tomó Fidelio, dejemos que él mismo plantee la situación:

Era una decisión muy difícil. Nos habíamos escondido a orillas del río, esperando que el cielo se iluminara y pudiéramos retomar la marcha.

La proximidad de los campesinos, que corrían de un lado a otro, nos obligaba a comunicarnos en susurros. A mí me tocaba tomar la decisión acerca del rumbo que íbamos a tomar. En aquella tensa espera, cuando la corriente del río neutralizaba toda la vida que discurría atropelladamente alrededor nuestro, tomé una nueva decisión crucial.

¡La decisión instintiva inicial, de intentar desandar el camino que habíamos recorrido desde que localizamos la vieja carretera, al filo de la noche anterior, no era posible ni correcta. Si lo intentábamos, si es que no sucumbíamos en una de las tantas emboscadas que en esos momentos estarían montando las fuerzas antiguerrilleras, de seguro íbamos a delatar la ubicación de la guerrilla, que era un “misterio” para el enemigo.

No era posible, en cuatro o cinco horas que faltaban para el amanecer, desandar el camino que habíamos recorrido y llegar al sitio donde tomamos la vieja carretera, garantizando llegar a la columna, antes que el ejército nos hubiera ubicado.

En la madrugada se iba a desatar un pandemio. Y lo co-

rrecto era que cambiáramos el rumbo y nos dirigiéramos en el sentido opuesto a donde se encontraba la columna guerrillera.

Lo consulté con Marcelo y Chanchano, y estos estuvieron de acuerdo, pero fue mía y sólo mía la decisión, como responsable de la misión, pero con el apoyo de mis dos compañeros.

¡En lo adelante marcharíamos con rumbo sur franco o suroeste. Chanchano y Marcelo estuvieron de acuerdo conmigo.



1. En este sitio la patrulla encabezada por Fidelio se separó de la columna guerrillera.

2. Viejo proyecto de carretera norte-sur, tomado por la patrulla. A la derecha, la carretera tal como está hoy en día y el Monumento a Manolo y demás caídos en la insurrección de noviembre de 1963.

3. Ubicación de la bodega donde se llevó a cabo el enfrentamiento donde murió el Guajiro.



Diez y nueve de diciembre. “¡Eso parece gente!”

Serían alrededor de la una de la madrugada cuando reemprendimos el camino. Las estrellas rasgaron la noche y volvimos a identificar los obstáculos y trillos que teníamos en derredor.

El rumbo decidido nos llevaba a internarnos en un gran maciso que teníamos a la espalda, rumbo al sur. Era el mismo rumbo que tomaríamos cuando el Guajiro lograra identificar el trillo que nos conduciría a Los Montones.

Al principio, perdimos el rastro varias veces, pero finalmente nos encontramos con un riachuelo que descendía de la montaña en la misma dirección que habíamos elegido.

Como era de vida o muerte borrar nuestro rastro, nos internamos en la fuente de agua y seguimos su curso hacia la estribación que teníamos a nuestras espaldas, rumbo sur franco.

Sabíamos que la guerrilla estaría a salvo mientras las fuerzas antiguerrilleras nos estuvieran persiguiendo.

Teníamos que evitar por todos los medios que alguno de nosotros fuera apresado. No teníamos elección posible si nos encontraban. ¡Teníamos que batirnos a tiro!

Durante horas caminamos en silencio dentro del cauce del arroyo. Como estábamos en muy buenas condiciones físicas, antes de empezar la claridad del día, estábamos mucho más de la mitad de la estribación que teníamos por delante.

La vegetación fue cambiando a medida que íbamos ascendiendo. Al principio estábamos en medio de una tupida vegetación. Pero a media que ascendíamos, la vegetación fue cediendo y las montañas se presentaban mucha más despobladas de vegetación y maleza.

Cuando empezaron a aparecer en el horizonte las señales de que la noche iba a ceder su oscuro manto, habíamos ascendido casi hasta la cima de aquella imponente montaña.

Nos encontrábamos a la vera de un pequeño cafetal.

Aquella montaña estaba casi pelada en sus altas cimas. La vegetación nos había acompañado durante todo el trayecto, porque anduvimos

siempre dentro del lecho del riachuelo, pero cuando aquel curso de agua se fue extinguiendo, nos encontramos ante un panorama desolador.

Para quienes nos habíamos acostumbrado a la selva con la que hubimos de convivir por más de veinte días, aquel nuevo paisaje nos resultaba deprimente. Mucho más para un minúsculo grupo de guerrilleros que necesitaban la protección de la vegetación para poder sortear una feroz persecución que estábamos seguros se desataría desde que aparecieran los primeros rayos del sol.

Nos metimos en el cafetal y buscamos un sitio donde pudiéramos pasar el día.

No bien pasaron unos cuantos minutos, los claros del día nos permitieron observar el panorama:

A los lejos, bien debajo de donde nos encontrábamos, pudimos observar la densa vegetación que delataba, tanto el curso del río como el sendero y donde hubimos de pasar momentos tan dramáticos, apenas unas horas antes.

Se podían identificar la hilera de ranchos que delataban el trillo por donde anduvimos la noche anterior y el sitio donde tuvimos el enfrentamiento con las autoridades y los campesinos.

Con los claros del día empezó un estruendo de granadas, ráfagas de ametralladoras y fusiles automáticos, que se prolongó por casi una hora.

Se nos hizo claro que las fuerzas antiguerrilleras dominicanas no se atrevieron a adentrarse en la noche en la zona donde ellos identificaron que hubieron los enfrentamientos de la noche anterior, y ahora, a la luz del día, hacían un gran despliegue de armamentos, para amedrentar a los campesinos y evitar cualquier sorpresa por parte de una guerrilla que ellos no habían podido detectar durante más de veinte días.

Todo parecía indicar que las fuerzas antiguerrilleras habían decidido entrar a la zona mostrando todo su armamento, no para defenderse sino para amedrentar a los pobladores.

El tableteo de las ametralladoras y los fusiles automáticos, junto con la explosión de granadas, llenaron todo el espacio.

¡Era el anuncio de la incursión de un fuerte contingente de tropas y equipos.

Estábamos en un buen sitio para observar todo el panorama. Desde nuestro improvisado observatorio, pudimos observar cómo partían pa-

trullas militares en distintas direcciones, peinando las montañas que nos quedaban a la vista.

Para el mando de la antiguerrilla era fundamental apresar a los guerrilleros que la noche anterior tuvieron el enfrentamiento con el alcalde y un grupo de campesinos.

Esos guerrilleros eran el único eslabón en el que podrían apoyarse para indagar la situación y ubicación de la escurridiza columna guerrillera, que durante veinte días había burlado la persecución.

Con las primeras luces del día, pudimos comprobar que estábamos en medio de dos ranchos campesinos. Desde nuestro escondite podíamos escuchar las voces de sus habitantes.

A media mañana oímos claramente que alguna autoridad se apersonó en ambos ranchos.

Media o una hora más tarde, una voz exclamaba: ¡por ahí viene el padre!, posiblemente refiriéndose al cura de la comarca.

No sabíamos que hablarían el cura y la o las personas que vinieron primero, pero después de un tiempo, todo quedó en calma.

Al medio día, un ruido nos sobresaltó: un niño hacía esfuerzos por amarrar un burro que comía apaciblemente cerca de nuestro escondite.

¡No nos descubrió!

Nos pasamos el día sin comer ni beber. Tendidos en un pequeño bosquecito dentro del cafetal.

A lo lejos, seguíamos muy atentos al movimiento de las patrullas militares que “peinaban” las lomas.

A media tarde nos llamó poderosamente la atención un helicóptero de gran tamaño, con doble hélice, que prácticamente se detuvo en el aire en una zona que bien pudiera quedar entre el sitio donde tuvimos el encuentro y la carretera abandonada.

En esa posición permaneció varias horas. Era una especie de “puesto de observación aéreo”.

En ese momento no hicimos ningún comentario, pero con el correr de los años algunos de nosotros ha pensado que ningún cuerpo armado dominicano tenía ni tiene helicópteros de ese tipo; que el mismo podía pertenecer al ejército o marina norteamericana que así mostraba su participación en los cruciales acontecimientos que en esos momentos estábamos viviendo en aquellas escarpadas montañas de nuestro país.

El hecho de que, a pesar de que las fuerzas militares habían prácticamente desmantelado los demás frentes, no habían podido infringirle ningún golpe significativo visible a la columna dirigida por el líder de la organización, que como es bien conocido, ha sido el líder más significativo del país desde los días de la Guerra Restauradora (1863-65), llenaba de preocupación del gobierno del Triunvirato y a los norteamericanos, que eran sus padrinos.

Siendo así, no es de extrañar que aquel helicóptero ajeno a los aparatos que tenía la Aviación Militar Dominicana, bien podría provenir del concurso de los norteamericanos a la persecución contra la columna comandada por Manolo Tavárez.

En la tarde, Marcelo Bermúdez le tocó su turno para descansar y dormitó en medio de Chanchano y Fidelio. En esta posición, sentimos el ruido que produce una columna de hombres marchando cadencialmente.

¡Los pasos se escuchaban cada vez más cercanos! ¡Era evidente que se dirigían hacia el pequeño bosquecito en donde estábamos escondidos!

Chanchano estaba de espalda a la dirección desde donde provenía el ruido de los pasos. Fidelio de frente, y Marcelo durmiendo entre los dos, ya que nos turnábamos el descanso.

¡Alerta y silencio total! En esos momentos, Fidelio vio, como a cinco metros, un larga columna de soldados que estaban pasando apenas a dos o tres metros de donde nosotros nos encontrábamos.

Venían, cuesta abajo, en una fila india en dirección al punto donde la noche anterior tuvimos el encuentro con el alcalde y los campesinos que apresaron al Guajiro.

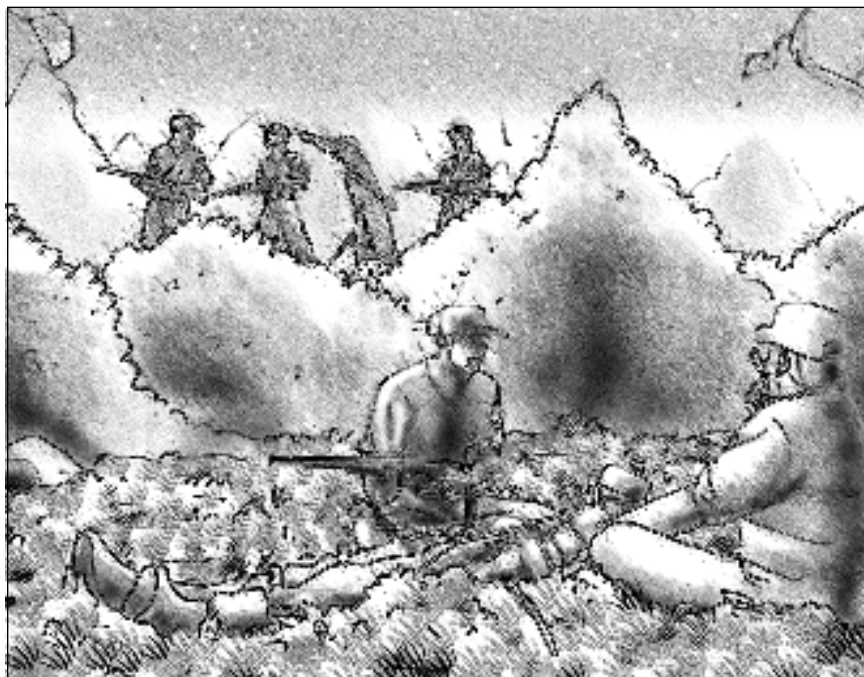
Como Fidelio los estaba viendo, pudo percatarse que si observábamos absoluto silencio, podrían pasar de largo, descendiendo de lo alto de aquella loma, sin percatarse de nuestra presencia.

¡Eso parece gente, exclamó el oficial que comandaba la patrulla! Fidelio, que lo estaba viendo, se había percatado de que este tenía su mirada en una dirección distinta a la de nuestro minúsculo escondite.

Fidelio le había hecho una seña a Chanchano, para que guardara absoluto silencio. Este estaba con el dedo en el gatillo de su fusil fal. En el momento en que el oficial hizo la exclamación, Marcelo se despertó

abruptamente, agarrando con fuerza la ametralladora Cristóbal que tenía sobre el pecho. Fidelio le puso la mano en la boca y le hizo una seña para que guardara silencio.

¡Esas son nuestras gentes!, le contestaron al oficial. Y la patrulla militar siguió su camino, montaña abajo!



Desde su posición, Fidelio pudo identificar que el comandante de la patrulla estaba mirando en otra dirección.

Resulta que el oficial lo que acababa de ver era una de las tantas patrullas que “peinaban” las montañas en aquel momento.

Después de aquel momento de extrema tensión, pasamos las últimas luces del día, en completa calma, pero con gran expectación.

Cuando ya la noche cubrió el cielo, reiniciamos el ascenso. Cada uno marchaba con su arma sobada, sin el seguro, listos para cualquier emergencia.

Habíamos decidido seguir rumbo Este franco y esperábamos tener una idea del terreno, inmediatamente llegáramos a la cima de la montaña que habíamos empezado a escalar la noche anterior, en medio del drama que hubimos que vivir.

Era de esperarse que las fuerzas militares pudieran haber dejado alguna emboscada en algún lugar de aquellas montañas, tan distintas a las que nos había tocado conocer y dominar, durante los últimos veinte días.

Reforzaba este temor el hecho de que la patrulla que nos había pasado a apenas dos o tres metros de distancia, venían marchando de algún lugar cercano del que en esos momentos estábamos empezando a transitar.

Caminamos durante toda la noche.

Una o dos horas después que iniciamos esta nueva marcha, divisamos en la lejanía, un bombillo rojo. Chanchano o Marcelo identificaron dicha luz como la que “anunciaba” la presencia del tanque de agua del pueblo de San José de las Matas.

En lo adelante, tomamos esa señal roja, como el referente para nuestra marcha.

Avanzábamos a gran velocidad, siempre alertas. Por veinte días estuvimos caminando en medio de una tupida selva de densos bosques, grandes pendientes y una infinidad de árboles centenarios.

Este nuevo trayecto, nos parecía un “paseo”, aunque arrastrábamos la tensión relacionada con la posibilidad de una emboscada montada por las fuerzas militares, o de alguna patrulla de las fuerzas antiguerrilleras, con entrenamiento para operar de noche.

Sabíamos que constituíamos para las fuerzas militares, el único eslabón con la escurridiza columna guerrillera comandada por Manolo. Ello nos mantenía en alerta. Pero el terreno era radicalmente distinto al que había sido el escenario donde desarrollamos los veinte días anteriores. En este sentido, aquella marcha, aunque plena de peligros, era “un paseo” para nosotros.

En la madrugada pasamos cerca de un rancho donde había un anciano, muy enfermo o agonizando. Estaba acostado en un camastro, con una lámpara jumeadora aportando la única luz, y la mujer y otra persona rondaban el camastro.

Desechamos el rancho del enfermo. Estábamos en una zona bastante poblada y a cada momento nos topábamos con ranchos y con el ladrido de los perros.

En ningún momento bajamos la guardia.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: "Grupo Atenta contra Comentarista Radial" (Se refiere a un atentado contra Rafael Bonilla Aviar, uno de los golpistas más activos, llevado a cabo frente a RAHINTEL, del cual se salvó porque la granada chocó contra la antena del carro)

Listín Diario; p-1: "Secretario Viñas Román Asegura Solamente Hay Dos Focos Insurrección" (Se refiere a Manaclas y Miches)

"Triunviro Habla Hoy" (Se refiere a Manuel E. Tavárez Espaillat)

"Universitarios Provocan Incidente En Despacho de Procurador General" (Reclamaban cadáver Pipe Faxas, estudiante de filosofía UASD)

"Cardenal Alerta América Latina" (Advertencia publicada en el Semanario del Vaticano, del Cardenal Chileno Silva, "de que toda América Latina puede tornarse comunista si las condiciones política y sociales siguen sin cambios allí)

"Crece Ansiedad de Rusos sobre Cuba" (Ven señales actividad Estados Unidos después de muerte de Kennedy)

Veinte de diciembre. ¡Nos urgía llegar a Santiago!

Para la madrugada nos habíamos acercado bastante a San José de las Matas. El bombillo rojo del acueducto así nos lo indicaba.

Acostumbrados a caminar grandes jornadas sin descansar, entre empinadas montañas y tupida y enmarañada vegetación, aquella marcha por las suaves colinas cercanas a San José de las Matas, nos permitía avanzar a un ritmo muy poco común.

En veintidós días habíamos acostumbrado el cuerpo a soportar grandes penurias y a superar el cansancio, y nos habíamos convertido en fogueados guerrilleros, preparados para desenvolvernos en las más difíciles de las situaciones.

Antes de amanecer decidimos buscar un sitio donde detenernos y pasar el día. Encontramos, al borde del trillo por donde caminábamos en esos momentos, una pieza de pangola muy alta y decidimos internarnos en la misma, observando todas las medidas necesarias para no dejar

rastro alguno que pudiera detectar que estábamos en medio de aquel pangonal.

Después de borrar el rastro, nos echamos a dormir, alternando la vigilancia, para evitar cualquier sorpresa.

Nos habíamos internado sin dejar huellas y nos sentíamos relativamente seguros en aquella gran masa verde y marrón.

Al aparecer los primeros rayos del sol, decidimos permanecer en el mismo sitio, observando los movimientos de los alrededores.

Una noche caminando a un ritmo acelerado, nos había alejado del “teatro de operaciones”.

Durante unas horas estuvimos observando el movimiento a nuestro derredor. No había ninguna señal extraña, que delatara que alguna patrulla militar o las autoridades civiles, estuvieran en la búsqueda del rastro del grupo de guerrilleros, que treinta o más horas atrás, habían tenido un grave enfrentamiento con las autoridades.

Las casi doce horas de rápida marcha nos había alejado una gran distancia de aquel escenario.

Estábamos cerca del río Inoa. Alrededor del medio día, decidimos que era conveniente que cruzáramos el río y nos internáramos en las grandes fincas que se encontraban en la parte norte del Municipio de San José de las Matas.

De ahí nos dirigiríamos en dirección a la ciudad de Santiago.

Después de explorar visualmente los alrededores, decidimos salir de nuestro escondite. Como íbamos a hacerlo de día, decidimos dejar las armas largas y los uniformes verde olivo. Nos quedamos con la pistola 45 de portaba Fidelio.

Cada uno tenía una camisas “de color”. Fidelio le había prestado al Guajiro, cuando se dirigió a la bodega, su camisa de “cuadritos” negros y blanco, pero conservaba una camisa marrón clara con rayas blancas, que Manolo le había prestado. Lo mismo hicieron Chanchano y Marcelo.

Salimos al trillo con la mayor naturalidad y reiniciamos una presurosa marcha en dirección al río Inoa.

Estábamos en un sitio llano, relativamente poblado, cercano a un concurrido a un concurrido balneario a orillas del río.

Nos cruzamos con varios pobladores sin llamar la atención. Recuérdense que nos habíamos rasurado y pelado antes de partir a la misión, dos días atrás.

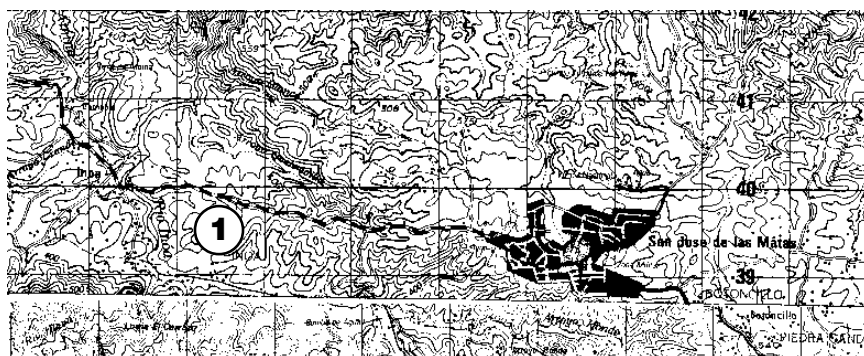
Antes de cruzar el río, nos detuvimos en una bodeguita y fuimos pidiendo pequeñas cantidades de comida “como quien no quiere la cosa”, la cual, empezamos a ingerir, sin aspavientos, en el mismo colmado.

No hicimos una compra grande para no llamar la atención.

Ingerimos malta morena, chocolate, leche condensada, pan y algunos pedazos de salchichón.

Cuando salimos del colmado, guardamos algunas cosas en los bolsillos.

Como a las dos de la tarde llegamos a orilla del río, próximo al balneario. Habían unas mujeres lavando y dos o tres niños.



1. Por este sitio cruzaron Fidelio, Marcelo y Chanchano.

Nos quitamos las botas y cruzamos con el agua llegándonos por encima de las rodillas.

(Al otro día nos enteramos que habíamos sido detectados por algunos pobladores, en el momento que cruzábamos, porque les extrañó las botas que llevábamos colgados del cuello).

Una vez cruzamos el río, nos internamos en una finca, supuestamente de la Familia Espaillat.

Anduvimos toda la tarde en dirección noreste.

La noche nos sorprendió en un alto, desde donde se divisaba un extenso panorama, y a lo lejos, las luces de Santiago. Nos inquietamos por la gran distancia que nos separaba de esta ciudad.

Aunque no teníamos ningún plan o iniciativa a tomar en relación a la columna guerrillera, nos urgía llegar a la ciudad, para contactar la

dirección urbana del 14 de junio, y decidir el curso a seguir. No podíamos prolongar innecesariamente nuestra llegada a Santiago.

A medida que pasaban las horas, el peligro para la columna guerrillera aumentaba.

Dormimos al lado de un rancho abandonado. Esa noche, no tomamos las medidas de seguridad a las cuales nos habíamos habituados, al comprobar la extrema soledad en que nos encontrábamos. Era evidente que estábamos en una gran propiedad privada, y que no había ningún rastro de alguna familia que viviera en los alrededores del sitio donde nos habíamos detenido antes de que cayera la noche.

Habíamos caminado durante toda la tarde dentro de lo que nos parecía una finca privada y no habían trillos ni caminos que delataran el paso de pobladores.

Durante horas habíamos caminado sin cruzarnos con nadie y estábamos bien seguros de que estábamos muy lejos del teatro de operaciones de las fuerzas antiguerrilleras.

Nuestra preocupación era llegar lo más pronto posible a Santiago.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Párrafo extraído del discurso, a nombre del Triunvirato, del Triunviro Manuel A. Tavárez Espaillat: "Ojalá que los escasos sublevados que aún perduran extraviados en las montañas escuchen nuestra voz y se decidan a abandonar una lucha estéril para ellos y dolorosa, por sus eventuales efectos para todos los dominicanos. Es innecesario reiterarles que sus vidas y sus derechos serán religiosamente respetados".

Listín Diario; p-1: "En Huelga Once Ingenios de Corporación Azucarera"

"Suspenden Garantías Individuales a Detenidos por Delitos Subversión"

"Dos Guerrilleros Ríndense en Este" (Se refieren a Luis Genao Espaillat y Orlando Mazzara)

"Aparece Hombre Muerto" (Mata Hambre, próximo al Hotel Embajador). Se refiere a Lano, miembro de la infraestructura militar del 14 de junio, chofer que conducía el carro desde donde se atentó contra el esbirro y comentarista radial, Rafael Bonilla Aybar

"Estalla bomba en San Carlos"

Veintiuno de diciembre. Rumbo a Santiago

Anduvimos todo el día en dirección este. Después de alejarnos de la zona del balneario del Inoa, teníamos que cambiar el rumbo para dirigirnos hacia los alrededores de la ciudad de Santiago.

Ese era el plan que estábamos llevando a cabo.

Para ello teníamos que torcer hacia el Este, para luego ubicarnos definitivamente.

Anduvimos todo el día y consumimos las pocas provisiones que habíamos guardado en los bolsillos, después de visitar la pulpería, un día atrás.

El llegar la noche, dormimos a la intemperie en una zona bastante desguardada. No habíamos detectado ninguna persona o señal que pudiera delatar la presencia de campesinos hostiles o avanzadas de las fuerzas antiguerrilleras. Tal parece, que al caminar dentro de grandes fincas privadas, la circulación de pobladores era casi nula.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: "Rebeldes hieren campesino"

"Estalla bomba en tercer piso de Secretaría de Agricultura"

"Miembros de la Policía Nacional Heridos al Desarmar una Bomba"

En el Editorial del Listín Diario, titulado Signos Sobrecogedores, este medio se defiende de la actitud de los anticomunistas, quienes califican al Listín como "Tonto Útil, títere de los Comunistas"

"Premier Chino Afirma Divergencia con Moscú no es Permanente"

"McNamara Dice Guerra va Mal en Vietnam"

Veintidós de diciembre. ¡Si nos encuentran los fusilan!

¡Habíamos cambiado de planes! Al reiniciar la marcha, lo hicimos en base a estas nuevas decisiones. Habíamos decidido dirigirnos presurosos hacia la carretera, cercano a lo que después identificamos como "Cruce de Jánico", en las coordenadas N 19° 27', W 70° 55'.

Habíamos desechado seguir “a campo travieso” hacía Santiago porque el trayecto nos parecía demasiado extenso. No hubiera tomado días cubrirlo y nos urgía tomar contacto con el mando de la ciudad para decidir las iniciativas a tomar en relación a la columna guerrillera.

Nos acercamos a un campesino, javao y bien alto de estatura, y le dijimos que éramos una brigada de la Secretaría de Agricultura, que esta ba haciendo un levantamiento del terreno con fines de la Reforma Agraria.

Le ofrecimos unos pesos para que nos ayudara y nos condujera a la carretera. En poco tiempo, establecimos una línea de confianza con el campesino.

Al iniciar la tarde estábamos cerca de la carretera. A medida que nos acercábamos se incrementaba la presencia de pobladores, muchos de los cuales se cruzaban con nosotros, montados en sus bestias.

¡No notamos en sus rostros ni en su actitud nada anormal!

Nos encontrábamos como a doscientos metros de la carretera San José de las Matas-Santiago. De momento, en forma sorpresiva, una patrulla de guardias, comandada por un sargento, nos manda: ¡Alto!!

Superada la sorpresa inicial, Fidelio le grita que somos empleados del gobierno, en misión oficial.

Nos conminan a tendernos en el suelo, boca abajo.

Ya en el suelo, el sargento que dirigía la patrulla identifica la pistola 45 que Fidelio portaba en las espaldas y se la arranca.

Estábamos frente a una bodega de buen tamaño, y en unos instantes aparece abruptamente una gran cantidad de pobladores.

¡Se entabla una discusión! El sargento que comandaba la patrulla quería ametrallarlos. El cabo que les “dio el alto”, decía: “estos son mis prisioneros; yo les dí el alto; usted no puede fusilarlos”.

A medida que esta discusión se fue tornando mas dramática, los campesinos fueron rodeando la escena. El frente del colmado fue llenándose de pobladores que aparecían por todos lados.

¡Están prisioneros! ¡No los maten!, gritaban los campesinos.

La firme actitud del cabo “que nos dio el alto” y de los campesinos, nos salvó la vida

Pasado ese momento de gran tensión, el Sargento la quitó la pistola a Fidelio y empezó a apuntar a la cabeza de Marcelo Bermúdez.

!Está sobada! ¡Tiene un tiro en la recámara!, gritaba Fidelio.

¡Cállese!, respondía y el sargento, persistiendo en su actitud de apuntar a la cabeza de Marcelo!

Era evidente que el sargento no conocía el mecanismo de la pistola, y que quería “botar su rabia”, haciendo alarde de violencia sobre la cabeza de Marcelo Bermúdez.

Finalmente, aquel infeliz, educado para matar, disparó al aire y volvió a poner la punta del cañón sobre la cabeza de Marcelo.

¡Sigue sobada, exclamaba Fidelio!

El corolario final fue que el sargento empezó a disparar al aire, cada uno de los siete tiros de la 45. Con cada disparo, los campesinos aplaudían, en señal de que aprobaban que el sargento no disparara contra la cabeza de Marcelo.

Cuando ya no quedaron tiros en el peine de la pistola, esta se “trabó”, que es su forma de “pedir” que le pongan un nuevo peine, cargado de tiros.

Nos amarraron y nos empujaron por el camino, para que camináramos en dirección al llamado “cruce de Jánico”.

Nos condujeron a San José de Ocoa. En el camino, el cabo le dijo a Chanchano: “!No te acuerdas de mí!”. Resulta que este militar, asignado para matar “comunistas”, había compartido con Chanchano más de una parranda en uno de los tantos burdeles de Santiago.

¡Chanchano finalmente lo identificó!

¡Andemos rápido, insistía el cabo!

¡Si nos encuentra una patrulla de “la aviación”, que está más adelante, seguro que los fusilan!

Tal parece que desde que cruzamos el río fuimos detectados, y el mando militar había enviado varias patrullas para que nos cortaran el paso.

¡Habían montado emboscadas en cada uno de los principales caminos!

En el camino fuimos informados por el cabo que en la noche anterior Manolo y sus compañeros habían “caído en una emboscada”.

¡No creímos la información!

Ya en la ciudad de San José de las Matas, nos amarraron debajo de

un árbol de almendras, a la espera del vehículo que nos conduciría a la ciudad de Santiago.

Finalmente, llegamos a la ciudad de San José de las Matas, donde nos tendieron en el suelo, amarrados de un árbol.

Se nos acercó una gran cantidad de personas, quienes nos tendieron un manto de solidaridad y cálido afecto.

Los dirigentes y militantes del 14 de junio se identificaron ante nosotros. Unos en forma discreta, y hasta clandestina, y otros en forma efusiva.



General, E.N. Valdez Hilario. En aquel entonces, coronel, comandante de la 2da Brigada con asiento en Santiago.

Finalmente, fuimos trasladados a la Fortaleza San Luis, en Santiago, donde fuimos recibidos por el Coronel Valdez Hilario.

Lo que pasaba en el país e internacionalmente

Listín Diario; p-1: "Obreros Ingenios Toman Regalía y Siguen en Huelga"

"EE.UU tratan de preservarse contra Ataques Sorpresivos"

"Piden EE.UU abandonen Viet-Nam" (Lo pidió Ho Chi Minh, Presidente de Viet-Nam)

"Ordenan investigar Crimen" (Se refiere a Maximiliano Gómez (Nano para nosotros), militante del 14 de junio, quién manejaba el carro desde donde se perpetró el atentado contra el esbirro Rafael Bonilla Aybar. Fue apresado y asesinado, y luego tirado su cadáver en los alrededores del Hotel El Embajador.

En su página 16, el Listín Diario trae el siguiente titular: "Irán a Cárcel si visitan Cuba" (El departamento de Estado de los EE.UU advierte a los estudiantes norteamericanos)

Diario de Manaclas

Testimonio de Rafael Reyes (Pitifia) y Napoleón Méndez (Polón)

(A partir del 18 de diciembre)

Tal como hemos narrado en este Diario, el 18 de diciembre, partió una patrulla encabezada por Fidelio Despradel e integrada además por Germán Arias (Chanchano), Marcelo Bermúdez y Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro). En las pasadas páginas, los días 19, 20, 21 y 22 sólo se refieren a los acontecimientos vividos por los integrantes de esta patrulla.

En la narración que sigue están los testimonios de Rafael Reyes (Pitifia) y Napoleón Méndez (Polón), quienes, junto con Joséito Crespo estuvieron con el resto de la columna guerrillera hasta el mismo 21 de diciembre, y luego hubieron de vivir, durante diez largos días una experiencia muy singular.

Diez y ocho de diciembre

Después que partió la patrulla encabezada por Fidelio, la columna guerrillera volvió sobre sus pasos, marchando rumbo Oeste franco, alejándose de aquel sitio donde habíamos hecho alto. Eso era lo que Manolo había convenido con Fidelio, Chanchano y el Guajiro.

¡Mucha aprehensión produjo la salida de los cuatro compañeros, principalmente la del Guajiro, que como hemos narrado, era el guía y alma de la guerrilla.

Al caer la noche, se procedió a montar las postas y a dormir. Se podía palpar la preocupación y aprehensión.

Algunos escucharon tiros en la noche, pero aquello no era tan extraño.

Diez y nueve de diciembre

El día transcurrió sin grandes novedades.

En la madrugada, habíamos escuchado, en la lejanía, el ruido de ráfagas de ametralladora y algunas explosiones, pero ello no nos alarmó.

La columna permaneció todo el día en el mismo sitio.

Durante el día se turnaron las postas.

Avanzada la tarde, uno de los integrantes escuchó la noticia de que “rebeldes” habían herido a un campesino en Diferencia y que en la balacera había muerto Domingo Sánchez Bisonó (el Guajiro).

¡Gran consternación!

Inmediatamente se informó a Manolo la infausta noticia.

No se sabían de detalles, pero era evidente que la misión encabezada por Fidelio, e integrada por el Guajiro, Germán Arias (Chanchano) y Marcelo Bermúdez, había tenido un grave inconveniente.

Es difícil reconstruir la reacción de cada uno de los 21 miembros de la columna, pero el efecto de la noticia fue devastador.

El manto de la noche cubrió el campamento, pero nadie pudo conciliar el sueño.

Para entender la situación de los 21 integrantes de la columna, es necesario tomar en cuenta varios factores:

- Fidelio, Chanchano, Marcelo y el Guajiro, eran parte de los nueve o diez guerrilleros que se encontraban en excelentes condiciones físicas y anímicas;
- El Guajiro era el guía y alma de la guerrilla y Fidelio era el segundo al mando, siendo el Comandante del Frente Enrique Jiménez Moya;
- Asimismo, Germán Arias (Chanchano) era el Jefe de Operaciones y Marcelo era uno de los mejores hombres de la columna;
- Fonsito Marte y José Fernández (Danielito), de acuerdo al informe que el Dr. Federico Cabrera le había dado a Manolo dos días antes, se encontraban en una situación que no soportaban una nueva jornada como las que habíamos tenido en los últimos días. Federico temía su muerte;
- Asimismo, Manuel Reyes Díaz, desde hacía días tenía un tobillo completamente inutilizado;
- Y el grueso de los demás miembros, se encontraban en deplorables condiciones físicas y anímicas, tanto por la falta de alimen-

tos como por la situación que venía viviendo la columna desde diez días atrás;

- Todos habían identificado que la misión que había partido la tarde del diez y ocho de diciembre, tenía una encomienda vital para la supervivencia de la columna.

Con este cuadro, no es difícil captar el efecto que produjo en cada uno de los miembros de la columna la noticia de la muerte del Guajiro y la casi seguridad de que el resto de los compañeros no podrían regresar a la guerrilla.

¡Esa noche nadie durmió! Por grupos, los compañeros discutían la situación. A medida que pasaba el tiempo, la angustia e incertidumbre se hacía más evidente.

Joseito Crespo, Napoleón Méndez y Rafael Reyes conversaron sobre la situación durante casi toda la noche. Tenían una posición común: cual que fuera la situación y la decisión que pudiera tomarse el día siguiente, el único camino correcto era, o quedarse en las lomas, tratando de mantener la lucha, o buscar vías para infiltrarse en las ciudades.

Veinte de diciembre

Temprano en la mañana empezaron las reuniones, que se repetirían cada vez con más frecuencia en el curso de todo el día.

Hasta ese día, la columna había operado con un mando encabezado por Manolo e integrado por Fidelio, Chanchano y el Guajiro. A los pocos días de haber empezado el alzamiento, José Daniel Ariza se fue integrando al mando, en una forma casi natural.

Pero esa mañana la situación era muy distinta. Una parte de los integrantes de aquella columna guerrillera eran miembros del Comité Central de la organización (Como era el caso de Emilio Cordero, y claro está, de Manolo) y de los Comités Provinciales de la región, y del Comité Regional con asiento en Santiago. A estos últimos pertenecían, principalmente, Joseíto Crespo, Luis Pelaez, Napoleón Méndez, Fonsito Marte y Rubén Díaz Moreno. Fonsito y Rubén estaban muy deteriorados.

Temprano, se reunieron Manolo, Emilio Cordero, Joseito Crespo, Napoleón Méndez, Luis Pelaez y José Daniel Ariza.

Tal parece que José Daniel y Luis Pelaez, habían discutido en la noche anterior que iban a plantear que ellos intentarían salir por una ruta que ya habían discutido.

La reunión fue un poco caótica.

La radio reseñaba el discurso del miembro del Triunvirato, Manuel Tavárez Espaillat, a nombre del gobierno de facto, donde, entre otras cosas, decía, refiriéndose a los integrantes del Frente Enrique Jiménez Moya: “Es innecesario reiterarles que sus vidas y sus derechos serán religiosamente respetados”.

La situación de la guerrilla y los términos del discurso del miembro del Triunvirato, eran utilizados como argumento, por la mayoría de los miembros de la columna, para plantear que esta debería acogerse a estas garantías y entregarse a las autoridades.

José Daniel Ariza y Luis Pelaez plantearon que ellos no se entregarían e intentarían salir por la ruta que habían convenido. Joseíto Crespo y Napoleón Méndez planteaban que tampoco estaban de acuerdo con la entrega, y le proponían a Manolo, que junto con Rafael Reyes (con quien habían conversado durante casi toda la noche y que tenía la misma posición), permanecerían en la región, “haciendo guerrilla”, como dice Rafael Reyes.

En el curso del día se hicieron varias otras reuniones, pero el ambiente era de pesimismo, de postración y de pérdida de la disciplina. A esta altura, ya no eran tan sólo los miembros de los comités central y provinciales que mencionamos más atrás, sino que las reuniones fueron adquiriendo un carácter casi asambleario, con la participación de la casi totalidad de los integrantes de la columna.

El grueso planteaba la imposibilidad de seguir y la posición de acogerse a la propuesta que había hecho formalmente el Triunvirato.

Algunos insistían que tenían que entregarse todos; que la presencia de la totalidad de la columna, y en particular de Manolo, era la garantía de que se respetarían sus vidas.

Manolo tan sólo dejó que se expresaran los integrantes de la columna.

Así transcurrió el día 20 de diciembre.

En la noche, nadie durmió.

Veintiuno de diciembre

En la mañana la distinción entre los dirigentes del Comité Central, de los Comités Provinciales y los demás integrantes de la columna, se había quedado atrás, impuesta por las circunstancias.

Las reuniones adquirieron el carácter de asamblea.

Hubieron varias actitudes que cortaron la posibilidad de que Manolo se segregara de la mayoría e intentara continuar “haciendo guerrilla” o alcanzar las ciudades por una de las vías de que hablaban algunos de los integrantes.

A estas alturas, era evidente que los sobrevivientes de la patrulla que encabezaba Fidelio no podrían regresar al campamento.

La gran mayoría de los integrantes de la columna presentaban una situación de extremo deterioro físico y anímico.

Los que estábamos en mejores condiciones teníamos que ayudar a los demás con sus pertenencias.

Había constancia de que los últimos alimentos (tablas de chocolate, leche condensada y sardinas) se habían consumido el día anterior. Sólo quedaban algunas tablas de chocolate y dos o tres latas de sardinas, principalmente en la mochila de Manolo.

Después de la primera reunión, era evidente de que nada se había decidido. Rafael Reyes narra que Manolo le expresó una extrema preocupación.

De acuerdo al testimonio de Rafael Reyes, Manolo estaba decidido a no entregarse, pero al mismo tiempo, en función de la preocupación que expresaba por la situación de la totalidad de la columna, había abierto el debate de la situación, incluso entre aquellos que no estaban, por su extremo estado de deterioro físico, en condiciones de tomar decisiones de tanta importancia.

Una o dos reuniones más. Tal parece que en la última reunión Manolo accedió, en contra de su voluntad, en asumir la posición mayoritaria de acogerse a la propuesta hecha por el Triunvirato, a través del discurso del triunviro, Tavárez Espailat.

Manolo le comunicó esa decisión a Rafael Reyes, que no participó en la reunión.

De acuerdo al testimonio de este, al Manolo plantearle que el grue-

so había decidido que la presencia de Manolo y toda la columna era el factor que garantizaba que se cumpliría la propuesta del Triunvirato de “respetar la vida y los derechos de los integrantes” del Frente, este le planteó dos cosas. Primera: que la presencia de diez, cien o mil guerrilleros, no garantizaba la vida de sus integrantes; que el objetivo de la reacción en el poder era la vida de Manolo y que no respetarían ningún acuerdo con tal de eliminar el líder. Rafael Reyes le recordaba a Manolo que desde el Golpe de Estado andaban detrás de él para matarlo.

Esta fue su primera propuesta. La segunda fue de que le diera permiso para permanecer en las lomas “haciendo guerrilla”; que se encontraba en buenas condiciones físicas y anímicas y que sabía que otros habían planteado que ellos no se entregarían (Rafael Reyes se había enterado de esto último a través de Joseito Crespo).

Manolo se guardó su respuesta.

El grueso de los integrantes le plantearon a Manolo que no estaban de acuerdo en que nadie se quedara. Algunos lo planteaban con más insistencia que otros.

Dice Rafael Reyes que este le planteó a Manolo que permaneciera con él, Joseito Crespo y Napoleón Méndez (Polón).

Manolo le decía que prefería que ellos bajaran con el grupo. Pensaba que si permanecían solos, de seguro perderían la vida.

En los 23 días que tenían en esas montañas, Manolo había establecido una muy buena relación con Rafael Reyes, quien había participado en muchas de las misiones que se habían desarrollado en esos 23 días, que ahora parecían una eternidad.

¡Necesito hombres como tú!, le decía Manolo a Rafael Reyes.

¡Quedándome en las lomas tengo más posibilidades de sobrevivir!, le contestó Pitifia.

Tal como dijimos, Manolo no le dio el permiso en forma inmediata.

Este acudió a José Daniel Ariza, quien, como miembro virtual del mando, había escogido muchas veces a Pitifia para algunas misiones que José Daniel hubo de realizar.

Recuerden del “montaje” de la primera emboscada, 14 días atrás.

Unos minutos después, Ariza la informa a Pitifia que Manolo lo autorizaba a quedarse, junto con Napoleón Méndez (Polón) y Joseito Crespo.

Los factores humanos propios de la personalidad de Manolo

Todos los testimonios de quienes compartieron con Manolo los momentos dantescos en la cámara de tortura de “la 40”, en especial los de Luis Gómez Pérez y Marcelo Bermúdez, destacan en Manolo dos actitudes sobresalientes: Primero: En ningún momento, aún bajo las más bárbaras torturas, delató a ninguno de los miembros de la organización, y en todo momento asumió ante los torturadores la responsabilidad del movimiento. Y segunda: Manolo expresaba una preocupación extrema por la vida y los sufrimientos de los demás. Incluso, en el caso de Luis Gómez, Manolo le decía, ante el correcto empecinamiento de Luis de no responder pregunta alguna a los torturadores, que lo que le preguntaban ya los torturadores lo sabían, y que no tenía que dejarse matar negando algo que ya el enemigo lo sabía por boca de otros.

En el caso de Marcelo Bermúdez, este narra sus diálogos con Manolo a través de los barrotes de las celdas, donde este lo conminaba a cuidar a los compañeros que Manolo sabía estaban en peor situación, algunos al borde de la muerte, conminándolo a que los cuidaran, que los acercaran a la puerta para que pudieran respirar aire fresco y así una serie más de recomendaciones.

¡Estamos hablando del comportamiento de alguien que está en el centro de tortura más dantesco e inhumano que cualquiera pueda imaginarse, en los momentos de máximo sadismo por parte de los torturadores.

Lo mismo podemos decir de Manolo aquellos que compartimos con él los días del movimiento guerrillero de noviembre de 1963. Manolo se preocupaba, cotidianamente, por la salud y la situación de cada guerrillero. Mantenía un contacto permanente con el médico de la guerrilla, Dr. Federico Cabrera, exhortándolo en todo momento a atender a los que se encontraban en peor situación.

Habían otras cuestiones que se adicionaban a estos factores. Entre los integrantes de la columna guerrillera habían tres o cuatro personas que estaban en la misma por su lealtad y familiaridad con Manolo. Tal es el caso de Juan Ramón Martínez (Monchi) y de Canoabo Abel. El primero era el principal guardaespalda de Manolo y le profesaba una lealtad y cariño inconmensurable. Donde Manolo moría, moría Monchi. Así era su relación. Lo mismo pasaba con Canoabo Abel, montes-

cristeño, veterano de “la 40”, con una relación de lealtad y admiración a Manolo gigantesca. Abel veía por los ojos de Manolo, y en todas las circunstancias hizo lo que le Manolo le pedía. Incluso, Canoabo fue apresado a principios de 1962, en la casa donde el IJ4 tenía una fábrica de armas.

Pero el caso más paradigmático era el del Ing. Jaime Ricardo Socias, el principal armero del IJ4. Jaime era cuñado de Manolo (esposo de su hermana Angela), y veía por los ojos de Manolo y de nadie más.

A esto se sumaba la situación de Fonsito Marte y de Danielito, ambos en situaciones críticas de salud, hasta el punto de que el Dr. Cabrera le dijo a Manolo y Fidelio que estos morirían si la columna era sometida a otra jornada como la que hubimos de desarrollar unos días antes.

Asimismo, en una situación también crítica, se encontraban Rubén Díaz Moreno, que había estado preso con Manolo desde los días de “la 40” y que era un “manolista”, dirigente del Comité Regional de Santiago. Manuel Reyes Días (Reyito) tenía un tobillo inutilizado. Antonio Barreiro (Tony), uno de los mejores militantes del IJ4, veterano de “la 40” también estaba en un estado deplorable, el cual se había agravado al identificar que la misión encabezada por Fidelio había fracasado. Fidelio y Tony tenían una relación de hermandad desde los días de la conspiración contra Trujillo, “la 40” y en todo el trabajo público del 14 de junio.

En cuanto a Emilio Cordero, de la misma edad de Manolo, estos habían sostenido una estrecha amistad durante los dos años y unos meses que duró la vida pública del IJ4, y Manolo tuvo mucho que ver con la participación de Emilio en el movimiento guerrillero.

Son estos los factores que pesaban sobre Manolo en aquellos dos días, donde este tomó la decisión de acompañar a sus compañeros, aún estando en desacuerdo con el mismo, en un paso que les costó la vida a todos.

Pero como veremos más adelante, cuando se hizo evidente que los verdugos los iban a ejecutar, Manolo, no sólo mantuvo una actitud de altiva rebeldía sino que le enrostró el calificativo de Asesinos y en todo momento planteó que él era el único responsable y que sobre él era que debía recaer la mano asesina de la dotación que tenía la orden de ejecutar a Manolo y a todos sus acompañantes.

Continuemos con la narración de Pitifia y Polón

A las once de la mañana (11 a.m.) Manolo ordena a los integrantes de la columna que se preparen para bajar.

Le ordenó a los guerrilleros que le entregaran las pocas tabletas de chocolate y las sardinas que quedaban a Luis Pelaez y José Daniel Ariza, y a Joseito Crespo, Napoleón Méndez (Polon) y Rafael Reyes (Pitifia). Quedaban 15 tabletas de chocolate y tres latas de sardinas, las cuales se repartieron equitativamente.

Aproximadamente a la una de la tarde (1 p.m.) Manolo y los otros 16 guerrilleros se despiden de las cinco que permanecerían en las lomas o intentarían otras vías para llegar a la ciudad.

Manolo se despide de Pitifia y sus acompañantes con un fuerte abrazo y la indicación de que se cuidaran. Las lágrimas brotaron de sus ojos. ¡No abandones tu arma, le dijo Manolo! Rafael Reyes narra que esta recomendación les salvó la vida, como veremos más adelante.

Al partir el grueso de la columna, Joseito Crespo, Napoleón Méndez (Polón) y Rafael Reyes (Pitifia), se enrumban hacia su nuevo destino. José Daniel Ariza y Luis Pelaez empiezan a dirigirse hacia Los Montones.

Caminando juntos, Joseito Crespo, Napoleón Méndez y Rafael Reyes, oyen un fuerte tiroteo como a las cinco de la tarde (5 p.m.), pero no se sospechan lo que está pasando, ya que en los días anteriores, habían escuchado otros tantos tiroteos.

Veintidós de diciembre

Como a las dos de la madrugada, del día 22, escuchamos a través de una emisora radial extranjera, que el Presidente del Triunvirato, Dr. Emilio de los Santos, había renunciado.

Nos preguntábamos acerca de la causa de esa sorpresiva información, pero no nos imaginábamos lo que había pasado.

Pero como a las cinco de la mañana, la radio del país anunció que en un enfrentamiento en Manaclas, 14 guerrilleros y su comandante, Manolo Tavárez, fueron muertos “en combate”.

Los comentaristas mencionaban los nombres de los caídos, dentro

de los cuales incluían a Joseito Crespo y a Naponeón Méndez (Polón), y que Rafael Reyes Cómez (Pitifia), había sido gravemente herido, y que no sabían la suerte que había corrido. Pitifia piensa que lo confundieron con Alfredo Peralta Michel.

¡La peor noticia recibida por nosotros en toda nuestra vida!, diría 40 años después Rafael Reyes!

Manolo es el grande y respetado líder. Asimismo, los otros trece compañeros, además de ser miembros destacados de la dirección y la militancia del 14 de junio, habían compartido con nosotros la gran empresa de la lucha guerrillera, en el frente Enrique Jiménez Moya.

En aquella madrugada fría, llena de tristeza, analizamos la infausta noticia, narran los dos combatientes. Al mencionarnos como muertos (Joseito y Polón) y herido grave (Pitifia), era evidente de que el enemigo conocía la identidad de una parte de los guerrilleros que habían rechazado entregarse, y que se aprestaban a perseguirnos y asesinarlos.

¡No tenía otra explicación que nos incluyeran en la lista de los muertos y heridos graves!

Aceleramos nuestro internamiento en la profundidad de las montañas y tomamos todas las medidas de seguridad necesarias.

Además de la profunda tristeza que nos embargaba, estábamos en una situación en extremo difícil: caminábamos por zonas desconocidas, aunque nos habíamos vuelto a internar en la región por donde habíamos caminado cinco o seis días atrás; no teníamos comida (apenas unas cuantas tablas de chocolate); nos debatíamos entre seguir caminando por aquellas montañas desconocidas o intentar encontrar una vía para acercarnos a las ciudades cercanas, Santiago Rodríguez o Valverde (Mao).

Veintitrés y veinticuatro de diciembre

Por dos días permanecemos en el mismo sitio, ocultos en un denso bosque, en algún lugar cercano a los sitios por donde habíamos andado unos días atrás.

Creímos que de esta forma, conservábamos energías y evitábamos que nuestros movimientos fueran detectados por las fuerzas que pudieran estar persiguiéndonos.

Veinticinco de diciembre

Finalmente, decidimos movernos de sitio: Lo lógico era marchar con rumbo noroeste. Nos subíamos a los árboles y nos ayudábamos con una brújula que teníamos.

Así anduvimos sin un rumbo fijo, pero marchando en dirección noroeste.

Veintiséis y veintisiete de diciembre

Desde que amaneció marchamos durante varias horas, tratando de encontrar alguna vivienda donde algún campesino nos pudiera orientar acerca del sitio donde nos encontrábamos.

Habíamos perdido prácticamente la noción del tiempo. Por dos días, veintiséis y veintisiete de diciembre, marchamos sin rumbo fijo.

Nos subíamos a los árboles, usábamos la brújula, pero era evidente que necesitábamos encontrar algún campesino que nos orientara.

Así anduvimos hasta el veintiocho de diciembre.

Durante esos tres días nos alimentábamos con naranja agria y una pequeña porción de chocolate, y tomando mucho agua.

Veintinueve de diciembre

El día veintinueve, finalmente divisamos, a lo lejos, un bohío campesino. Nos acercamos a la vivienda y saludamos a sus habitantes.

¡Muy nerviosos! Un señor bastante maduro, acompañado en ese momento por una niña.

Al vernos con las armas, la niña sale corriendo. Napoleón Méndez hubo que dar una gran carrera para alcanzarla.

Nos tocó trabajo, pero al final los convencimos que no podían temer nada de nosotros. Les dijimos que teníamos mucha hambre y necesitábamos que nos prepararan comida. Les aseguramos que se la pagaríamos.

Al poco rato, el señor mostró simpatía por nosotros. Nos dijo: aquí tengo un gallo que los guardias me querían comprar y no se lo vendí, pero a ustedes se los voy a preparar y no le costará nada.

Lo preparó con arroz y guineos verdes. ¡Nuestro primer banquete desde aquel día, a orilla de un río, cuando comimos la puerca que cazaron Ariza y Fidelio, con algunas batatas!

Nos servimos una gran cantidad pero fue muy poca la que pudimos comer. Nuestros estómagos se habían acostumbrado a no ingerir comida sólida, más que en pequeñas cantidades, y además, teníamos casi cuatro días alimentándonos tan sólo con naranjas agrias, minúsculas porciones de chocolate y mucho agua.

Después de entrar en confianza con el señor, le hablamos sobre el objetivo de nuestra lucha en beneficio de los campesinos y del país.

El señor nos informó que los militares estaban ofreciendo RD\$20,000.00 (veinte mil pesos) por cada uno de nosotros, vivo o muerto.

Pasamos horas en aquel bohío. A medida que la confianza mutua crecía, el señor nos relató la forma como asesinaron al compañero Francisco Bueno Zapata.

Nos dijo que lo habían tomado prisionero y que lo torturaron para que informara el sitio donde se encontraba la columna guerrillera. Aquel señor nos dijo que a Bueno Zapata lo habían arrastrado, amarrado a la cola de un animal.

Finalmente, el más alto oficial que comandaba la tropa, tomó una ametralladora y le vació dos o tres peines sobre el cuerpo inerte del compañero.

En cuanto a Manolo y los demás 12 compañeros, el campesino nos narró que estos habían sido hecho prisioneros por un contingente de soldados que los estaban esperando, emboscados en la proyectada carretera Diferencia-San Juan de la Maguana.

Los obligaron a quitarse los uniformes, quedándose con la ropa interior, y luego los amarraron. Manolo se negó a quitarse la ropa. Insistía con voz indignada que el era el único responsable del grupo, y que lo que fueran a hacer se lo hicieran a él, que era el único responsable.

Esta actitud no era nueva en Manolo. Esa misma actitud fue la que adoptó en la cámara de tortura de “La 40”, a partir del 11 de enero de

1960. “¡Yo soy el responsable de todo!”, decía Manolo en aquella danzosa situación. Su actitud, de acuerdo a los testimonios de quienes compartieron con él aquellos infernales días, lo consolidó como el líder indiscutible de aquel novel movimiento, que al decir del reputado historiador Roberto Cassá, ha sido “la organización revolucionaria más significativa de toda la historia republicana dominicana.”

De acuerdo a lo que le dijo el campesino a Joseito Crespo, Rafael Reyes y Napoleón Méndez, después de tener a los 13 guerrilleros un buen tiempo amarrados, pegados contra la pared que forma el corte de la carretera en la montaña, estos fueron asesinados, uno a uno, con bayonetas y armas cortantes, y luego fusilados.



¡Asesinos; Asesinos le decía Manolo a los soldados, mientras asesinaban a sus compañeros! Manolo fue el último en ser ultimado.

Es sabido que Manolo y los guerrilleros tenían muchas heridas de armas blancas en el cuerpo, lo cual fue debatido, en multitud de ocasiones, desde que un grupo de familiares y amigos fueron autorizados a levantar los cadáveres, que fueron enterrados a flor de tierra.

Aniana Vargas y Enma Tavárez, que estuvieron, junto a Ángela Tavárez y un grupo de amigos y médicos, en diciembre de 1963, a la cabeza del grupo que tuvo la dolorosa tarea de desenterrar los cadáveres de

los compañeros, siempre comentaron que los mismos estaban llenos de heridas de armas blancas.

De acuerdo al campesino, los militares llevaron a varios campesinos para que vieran “!cómo se mata a los comunistas!”.



Parte de los militares golpistas. En el círculo de la izquierda, el entonces Mayor General, Secretario de las FF.AA., Elby Viñas Román. En el círculo de la derecha, el Mayor General Atila Luna, de la Aviación Militar Dominicana, cuyos integrantes componían el principal contingente de las fuerzas antiguerrilleras operando en las Manablas.

Treinta de diciembre

Dejamos aquel acogedor bohío y reemprendimos la marcha. Anduvimos con rumbo noroeste durante todo el día. En estos momentos, habíamos decidido salir de la zona y escogimos a Santiago Rodríguez como meta.

Al caer la noche, localizamos otro bohío. Decidimos que Joseito Crespo y Napoleón Méndez se quedaran a unos 50 metros de la vivienda, mientras Rafael Reyes se acercaba a la misma, habiendo dejado su arma a los compañeros. Unos hombres jugaban “al dominó”. Rafael Reyes se hizo pasar como familia de uno de los guerrilleros caídos. Conversó con uno de los hombres, atrayéndolo fuera del grupo y camina en dirección a donde están Polón y Joseito.

Le explicaba que estábamos en la disposición de pagarle para que nos ayudara a localizar el sitio donde enterraron a nuestros familiares, y le propuso que lo hiciéramos al día siguiente.

Cuando llegaron al sitio donde se encontraban Joseito y Polón, le informamos que éramos guerrilleros y que no íbamos a hacerle daño.

Le plantemos entonces que necesitábamos ayuda, a lo que el campesino se negaba muy nervioso. Lo que necesitábamos eran animales para trasladarnos, y el campesino nos contestaba, nervioso, que no estaba en condiciones de conseguirlos.

Utilizamos un lenguaje un poco más rudo. Lo conminamos a conseguir los animales, aunque no fueran de él. Que le íbamos a pagar. Pero el campesino se empecinaba en que no estaba en condiciones de resolver lo que queríamos.

Bajo presión, accedió y nos buscó tres caballos. El convenio que hicimos con él fue que nos acompañara para salir por el lado de Monción, para entonces dirigirnos a Valverde (Mao).

Nosotros estábamos “jugando nuestro juego”. En realidad nuestra meta era Santiago Rodríguez.

El señor se llamaba Rafael. Le pagamos ochenta pesos (RD\$80.00), nos despedimos y le dimos las gracias.

¡Partimos rumbo a Santiago Rodríguez!

Treinta y uno de diciembre

Al aparecer los primeros rayos del sol, estábamos en las proximidades de Santiago Rodríguez. Habíamos elegido el 31 de diciembre porque, siendo “año nuevo”, pensamos que los militares estarían distraídos.

Napoleón Méndez (Polon) tenía un primo en Santiago Rodríguez. Este tenía un vehículo. Nuestro plan era viajar a la ciudad capital, y entrar abruptamente a la Embajada de México.

¡Necesitábamos denunciar el asesinato de Manolo y sus compañeros!, y consideramos que esa era la forma más expedita y correcta para conseguir nuestros objetivos.

En un camino vecinal, nos encontramos con tres (3) personas que

iban para su trabajo. Inmediatamente pensamos que nos habían reconocido como “guerrilleros”, pues Joseito Crespo todavía tenía puesta su camisa (chamaco) verde olivo, y los demás con sus armas en un saco.

Rafael pensaba y decía que nos habían reconocido como “guerrilleros”. Pero la realidad es que decidimos esperar que cayera la noche, metidos en un pequeño bosque o “broquecito” cerca del camino. En las proximidades de Santiago Rodríguez no abunda la vegetación. Había amanecido y, por tanto, éramos “presa fácil”.

Ocultos en el pequeño “broquecito”, una patrulla militar se paró frente a nosotros y le preguntó a una mujer si no habían visto a tres hombres que llevaban un saco a cuesta.

Al marcharse la patrulla militar, decidimos caminar por una cañada. Al subir a un cerro, nos encontramos con un grupo de campesinos que nos perseguían, machete en manos, tras la recompensa de los veinte mil pesos por cada una de nuestras cabezas.

Cuando estaban a 30 ó 40 metros, exclaman: ¡Aquí están! Inmediatamente, Rafael Reyes le dice a Polón (Napoleón Méndez): ¡Tírale la granada!

¡Estampida total! Por arte de magia, desaparecieron los campesinos que querían cobrar la recompensa, a costa de nuestras vidas.

En esos momentos decidimos sacar las armas del saco, ya que estábamos seguros que venía un gran enfrentamiento, y habíamos decidido morir peleando.

Continuamos la marcha con aquella situación a cuesta. ¡Siempre en guardia!

De momento, una emboscada de los militares. Para nuestra suerte, un militar que conocía a Rafael Reyes desde los días en que este era miembro de la Aviación Militar Dominicana (AMD), lo reconoció y lo llamó por su nombre.

Nos ordenaron ¡Alto! ¡Están Rodeados!

Nos hicieron prisioneros, llegando en ese momento un grupo de campesinos, entre los cuales estaba el que nos reconoció y se vanagloriaba de que él era quién nos había descubierto.

Napoleón Méndez insultó al campesino, utilizando palabras impúblicas. El sargento intervino para hacer retroceder al campesino, que, en aquellas condiciones, se mostraba muy beligerante.

Dicho sargento nos informó que en lo adelante éramos “presos de él”, ya que había una patrulla buscándonos con orden de matarnos sin nos encontraba.

Nos introdujo en un Jeep y nos llevó al pueblo.

¡El pueblo de Santiago Rodríguez nos esperaba con vítores y aclamaciones!

¡Vivan los guerrilleros!, decían las gentes, que se aglomeran cada vez más!

¡Nos brindaron comida!

Nos llevan a la fortaleza y allí nos permiten hablar por teléfono con nuestros familiares.



Epílogo

Por FIDELIO DESPRADEL

En aquel valle entre altas montañas, densa vegetación y espesa neblina, donde realizamos la primera jornada de la actividad **Por la Senda de Manolo**, el pasado 20 de diciembre, en las palabras que me tocó decir ante los más de mil jóvenes que llenaron de calor humano y determinación aquel rincón mágico, dije más o menos lo siguiente:

El gran acierto político de Manolo y su generación, cuando tomaron las armas para combatir el gobierno golpista del Triunvirato, fue la de asumir como bandera **“La Constitución de 1963”** y como camino **“La Constitucionalidad sin Elecciones”**.

Sesenta y cuatro días antes, en la madrugada del 26 de septiembre, el más joven coronel del Ejército Dominicano, Rafael Fernández Domínguez, asumía la misma bandera política (Constitución de 1963) y el mismo camino (Volver a la Constitucionalidad, sin elecciones, o sea, derrocar el gobierno golpista).

Manolo y su generación política, con su inmensa influencia en la juventud más aguerrida y en una parte fundamental del pueblo dominicano, y el Coronel Fernández Domínguez, con su determinación e influencia creciente en el sector más avanzado de las Fuerzas Armadas, le trazaron, por vías y espacios distintos, y sin ninguna coordinación entre ellos, un horizonte a las luchas del pueblo dominicano (en el caso de Manolo) y un objetivo reivindicativo a las corrientes más progresistas y serias dentro de las Fuerzas Armadas (en el caso del Coronel Fernández Domínguez).

Y a pesar de que la muerte de Manolo constituyó un golpe demoleedor para el pueblo y la juventud progresista de la época, después que los dominicanos y dominicanas se secaron las lágrimas, las luchas reivindicativas se centuplicaron, y en lo adelante, estas luchas, que en casi to-

dos los rincones y sectores contaban con la participación de los hombres y mujeres del Catorce de Junio, fueron integrando la consigna de “Constitución de 1963” como meta y horizonte, transformándose, poco a poco, en lucha política.

Lo mismo fue ocurriendo en los cuarteles militares y con los familiares de los militares.

De esta forma, al ir surgiendo un horizonte común, las luchas no se desgastaban en sí mismo, como ha venido ocurriendo en las últimas décadas, sino que fueron acumulando fuerzas y contribuyendo a la unidad de los distintos sectores que componían el gran pueblo dominicano.

En estos momentos, cuando el pueblo dominicano ha venido siendo empujado hacía un precipicio insondable, resultado no de un gobierno específico sino del Modelo que nos han impuesto **el imperialismo, el Bloque de Poder y Todos los Gobiernos** habidos en las últimas décadas, y cuando la rebeldía y la búsqueda de caminos se va apoderando de los espíritus más despiertos, aquel ejemplo de **Una Generación Llamada Manolo** y de la **Generación Militar del Coronel Fernández Domínguez**, tienen una especial significación para todo el pueblo dominicano.

Porque es sabido que el país atraviesa por una crisis integral: una crisis económica, crisis moral, crisis de las instituciones, crisis del partidismo político. Pero la crisis más grave por la que atravesamos los dominicanos y dominicanas es la **Crisis de Alternativas**.

O sea, los dominicanos y dominicanas: **¡No Saben Hacia Dónde Van! ¡No tienen un horizonte hacía el cual mirar y por el cual soñar!**

Y es en ese punto, y en la inmensa rectitud moral y firmeza de principios, de Manolo y su Generación Política, y del Coronel Fernández Domínguez y su Generación de Militares Constitucionalistas, donde están los elementos que hacen de Manolo un símbolo y un referente para la juventud de hoy, sobre cuyos hombros recae la responsabilidad, no sólo de contribuir, con su acción, su pensamiento y su rectitud, a contribuir a construir **La Alternativa** que necesita el pueblo y la Nación Dominicana, sino también de sembrar en sus congéneres estos valores y estas actitudes, en contraposición a las que el sistema ha venido sembrando en el grueso de la juventud, como una acción destructiva y

disolvente de la Soberanía, la Cultura y el orgullo de ser dominicano y dominicana.

Porque la contribución a la construcción y constitución de una Alternativa, un Referente o un Horizonte Político (como querramos llamarlo) se ha venido convirtiendo en la tarea central de todas las fuerzas progresistas, revolucionarias y patrióticas, tanto dentro del pueblo civil como dentro del pueblo militar.

Esperamos que el esfuerzo que hemos realizado para develar los pormenores de la **Última y Primera Acción** de ese dominicano gigantesco que se llamó Manolo Tavárez, contribuya al objetivo por el cual el y su generación política ofrendaron, no sólo sus vidas sino sus sueños y aliento vital.





Guerrilleros caídos







Alfredo Peralta Michel



Juan Ramón Martínez (Monchy)



Manuel de Js. Fondeur (Piculín)



Antonio Filión (Manchao)



José Daniel Fernández (Danielito)



Federico José Cabrera



Jaime Ricardo Socías



Rubén Díaz Moreno



Antonio Barreiro (Tony)



Leonte Chott Michel



Rubén Alfonso Marte Aguayo (Fonsito)



Fernando A. Ramírez Torres (Papito)



Caonabo Abel



Domingo Sánchez Bisonó (Guajiro)



Francisco Bueno Zapata



Manuel de los Santos Reyes (Reyito)



Hipólito Rodríguez Sánchez (Polo)



Gustavo Adolfo González (La Yerba)



Julio Adolfo Pérez Sánchez



Juan M. Candelio Mercedes (Ñaño)



Luis Ibarra Ríos



José Padua Falet (Joseíto)



Rubén Alfonso Marte Aguayo (Fonsito)



Antonio Faxas Canto (Pipe)



Félix G. Escaño Peña (Guancho)



Enrique Almánzar Frómata (Enriquito)



José Rafael Minaya (Ponono)



Pedro Emerson Mota Galiza (Chacón)



Contenido

INTRODUCCIÓN 5

**DIARIO DE LA GUERRILLA DE MANACLAS.
28 DE NOVIEMBRE: A 40 AÑOS DE UN SUEÑO 23**

**TESTIMONIO DE RAFAEL REYES (PITIFIA) Y NAPOLEÓN MÉNDEZ (POLÓN)
(A PARTIR DEL 18 DE DICIEMBRE) 154**

LOS FACTORES HUMANOS PROPIOS DE LA PERSONALIDAD DE MANOLO 160

EPÍLOGO 171

GUERRILLEROS CAÍDOS 175